

REVISTA
TopiA
PSICOANALISIS
SOCIEDAD
CULTURA

www.topia.com.ar

AÑO XII - NUMERO 36 - NOVIEMBRE 2002

TUS
(TERAPIA DE
UNICA SESION)
Emilio Rodríguez

JOSE BLEGER: EL CORAZON
DESGARRADO DEL
PSICOANALISIS ARGENTINO
Juan Carlos Volnovich

DISPOSITIVOS
GRUPALES CON
ADOLESCENTES HOY
*Susana Toporosi
Susana Ragatke*

3D: UN CASO CLINICO
*Beatriz Giménez
Amelia Belforte
Guillermo Preusse*

**La chispa de la esperanza:
Recordando a
Marie Langer**
ENRIQUE CARPINTERO

Identidades
SUSANA STERNBACH

**Las aguas del
Pensamiento**
SILVIA YANKELEVICH

**"Nuevo" cine argentino
busca Identidad**
HECTOR FREIRE

**Las formas de conceptualizar
los movimientos sociales**
HENRY VELTMEYER

**Acerca del Estado Nación:
Abriendo la Polémica**
LUCILA EDELMAN Y DIANA KORDON

El cuerpo hoy
ALFREDO CARBALLEDA

**LIBERTAD DE CIRCULACION
Y ESPACIOS DEL DECIR**
JEAN OURY

ESCRIBEN:
ALFREDO GRANDE, MONIKA ARREDONDO,
ANGEL BARRACO, ALFREDO CAEIRO,
ALEJANDRO VAINER, CESAR HAZAKI Y
GRACIELA BELLUSCIO



las huellas de la identidad

SUMARIO:

Adhesiones	2	Dispositivos grupales con adolescentes hoy <i>Susana Toporosi y Susana Ragatke</i>	16
EDITORIAL: Encender la chispa de la esperanza: recordando a Marie Langer <i>Enrique Carpintero</i>	4	Autores Olvidados 5: José Bleger <i>Juan Carlos Volnovich</i>	17
DOSSIER: LAS HUELLAS DE LA IDENTIDAD		Un comentario acerca de la falta <i>Graciela Belluscio</i>	18
Las aguas del pensamiento <i>Silvia Yankelevich</i>	5	Hegemonía y conflicto en salud mental <i>Angel Barraco</i>	19
Las formas de conceptualizar los movimientos sociales latinoamericanos en la actualidad <i>Henry Veltmeyer</i>	6	CULTURA	
Acerca del Estado Nación: abriendo una polémica <i>Lucila Edelman y Diana Kordon</i>	7	"Nuevo" Cine Argentino busca identidad <i>Héctor Freire</i>	19
El psicoanálisis implicado <i>Alfredo Grande</i>	9	AREA CORPORAL	
Identities <i>Susana Sternbach</i>	10	El cuerpo hoy <i>Alfredo Carballeda</i>	21
TOPIA EN LA CLÍNICA: LAS FRONTERAS DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA		LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
TUS (Terapia de única Sesión) <i>Emilio Rodríguez</i>	12	Comentario de libros	21
Libertad de circulación y espacio del decir <i>Jean Oury</i>	13	Biendehumores	22
3D -La Tercera Dimensión. Un Caso Clínico <i>Beatriz Giménez, Amelia Belforte, Guillermo Preusse</i>	15	Cabaret Freud <i>Héctor Freire</i>	22
		Laboratorio de Análisis Institucional <i>Alfredo Caeiro</i>	23
		Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050 <i>Mónica Arredondo</i>	23
		CONTRATAPA: Produciendo realidad <i>Enrique Carpintero / Mario Hernández</i>	

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XII - N° 36- Noviembre 2002

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Yago Franco /

Susana Ragatke / Irene Spivakow

Corrección: *Florencia Molina y Vedia*

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN TITAKIS TALL. GRAFICOS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

Propietario Topia revista

EDITORES de Topia revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / /4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 147.034. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Roberto Ferro
escritor / crítico literario

Tununa Mercado
escritora

Barataria
2° época. Año IV.
Revista de Poesía
Dir.: M. Sampaolés.
Sec. de Redacción: H.J. Freire

Revista La Pecera
(Mar del Plata)
Año II. Dir. Osvaldo Picardo
Catamarca 2950 5° "D" 7600
Mar del Plata

Noe Jitrik
escritor

Revista Subjetividad
y Cultura (México)
gbje1567@cueyatl.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

Doce Años de Topia Revista

Este año que termina es diferente a los anteriores. La catástrofe social y la movilización de la sociedad produjeron una mayor implicación de quienes llevamos adelante el proyecto de un psicoanálisis que se encuentra con la actualidad de la cultura. Ante la gravedad de la situación, ya en el mes de enero organizamos un número especial publicado tanto en Internet como impreso, titulado "Instrumentos para pensar la situación actual. Argentina 2002: De la resignación a la protesta". A los pocos meses publicamos el segundo número especial: "Límites y posibilidades del movimiento social". Paralelamente promovimos la Asamblea del campo de la Cultura y la Salud Mental que luego decidió autoconvocarse a lo largo del año, ligándose con el movimiento asambleario. Hacia mediados de año comenzamos una tarea, como ciudadanos y psicoanalistas, junto a otros sectores sociales, por la recuperación de las fábricas ocupadas por sus trabajadores. En este sentido, el trabajo realizado en Grissinopoli es un proyecto que continúa avanzando con la fundación de un Centro Cultural de Artes y Oficios.

Ante las dificultades económicas por todos conocidas hemos hecho modificaciones en nuestra publicación. Decidimos incluir el suplemento *Topia en la Clínica* dentro de la revista, aumentando la cantidad de páginas, razón por la cual el lector podrá tener dos revistas al precio de una.

Y además tenemos nuevos proyectos. Por un lado, el de un espacio de psicoanálisis comprometido con el colectivo social, asociado al Centro Cultural de Grissinopoli. Por otro, la inauguración de la nueva colección de nuestra Editorial, *Fichas de Topia*. La misma tendrá por objeto abordar el entrecruzamiento de los nuevos movimientos sociales y políticos, con la subjetividad. Su primer libro es *Produciendo Realidad: las empresas comunitarias*.

Agradecemos las adhesiones recibidas, que nos acompañan en el proyecto de una revista de pensamiento crítico. Y también agradecemos a los lectores. Son ellos quienes desde hace doce años hacen posible nuestro desarrollo.

Editores y Asociados de Topia Revista

Revista Campo Grupal
www.campogrupal.com
roman@campogrupal.com

Istituto Internazionale di
Psicologia Sociale Analitica
Armando Bauleo
Marta de Brasi

Félix Pal
Médico alergista
4951-8236

Emiliano Galende
Psicoanalista

Gimnasia Conciente
Irupé Pau
4782-4899

Hugo Vezzetti

Mónica Arredondo
Psicóloga Clínica
4861-1874
monikaarredondo@sinectis.com.ar

Samuel Arbiser
Psicoanalista

Alfredo Grande
Psicoanalista
Presidente de la cooperativa de
Salud Mental ATICO

Rafael Abramovici
Psicoanalista

Angel Barraco
Psicólogo
15-4439-6260

Roberto Harari
Psicoanalista

Susana Sternbach
Psicoanalista
susanasternbach@hotmail.com

Miguel Tollo
Psicólogo Especializado en
Psicoanálisis de niños
y adolescentes

Viví Libros
www.vivilibros.com
info@vivilibros.com
Servicios bibliográficos en
psicoanálisis, psicología, humanidades
Te./Fax (54-11) 4861-8253

Ruben Efron
Psicoanalista

Clepios
Una revista para residentes de
Salud Mental

Servicios Gráficos
Av.Scalabrini Ortiz 2236
C.Aut.de Bs.As. 4831-2924

Editorial Polemos
Vertex Revista Argentina de
Psiquiatría
Tel/Fax: 4383-5291
polemos@sinter.com.ar

Punto de Vista
Revista de la Cultura

Hospital de Día LA CIGARRA
Centro de Salud Mental y Acción
Comunitaria N° 1
Gobierno de la Ciudad de
Buenos Aires.

Graciela Rajnerman
Psicoanalista

Cecilia Sinay Millonschik
Médica Psicoanalista

Graciela Guilis
Psicoanalista

Letra Viva
Librería Editorial
Psicoanálisis-Ensayos-Filosofía
Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
C.A.Bs.As. tel/fax 4825-9034

Eduardo Müller
Psicoanalista

Luis Hornstein
Psicoanalista

Gilou García Reinoso
Psicoanalista

Cátedra I de Teoría y Técnica de
Grupos. Cátedra de Introducción a
los Estudios de Género.
Facultad de Psicología (UBA)
Prof. Tit. Ana María Fernández y
cuerpo docente de las Cátedras.

Dr. Benjamín Resnicoff

Colegio de Psicoanalistas
Gallo 1486. Capital Federal
Tel: 4823-7221/4822-0876
ceapsi@arnet.com.ar

Mirta Iwan

Luis Herrera

Lic. Reina Cheja

Silvia Bleichmar
Psicoanalista

Oswaldo Saidón

Sergio Rodríguez
Psicoanalista

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista

Fernando Ulloa
Psicoanalista

Silvia Yankelevich
Psicoanalista

Pedro Grosz
Psicoanalista

El Ojo Mocho
Revista de Crítica Cultural

Capítulo de Medios y Semiología de
la Vida Cotidiana de APSA y APA
CEIMS (Centro de Estudio e
Investigación de Medios y
Semiología de la Vida Cotidiana)
Dr. Carlos Repetto y Dra. María de
los Angeles López Geist

Hernán Bonadeo

Emilio Rodríguez
Psicoanalista

Revista Parte de Guerra

Martha Pérez
Psicoanalista

Las Psicófonas
Humor musical psi
4782-2644

Marcos Vul
Psicoanalista

James Petras
Docente e investigador del
Depto. de Sociología de la Univ.
de Nueva York (Binghamton)

Carlos D. Pérez
Psicoanalista

MOTRICS
Movimiento de Trabajadores e
Investigadores Corporales para
la Salud
motrics@motrics.com.ar

Jorge Rodríguez
Psicoanalista

Henry Veltmeyer
S. May's University-Halifax-
New Scotia
Canada

EATIP
Equipo Argentino de Trabajo e
Investigación Psicosocial
Av. Rivadavia 2206 5to. A
Tel: 4952-2087

Club de Analistas - Círculo
Freudiano
e-mail: club-de-analistas@iname.com
Web:
http://www.clubdeanalistas.com
Tel: 4553-1605

Mirta Zelcer
Psicoanalista

Angel Rodríguez Kauth
Psicólogo
Univ. Nac. de San Luis

Dra. Lucila Edelman

Norma Filgueiras
Psicóloga
Tel. 4773-2478

Ana Berezín
Psicoanalista

La Maza
Revista de Política y Cultura
Mario Hernández

Dr. Dario Lagos

Grupo Fina Concurrencia

Oscar Sotolano
Psicoanalista y escritor

C.P.O.
Centro de Psicoterapia Operativa
Director: Hernán Kesselman
Tel: 4804-8829/8880
kesselman@pccp.com.ar
www.psicargonautas.com.

Dra. Diana Kordon

Dr. Miguel Angel de Boer
Especialista en Psiquiatría - Escritor
Presidente del Capítulo Salud Mental,
DDHH y Tortura de la APSA
Coordinador del Foro de los Sueños desde el
Sur del Planeta
Comodoro Rivadavia Chubut
deboer@sinctis.com.ar

Mariana Wikinski

Juan Carlos Nocetti
Psicoanalista

Graciela Cohen
Psicóloga
4777-6946

Balneario Luna Roja
Un lugar para el descanso,
la lectura y la diversión en la zona
norte de Villa Gessel.
Calle 308 y Playa. Tel: 02255-453602

Daniel Slucki

Miguel Vayo
Médico Psicoterapeuta

Carlos Caruso
Psiquiatra
4777-6946

Revista Kiné

Marina Rizzani

León Rozitchner
Filósofo

Motorpsico
Distribuidora de Libros y
Revistas
Juan José Montero
Tel: 4304-4701

Lic. Mónica Groissman
Clínica de la tensión-
cuerpo- psicoanálisis
Tel. 4857-0855
momapalermo@yahoo.com

Encender la chispa de la esperanza Recordando a Marie Langer

Este texto fue leído en las Jornadas de Homenaje a Marie Langer realizadas el 3 y 4 de setiembre de 2002.¹

Incluirlo como nota editorial tiene por objeto plantear que la esperanza permite la búsqueda de una verdad en permanente construcción. Es decir, de una verdad que articula sentidos, que posibilita la elaboración, al construir el pasado dando cuenta en el presente de la historia que lo constituye, para de esta forma permitir la memoria. En este sentido, una sociedad que se debate entre la fragmentación y el reagrupamiento, entre la disolución y la reconstitución de las identidades colectivas, nos lleva a preguntarnos por nuestra implicación como psicoanalistas. Marie Langer nos recuerda un psicoanálisis que se encuentra con la actualidad de su cultura en la búsqueda de una racionalidad que permita construir una sociedad plena y satisfactoria para el conjunto de la humanidad.

Para comenzar creo necesario situar el sentido de este homenaje a Marie Langer. Para ello nada mejor que citar a Walter Benjamin: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen al pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento de peligro. El peligro amenaza tanto el patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertidos en instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla. El Mesías viene no sólo como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer". Recordar hoy a Marie Langer implica "encender la chispa de la esperanza" para reconocernos en una herencia donde el psicoanálisis se encuentra con el compromiso social y político. O, para decirlo más claramente con palabras de Marie Langer "el de un psicoanalista comprometido con la izquierda".

Todo un desafío para esta actualidad en la cual nos encontramos entre la fragmentación y la reconstitución de identidades colectivas, que nos remite a la necesidad de rescatar las tres diferencias en que se organizó la modernidad: de clase social, de género y de generación.

En este sentido, esta breve exposición continúa la perspectiva de una investigación que venimos desarrollando hace cinco años con Alejandro Vainer sobre la Salud Mental en las décadas del '60 y el '70. La misma está basada en textos de la época y en más de 100 horas de entrevistas a muchos de sus protagonistas. Allí la presencia de Marie Langer la vamos a encontrar en los momentos significativos de este período histórico. En esas entrevistas las referencias a Marie Langer como amiga, colega, analista y supervisora, permiten dar cuenta de una marca que dejó en su generación.

Esto nos lleva a una pregunta ¿Cómo transmitir su historia a las actuales generaciones? Para ello debemos oponer al fracaso del minimalismo postmoderno basado en la utopía de la felicidad privada, una ética propia de los grandes relatos. La cual necesita afirmarse en una razón apasionada que permita construir una democracia de la alegría de lo necesario. Es decir, una sociedad basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Es evidente que la historia de Marie Langer es un gran relato sostenido en la pasión por el psicoanálisis, el marxismo y el feminismo.

Aunque conocida, creo necesario hacer una breve mención de los momentos fundamentales de su vida. Nace en Viena en 1910. Se recibe de médica en 1935, al mismo tiempo que el nazismo prohíbe la entrada a los judíos en los servicios hospitalarios. Hace su formación como psicoanalista en el Instituto de Viena realizando su análisis con Richard Sterba. Se afilia al partido comunista austriaco para luchar contra el fascismo. Esta situación le crea problemas en su relación con el psicoanálisis "oficial". En 1936 se traslada a España con su segundo marido, Max Langer, para integrar las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. Tiene que huir de la barbarie nazi y se exilia en Montevideo. Cruza el Río de la Plata y en Argentina funda con otros psicoanalistas la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue una de las pioneras en los tratamientos grupales, siendo fundadora de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Integra el grupo Plataforma, creado por Armando Bauleo y Hernán Kesselman, quienes junto al grupo Documento hacen la primera ruptura de la APA desde un cuestionamiento ideológico y político. Se ocupa de cuestiones referentes al feminismo y participa en actividades gremiales y docentes. Es presidenta de la Federación Argentina de Psiquiatras. Amenazada por la derecha peronista de la "triple A" tiene que volver a exiliarse en México. Allí organiza una institución que denomina Trabajadores Latinoamericanos de Salud Mental Residentes en México, para ayudar a grupos de exiliados latinoamericanos y forma parte del equipo que colabora con la Revolución Sandinista de Nicaragua. Vuelve a la Argentina donde fallece en 1987.

Su producción teórica la constituyen numerosos artículos y textos que reflejan estos momentos. El libro *Maternidad y sexo* es el primero, en nuestro país, donde podemos encontrar una revisión, desde el psicoanálisis, de ciertos aspectos teóricos y clínicos acerca de la mujer en la obra de Freud. Por otro lado, *Psicoterapia de grupo* escrito junto a Emilio Rodríguez y León Grinberg se constituyó en una obra obligada en su época para pensar lo grupal desde el psicoanálisis. Como compiladora de los textos *Cuestionamos I*, *Cuestionamos II* y su artículo "Psicoanálisis y/o Revolución social" la encontramos impulsando un psicoanálisis que trata de reflexionar desde la izquierda.

Sin embargo, hay un aspecto de su producción teórica, quizás menos conocido, donde Marie Langer trata de pensar sobre nuestra época. Es decir, trata de reflexionar sobre los problemas de las próximas generaciones. Me refiero a su interés por la ciencia-ficción. En 1966 escribió un libro de cuentos llamado *Ecuación fantástica* y años después varios artículos sobre el tema. Uno de ellos fue "El analizando del año 2000". En este artículo cuestiona el concepto de neutralidad en la clínica psicoanalítica y afirma que la ideología está presente en todo analista. Luego se propone que, para pensar en el analizando del futuro, y vislumbrar su diagnóstico y sus dificultades, es necesario realizar un



vector temporal, desde los primeros pacientes de Freud hasta sus propios analizandos, para luego suponer el futuro de sus hijos. También el tomar noticia de los transplantes de órganos y otras innovaciones técnicas le permite imaginar cómo van a influir en las personas. Veamos algunas de sus conclusiones. Plantea toda la problemática que hoy se conoce como la "familia ampliada". La extensión de la adolescencia incluso en la adultez. Una mayor tolerancia frente a la homosexualidad y otras prácticas y vínculos pregenitales. La importancia de la psicoterapia en la transformación del sexo y el transplante de órganos. El problema de la longevidad y el rejuvenecimiento por las cirugías plásticas. Los problemas de identidad, el bloqueo afectivo y el uso masivo de drogas. Finaliza diciendo que no pretende establecer si habrá cambios sociales profundos, de lo que sí está convencida es de que el psicoanálisis, al ser una ciencia y un tratamiento con hondo sentido humanista, predominará en el futuro.

Sabemos que si el futuro es impredecible, se lo trata de atrapar a través de diferentes saberes que hoy quedan como testimonios de interrogantes que reflejan la época en que fueron escritos. En estas ideas de Marie Langer encontramos una serie de problemas que afectan al analizando actual. También la esperanza de un mundo mejor.

En este sentido, debemos entender que la esperanza permite la búsqueda de una verdad en permanente construcción, es decir, de una verdad que articula sentidos, que posibilita la elaboración, al construir el pasado dando cuenta en el presente de la historia que la constituye para de esta forma permitir la memoria. Por ello, la esperanza es una forma de la memoria. Esta última nos recuerda nuestros logros y fracasos, nuestros límites y posibilidades, nuestros sueños y realidades, nuestros deseos y fantasías. Es que recordar no es una actividad que nos lleve al recuerdo fáctico, sino al recuerdo de las razones por las cuales esos valores no forman parte de nuestra cultura. De esta manera, la vida se significa en el ser humano al ligarse a al-

gún proyecto que la temporalice como pasado a superar y futuro a realizar.

Como decía Marie Langer en una entrevista con Enrique Guinsberg: "Freud en *El malestar en la cultura*, nos dice que para salvarnos de este malestar hay pocos remedios y cita el sexo, la ciencia, la droga, el arte y la fe (si se la tiene, es una gracia, dicen los católicos). Curiosamente no cita la política. Para mí es precisamente eso: qué hacer con tu trascendencia frente a la seguridad de la muerte, sin más allá. ¿Qué hacer con tu 'estar en el mundo y para qué', como dirían los existencialistas, sino encuentras algo que te sobrepase? Para mí y para muchos es estar -pero no pretendo definirlo analíticamente- en la línea de la historia: naces en determinado momento histórico, te incluyes en lo que existió antes de ti, y vives tu ciclo con la historia o contra de ella. En un momento te toca morir, pero si viviste con la historia mueres con la sensa-

REVISTA N° 18 - AGOSTO 2002

SUBJETIVIDAD Y CULTURA - México

Dirección: Mario Campuzano, Enrique Guinsberg Miguel Matrajt

Sumario de este número:

Marta Ventre:

La globalización y las nuevas formas de control social.

Enrique Guinsberg:

Aportes psicoanalíticos para el estudio de los procesos de recepción de los medios masivos.

Mario Campuzano:

Salud mental en primer y segundo nivel de atención.

Felicitas Trueu y José L. Victorio Cervantes:

Experiencias psicosociales en la región loxica.

María-Gabriella Sartori:

Drogadicción, familia y subjetividad. Bibliográficas. Noticias y comentarios.

e-mail:

gbje1567@cueyatl.uam.mx

Las Huellas de la Identidad

LAS AGUAS DEL PENSAMIENTO

Silvia Yankelevich
Psicoanalista
Institucionalista
yankelevich@hotmail.com

"En nuestro lugar entonces ¿han visto un río muerto?
Está más muerto que un muerto más muerto que un amor-
está verdaderamente muerto. La tierra está cubierta de muertos
como el corredor de un hospital público de negras baldosas.
Diría que la tierra está por dentro cubierta de baldosas" ¹

Cuerpos arrojados desde los aviones al río (los desaparecidos), cuerpos arrojados al riachuelo (los Ezequiel), cuerpos secuestrados antes y ahora, otros arrojados, hallados en la orilla (los Diego Peralta). El río del pasado nos sigue, está aquí.

Quizás sea posible (se vuelve necesariamente inevitable) cambiar ese cauce, y ser arrojados de otro modo a las aguas del pensar-hacer, en la valentía de la acción del pensar.

Dice Freud que comprender liberará al sujeto, no sólo de la ignorancia sino del sufrimiento mismo. Pensar -crear, es la posibilidad de des-sujetarnos de la tragedia de lo real, es esquivar al poder, evitar los apocalipsis. Aún hoy el Malestar en la cultura es también una reflexión ética.

Es en la figura del Oxímoron -tan trabajada por Borges y desde allí retomada por el subcomandante Marcos- donde se nos presenta la globalización fragmentada: gobernados por delincuentes, "cuidados" por asesinos, administrados por corruptos, sostenidas las instituciones por autómatas. Este claro-oscuro nos obliga a estar atentos a las nuevas formas de dominación que se nos imponen, lógicas mafiosas, sutiles formas de complicidad y sometimientos visibles o encubiertos.

La realidad se conforma a partir de permanentes mutaciones. Fragmentos y nuevas formas de unidad, rompecabezas (para reconocer, para reconstruir, para recomponer). Es el pensador quien se juega en prácticas que lo implican desde sus elecciones subjetivas, tanto como existenciales y axiológicas. Territorio múltiple que llamamos "la realidad". Territorio rebelde para entregarse al pensamiento.

1) De las unidades

"El argentino, a diferencia del americano del Norte y de casi todos los europeos, no se identifica con el Estado. Ello puede atribuirse al hecho general de que el Estado es una inconcebible abstracción. (El estado es algo impersonal; el argentino sólo concibe una relación personal. Por eso, para él, robar dineros públicos no es un crimen. Compruebo un hecho, no lo justifico o disculpo.) Lo cierto es que el argentino es un individuo, no un ciudadano. Aforismos como el de Hegel: *El Estado es la realidad de la idea moral*, le parecen bromas siniestras." J.L. Borges (1930)

La complicidad con el Estado se ha interrumpido. Las singularidades advienen al desbordarse la representación. El hecho de que el Estado se haga cargo de alguna gestión no implica por ello que se produzca cierta inflexión política en la situación. Las Madres, la carpa Blanca, Cutral-Có, fueron aquellos (escasos) pivotes políticos en medio del aletargamiento neoliberal. La gestión estatal se hará cargo o no de los efectos de una política.

La lucha no se legitima en el lugar de los acuerdos, sino en el lugar donde se producen los hechos.

La soberanía, la libertad, no son circunstancias negociables ni administrables. Algo queda por fuera de la inscripción racional.

¿Cómo unir lo imposible de unir? Quizás somos un fragmento, y cada fragmento: múltiple. ¿Quién habla? ¿Quién actúa? Una tensión, un latido, un instante de encuentro. Un relámpago, aquel relámpago de Rene Char que Foucault sustituye por una fosforescencia continua.

Hecho inédito. Fábricas tomadas, abandonadas, los obreros también abandonados a "su suerte". Un ejemplo: Panificadora Gris-sinopoli. Meses de lucha hasta que un día vuelve a funcionar. Los compañeros contaban de sus síntomas físicos, del malestar. El poder ataca también los cuerpos. A través de la línea de producción se ve a los obreros "alineados", saludan a los visitantes, a los que los habían acompañado en la toma. Cada quién hacía su parte.

Pensar implica ubicarse en el lugar de las encrucijadas, implica riesgos. Irrumpir en un espacio desconocido, mirarlo, abrir un espacio, una novedad.

La diferencia es una articulación. Una marca, una huella.

Al decir de Diego García Reynoso "Parecería que el Inconsciente es entonces un texto donde se inscriben las huellas de una escritura... trazo puro, escritura refundante, impronta corporal donde permanece el discurso del ausente, la identificación narcisista (corporeidad) de él con el sujeto del deseo". La ilusión de unión plena nos entrapa, la barrera que separa lo real de la realidad protege del derrumbe.

2) De los Fragmentos

"Me gusta el río no por los colores del ocaso que se fragmentan sobre él como los rotos vitrales coloreados de las ventanas de la vieja Catedral no por los colores. No me gusta lo fragmentado por bello y colorido que sea -es siempre fragmento. Amo el río porque fluye sabiendo que fluirá como ayer, como anteayer, como mañana -en el futuro que no conozco. Aunque conozco el futuro: fluirá." ²

Cuerpos arrojados a un mundo trozado, arrastrados como restos al lugar de la basura, el margen, formas disueltas, discursos sin cuerpos. Trozos del sujeto al margen, cuerpos lastimados por la ferocidad de lo vacío. Sandra Torlucci al referirse al film de Leos Carax, *Los amantes del Pont Neuf*, llama imágenes ópticas y (sonoras) puras a aquellas que perturban los nexos sensoriomotrices, fragmentando toda linealidad. Asimetrías del que mira sin encontrar su reflejo en el rebote de lo ajeno, uno queda ante la pérdida del otro ajeno, y también se pierde de sí, inmerso en una insoportable soledad. Des-subjetivaciones como producciones del poder. No nos encontramos con la homogeneidad

ción de quedar incluido en ella, de que vives más allá de tu vida personal y de que aporte al futuro, aunque sea en mínima medida".

Estas jornadas demuestran que Marie Langer quedó incluida en la historia. Continuar su perspectiva depende de todos nosotros.

Nota

¹ En la exposición comenzaba diciendo: "Quiero agradecer a Monika Arredondo y a Victoria Martínez el haber organizado estas jornadas e invitarme a participar en ellas. También quiero agradecer a Fernando Ulloa, Armando Bauleo, Gilou García Reinoso y Juan Carlos Volnovich quienes, desde diferentes perspectivas, me transmitieron una historia donde Marie Langer representa un psicoanálisis que se encuentra con la actualidad de su cultura."

ARTE EN LA FABRICA RECUPERADA
MUESTRA DE ESCULTORES Y PINTORES DEL BARRIO
DESDE 16/11 AL 14/12
INAUGURACION 16/11 A LAS 12 HS.
PINTORES:
OSCAR SMOJK, ERNESTO PESCE, NORBERTO ONOFRIO, RICARDO ROUX, JORGE VELARDE, EDUARDO SCOCCO, ROBERTO ELIA, FERNANDO FASOLARI.
ESCULTORES:
MARIANA SCHAPIRO, CRISTINA TOMSIG, NORA CORREAS, MIGUEL VAYO (Invitado)
TODOS LOS DIAS DE 11 A 19 HS.
CENTRO CULTURAL DE ARTES Y OFICIOS GRISSICULTURA
CHARLONE 55

artes gráficas

TITAKIS

Editorial - Folletos - Estuches

Gral. Rodríguez 2023

Tel. 4581-3283

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

aSombrArte

Taller de arte

para chicos de 5 a 15 años

Dibujo
Pintura
Modelado
Técnicas

Taller de juegos

para chicos de 2 a 5 años

Cocina
Títeres
Plástica
Expresión Corporal
Teatro

4551-2250 / Céspedes 3488
asombrarte@datafull.com

LAS AGUAS DEL PENSAMIENTO (Cont.)



de los fragmentos, espacios donde se mantienen vínculos y otros incontrolables. El autómatas que no puede controlar su cuerpo, no puede sostener el equilibrio, la inestable certeza del otro pone en peligro nuestra seguridad.

Se pone de manifiesto no la potencia del pensamiento sino su "impoder". Desencadena el reconocimiento de lo que no pensamos todavía.

Si el hombre no puede aún pensar su mundo, ni pensarse a sí mismo, se tratará de tomar el cuerpo como nexo posible, germen de vida. Poner lo impensado en el pensamiento, devolver el discurso al cuerpo, recuperar la percepción, recuperar el mundo, construir nuevos sentidos, restaurar las formas con nuevas configuraciones, deambular por espacios irreconocibles, quizás tan sólo para recomenzar. Crear nuevas relaciones con el mundo, soportar las pérdidas de las referencias, nuevos espacios que desafían al pensamiento, que lo provoquen.

El pensamiento se totaliza, sólo se multiplica. Es el poder el que realiza totalizaciones, nos recuerda Foucault.

Freud nos permite progresar en la cuestión ética. Al inicio del s.XIX sucede una conversión o reversión utilitarista. No se trata simplemente de un pensamiento que se pregunta cómo repartir, ni de cuál es la mejor repartición posible de lo que hay en el mercado.

Si bien el valor de una cosa es su deseabilidad, se trata de saber si ella es digna de ser deseada, si es deseable que se la desee.

Entre los movimientos actuales se encuentra el movimiento de los Pachacuti, que quiere decir remover la tierra: Remover los valores en juego.

Freud no plantea una posición confortable, a diferencia de los idealistas, dice que la realidad es precaria. La civilización, la cultura, le pide demasiado al sujeto. La ética desemboca en una política y en una posición interrogativa: ¿qué debemos hacer los humanos?

3) De las Unidades Abiertas

"Entonces fue que hablamos del puente. Debíamos construir un gran puente. Tú y yo y el otro. Y la puerta se cerraba sola, teníamos calor.

Quedaban en el cuarto el río, el viento, la ciudad y los manifestantes con los grandes carteles: Un puente, un puente, un puente."³

Duchamp plantea encontrar algo en los objetos que no fuera tampoco atractivo estéticamente. No se trata de "encontrar un objeto" que significaría una forma, porque así se mantendría dentro del dominio estético.

"Me interesaba -dice Duchamp- extraerlos de su dominio práctico, su función utilitaria y traerlos a un dominio totalmente... vacío." En una conferencia en Philadelphia, le preguntaron: ¿hacia dónde vamos?

Respondió: "la gran fortuna del futuro se va a esconder. Nosotros vamos a ir al underground."

"En mi opinión, si hay un compañero importante en este siglo, o dos, deben haberse escondido toda su vida para escapar de la influencia de Mercado, que es completamente Mercenario." (Duchamp responde a un reportaje para la Radio Nacional Francesa-1965)

Duchamp revoluciona el concepto de arte, a través del Ready-Made, un objeto en permanente evasión para evitar la captura por la "estética" del gusto.

Se define el Retinalismo como un tipo de pereza del pensamiento, una fascinación. El A-Retinalismo, es el movimiento en desorden, una turbulencia silenciosa, nomadismos, permanente transformación.

Junto a Poincaré, percibir con él, más allá de lo retinal, de lo visible, admitir una cuarta dimensión es posible. No se alcanza con los sentidos, sólo existe a través de la imaginación, trabajar con hipótesis y pensamiento. Se inicia en la física de Poincaré la investigación de sistemas de alta complejidad. Estos sistemas complejos traen también a quien investiga una actitud nueva.

Estos sistemas de alta complejidad son imprevisibles, tienen carácter incontrolable, no es posible de registrar la totalidad de sus combinaciones e interacciones.

Sólo es posible trabajar con cortes, fragmentos, parciales posibles, hipotéticos.

Una pequeña modificación en una sola de las variables genera cambios impensados, múltiples.

Nombres nuevos, piqueteros, tomas de fábrica, asambleas. Apenas un movimiento que une a un desocupado con otro, y se desprivatiza la culpa individual por su condición, en la participación colectiva que rechaza una política de destrucción individual y colectiva.

Recuperar una cultura de vergüenza, resistencia a cerrar ciertas heridas que desgarran los discursos del poder. Esos discursos-ómnimoron que insisten en resguardar a la sociedad del caos, de la inseguridad. (Primo Levy se pregunta si el Lager es lo opuesto a la sociedad o es la sociedad llevada al extremo.)

Se tratará de leer lo que aún no se escribió. Si tal como plantea Zizek, el proceso de nominación de los objetos equivale al acto mismo de constitución de éstos, entonces sus rasgos descriptivos serán inestables y abiertos a toda clase de articulación. Ese acto performativo es precondition de toda política.

Los conceptos no preexisten a las circunstancias. Se trata de inventarlos.

Move y rescatar el movimiento de lo que abre, de lo que se abre, inventar espacios nuevos, como los ríos que erosionan una geografía conocida, la transforman, nuevas cartografías, múltiples conexiones, puentes, interacciones. Nuevos diálogos, lenguajes insólitos. Desarticular aquellas estructuras inamovibles y los pensamientos pétreos. Gestos nuevos, autogestivos con lazos de intereses comunes. Puentes.

"En verdad no existen ríos muertos."⁴

A modo de reunir...

...los fragmentos -y no a modo de conclusión (que cierra) que limita el pensar- los textos aquí presentados impulsan la idea de, proponen, un **encuentro**, no un consenso, se trata de desencontrarnos del consenso, para reunirnos no en la unidad, en la identidad, sino en el valor de lo desigual para así decidir (entendido en su sentido etimológico: separar cortando, eligiendo). Tal vez, elegir implica dejar algo afuera. Esa "injusticia" nos hace, justo en ese instante, responsables.

Como dice el escultor Enrique Arau "... pero el fragmento tiene vocación de puente, como un nexo, creo que el fragmento piensa en un objeto. Más aún el fragmento es de algo o es de alguien y su destino es concreto".

Ser parte que va a la búsqueda, ser parte que anhela el **encuentro**. Y recomponer a través de los puentes los sentidos de la acción, del vencer.

"En verdad no existen ríos muertos"⁵

¹ Yanis Ritsos. Premio Lenin 1977. Candidato al Nobel. (1909-1990). Militante de izquierda. Confinado en campos de concentración.

² Idem

³ Idem

⁴ Idem

⁵ Idem

Dossier

Las formas de Conceptualizar los Movimientos Sociales Latinoamericanos en la Actualidad

En abril pasado, junto a James Petras, visitó nuestro país Henry Veltmeyer, menos conocido en Argentina que el sociólogo norteamericano, ambos vienen desarrollando una intensa militancia en el campo de la teoría y la práctica de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. En nuestro país han editado *La dinámica social del Movimiento Sin Tierra (MST-Brasil): Diez hipótesis sobre el liderazgo campesino* (Buenos Aires, Mario Hernández Editor, 2001); "América Latina: capitalismo a fines de milenio" en *Globalización, Imperialismo y Clase Social* (Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen, 2001), presentado en la última Feria del Libro por León Rozitchner; de reciente aparición, *Argentina: entre la desintegración y la revolución* (Buenos Aires, Ediciones La Maza, 2002) y "Perspectiva Histórica del Control Obrero" que forma parte del libro *Produciendo realidad: las empresas comunitarias*, editado en forma conjunta por *Topía* y *La Maza* sobre las nuevas experiencias de fábricas ocupadas por sus trabajadores.

El presente artículo corresponde a la conferencia que diera en FLACSO, en oportunidad de su última visita. La misma fue desgrabada y corregida por Mario Hernández, coordinador de la revista *La Maza*, con la autorización y supervisión del autor.

En la actualidad, podemos identificar 3 perspectivas teóricas para analizar los movimientos, levantamientos, insurrecciones y conflictos sociales en América Latina.

a) La perspectiva **postmodernista** que ve los movimientos en forma no-estructural, postestructural, como práctica discursiva, con la base social no en términos de clase sino de fuerzas sociales muy heterogéneas y en el sector urbano. En cuanto a la política y las luchas de estas organizaciones de base urbana analiza en términos de una búsqueda o identidad político/social de lo que Toni Negri podría llamar *contrapoder* o John Holloway el *no-poder*, de otra forma de hacer la política, que en este último caso se funda en la experiencia del Zapatismo al que ve como el primer movimiento postmodernista en el mundo y en la historia, [no creo que sea sólo con base urbana, por lo menos en el caso de Holloway, el zapatismo tiene base indígena-campesina].

Este enfoque tiene su inicio a mediados de los 80 en un concepto de la experiencia de un actor nuevo, social, construido por sí mismo, en base a una práctica discursiva en relación con una teoría de los nuevos movimientos. La teoría de esta práctica sigue la experiencia europea y luego es trasladada a América Latina. Se apoya en una nueva concepción de la relación entre conocimiento y poder, que en el fondo viene del filósofo francés Michel Foucault y su análisis de esta relación.

Los movimientos que representan este enfoque teórico tienen su ascenso en los años 80 y declinan hacia fines de esa década en el sector urbano de las sociedades, con respuestas y situaciones muy diversas en las organizaciones de base comunitarias, que derivan de esta circulación.

Hay sociólogos mexicanos, colombianos y algunos historiadores de habla inglesa en América del Norte que nos transmiten estas concepciones con ópticas postmodernistas, postestructuralistas y postmarxistas.

Este enfoque ha resucitado recientemente en el análisis del movimiento de desocupados en la Argentina, con la adquisición de algunos conceptos nuevos o diferentes como el *contrapoder*, bajo la idea de que estos movimientos no buscan el poder, que están más allá de la vieja política de la búsqueda del poder. Según esta perspectiva de la búsqueda del poder sino formar un *contrapoder*. Esa es un poco la teoría con muchas variantes, líneas, conceptos y debates internos.

b) El segundo enfoque teórico es más bien **estructuralista** o **marxista** ya que el estruc-

turalismo tiene muchas formas. Aunque la corriente marxista que dominó hasta los años 80 el análisis de los movimientos sociales ha desaparecido bastante, en la actualidad, hay esfuerzos por recuperar esta línea de análisis.

Es un enfoque teórico diferente. En esta línea de análisis, las fuerzas sociales son movilizadas bajo condiciones objetivas, estructurales, de pobreza, etc., y subjetivas, políticas, con su base en la clase trabajadora o los productores directos, como sería el caso de los campesinos. En los últimos 10 ó 15 años no hemos tenido un análisis sistémico de los cambios en la estructura interna de la clase obrera, pero este enfoque pretende hacerlo, entender la dinámica que tiene la clase trabajadora en su transición de antes de los 80 a las condiciones nuevas de mediados de los 80 y 90, cuando se trasladó de la fábrica y la oficina a la calle. Trabajadores nuevos en condiciones que no tenemos que discutir porque ya las conocemos, que derivan de esta nueva estructura.

También en este enfoque el centro del análisis son los movimientos sociopolíticos con base en los campesinos y comunidades indígenas: el zapatismo, la CONAIE en Ecuador, el MST en Brasil, La Federación Nacional de Campesinos en Paraguay, los cocaleños, etc., aunque los más importantes, los que hicieron un esfuerzo más dinámico en movilizar fuerzas en contra del sistema son el MST, la CONAIE y en algún contexto el zapatismo. También las FARC, aunque merecen un análisis particular, ya que son la única organización que sobrevivió a la reacción de los 70/80. En los 50/60 y a comienzos de los 70, hubieron muchos movimientos de este tipo pero todos fueron destruidos, menos las FARC, que no sólo han sobrevivido sino que han incrementado sus fuerzas y han podido movilizarlas. Es un movimiento muy importante que también tiene la característica de tener base mayoritariamente campesina y también su liderazgo. Muchos otros movimientos que no han sobrevivido tenían un liderazgo más bien urbano, de clase media, estudiantil. Las FARC fueron casi el único movimiento de este tipo que tuvo desde el comienzo un liderazgo y base social campesina. Podemos incluirlas como parte de estos movimientos sociopolíticos, pero no podemos decir que sean nuevos porque sí hay aspectos nuevos en los otros movimientos, aunque no en el sentido que lo plantean los postmodernistas.

Henry Veltmeyer

Profesor de Sociología y de Estudios del Desarrollo Internacional en la Universidad de Saint Mary's, Halifax, Nueva Escocia, Canadá. Autor de numerosos libros sobre la política económica de Canadá y América Latina, entre los que se encuentran *Canadian Corporate Power* (Toronto, Garamond Press, 1987); *El Capital Global y las perspectivas de un desarrollo alternativo* (Zacatecas, México, UAZ-UNESCO, 2000) y *The Dynamics of Community Development in Latin America* (Hartford, Kumarian Press, 2001). Recientemente publicó junto a James Petras, *Cardoso's Brazil* (Petrópolis, Vozes, 2001) y *Globalization Unmasked* (Londres, Zed Books, 2001).

Más recientemente este mismo enfoque estructuralista, marxista, con la línea de un análisis de clase, se ha enfocado en lo que está pasando en la Argentina con el movimiento de trabajadores desocupados, con los piqueteros, que tienen cosas nuevas, novedosas, condiciones diferentes que aparentemente van en contra de muchas ideas anteriores de los sociólogos políticos sobre la clase trabajadora, no sólo en cuanto a su estructura sino a su política, porque es novedoso un movimiento que tiene su base en los desocupados, en lugar de trabajadores con una posición más central en la producción. Los anteriores análisis estructuralistas daban un privilegio a esta clase, con una posición estratégica en la producción que, junto a los pobladores pobres urbanos, eran vistos con capacidad política. Ahora, está comprobado que cometieron un error porque los trabajadores desocupados demostraron bastante capacidad de movilizar fuerzas y de construir nuevas tácticas, bajo estrategias nuevas como la existencia de autonomía en relación con los partidos políticos. También



el movimiento campesino tiene estas características, ya que insiste en la autonomía en relación con la vieja política de los partidos, tanto de izquierda como de derecha, y en una política que se basa en la horizontalidad y lo que podríamos denominar la democracia directa con base en los barrios suburbanos, manejándose a través de asambleas. Aquí tenemos un enfoque teórico muy diferente del anterior.

c) El tercer enfoque es el que podríamos llamar del **desarrollo comunitario**, de más democracia sin movimientos sociales. Existen varias formulaciones de este enfoque, la más reciente tiene la forma de una búsqueda de la sustentabilidad de los modos de vida con una política que se define en términos de varias estrategias de sustento, que se orientan a ganar o emplear los espacios para actuar en contextos muy locales con una política pacífica en vez de enfrentamientos, y que utiliza la institucionalidad del Estado y el mercado y sus mecanismos en la búsqueda de un mejor acceso a las fuerzas productivas de la sociedad o a la construcción de estas fuerzas productivas que son de 5 tipos: **natural** como la tierra, **física** que tiene que ver con la tecnología, **financiera** que tiene la forma de crédito, **política** y **social**. Hay varias estrategias de sustento que tienen que ver con estos 5 tipos de fuerzas productivas. La más interesante tiene que ver con la solución política porque la física, la natural y la

financiera, tienen que ver con influir en la distribución de los recursos que están bajo el control del Estado. En este área la cuestión es no hablar de reforma agraria sino de redistribución de la tierra con mecanismos de mercado como el Banco de tierras. Es la política que está impulsando el Banco Mundial en Brasil y otras partes.

En cuanto a lo político-social, es la idea de apoderarse de la distribución de los recursos en las comunidades pobres. El problema es cómo dar poder a las comunidades pobres sin enfrentar a las estructuras de poder económico-políticas dadas.

Hasta ahora no han construido una estrategia de sustento porque ya saben que dar poder a unos significa sacárselo a otros. Formulan la descentralización del gobierno y crear más participación y equidad para ampliar las bases sociales de la producción y que ésta dependa más de los productores. Es un modelo de base muy diferente, muy liberal, que ya dirigen un conjunto de empresas muy minoritario, aunque sólo un 15% de la totalidad tiene capacidad productiva para competir en el mercado y otro 35% de empresas medianas y pequeñas con capacidad hacia el mercado interno. El restante 50% de empresas formadas por sectores urbanos y campesinos, no tiene la suficiente capacidad productiva. Hay que incluir este sector aunque se trate de un modelo muy liberal.

La cuestión es cómo dar poder cuando la capacidad de tomar decisiones es en un nivel muy local, sin tocar la estructura de poder más amplia, la estructura de las decisiones, de la macropolítica que sigue en el centro. Esta es la fórmula: permitir que tomen decisiones sobre los proyectos y cómo orientar la inversión en el nivel local. Es una práctica de las ONGs que funciona como una extensión de poderes externos y de arriba, de la política imperialista, porque es parte de un plan estratégico del Banco Mundial. Las ONGs muchas veces se prestan a esta política sin saber lo que están haciendo, que es parte del trato de no tocar estructuras de poder y de no incidir en la política nacional limitándose a lo local. Ese es el intercambio.

El actor social, los recursos sociales son centrales para este enfoque teórico, según el cual el recurso social que específicamente tienen los pobres adentro y entre sí, es el capital social, éste tiene una gran potencialidad que no se reparte sino que se construye en base a formar redes. Construir una economía de la solidaridad en base a esos recursos sociales yendo más allá de los que posee la comunidad financiera. Los pobres tienen que construir, no recibir.

Este es el punto más débil y a la vez más fuerte de este enfoque teórico. Para todos los sociólogos que se dedican a esto, lo más importante es buscar estrategias de sustento relacionadas con los recursos de tipo social.

Conclusión

Según nuestro punto de vista, éstos serían los marcos teóricos, muy generales, dentro de los cuales casi todo el mundo piensa y actúa, con variantes. Los debates también se dan dentro de cada uno de estos marcos, a veces se cruzan, aunque no generalmente con los que siguen este último enfoque de desarrollo comunitario ya que están más bien aislados de la teoría y la práctica que siguen los sociólogos políticos que buscan entender las dinámicas de los movimientos sociales desde abajo. El enfoque de desarrollo comunitario tiene más que ver con el desarrollo desde adentro que desde abajo. Es entre los otros 2 enfoques -postmodernista y postestructuralista o de análisis de clase-, donde se dan los debates más fuertes y puntos de coincidencias y a resolver.

He notado un esfuerzo por dar una teoría de la práctica de los piqueteros, por ejemplo en el MTD de Solano, pero con un enfoque postmodernista, con conceptos nuevos como búsqueda de contrapoder o no-poder que para nosotros son muy erróneos, porque no dejan descubrir las dinámicas de un movimiento, ni la dinámica que viene de la parte social de ese movimiento. Pero creo que es un área de debate que se va a abrir, particularmente aquí en la Argentina porque nos parece que es el lugar donde este enfoque teórico tiene más resonancia en relación con otras partes de América Latina. Bien puede ser que el movimiento piquetero o de trabajadores desocupados sea la base de un análisis con enfoques teóricos diversos.

Acercas del Estado Nación: abriendo una polémica

Diana Kordon
Lucila Edelman
Médicas psiquiatras
Psicoterapeutas
Miembros titulares de la
AAPPG. Miembros del EATIP
eatip@fibertel.com.ar

Nos proponemos plantear una polémica con algunas ideas marco-macro, presentes en el campo de los trabajadores de salud mental, que se toman como base teórica para entender el mundo actual y la Argentina en particular y las derivaciones sobre la subjetividad que de ellas se desprenden. Queremos debatir en esta oportunidad la formulación de la caída del Estado nación. Entendemos que ésta es parte de las concepciones hegemónicas sobre la globalización, caracterización que se acepta como una verdad incuestionable, como un hecho de la realidad y no como una formulación ideológica.

Esta idea se presenta con distintas modalidades, desde las que reconocen la existencia del Estado como entidad formal pero no lo tienen en cuenta en sus análisis, hasta las que llegan a la negación de su existencia. En este último caso se suele considerar como equivalentes la crisis profunda que atraviesa la salud pública, educación y justicia, o las privatizaciones, etc, con la inexistencia del estado.

El estado habría sido sustituido por el mercado como instancia organizadora de las relaciones sociales. Esta idea es, según nuestra opinión, funcional a la de los economistas de las clases dominantes, que plantean que hay que aceptar que el mercado es el que manda, y que no se puede hacer otra cosa ante esto. Si bien aparecen como posiciones contrapuestas, y lo son desde el punto de vista subjetivo, coinciden en enmascarar lo principal, que, entendemos, es la estructura económica, y el poder de las clases que la sostienen a través de la fuerza del estado. La utilización de la categoría de las "leyes del mercado" oculta que sigue habiendo estados nacionales, algunos opresores y otros oprimidos. Cuando hablamos del Estado nos referimos al conjunto de instituciones superestructurales que garantizan el mantenimiento y autorreproducción del orden económico-social instituido.

A partir de definir, casi como premisa, la sustitución del estado-nación por el mercado, los analistas que sostienen esta concepción pasan a ocuparse, sin mediaciones, del problema de la subjetividad, que habría sido destituida por el mercado.

Plantean que han variado las formas de dominación. Mientras en la lógica estatal y nacional la dominación tendría como procedimiento el disciplinamiento para controlar la conciencia de los ciudadanos a través de la alienación, ahora sólo existiría el mercado que promueve la multiplicación de los actos de consumo que destituyen la subjetividad. En la lógica del mercado la conciencia ya no es el objeto más preciado para dominar sino que el terreno de dominación es la subjetividad consumidora.

La operatoria del mercado, dicen, no impone limitaciones al ejercicio de la libertad, ya que ésta se convierte en inútil. El horizonte de dominación no es la alienación sino la fragmentación, con un correlato de ausencia de sentido, en la subjetividad consumidora.

De esto desprenden que ahora se trata no

de subvertir el orden social, no de luchar por transformarlo, sino de promover estrategias de subjetivación que se propongan producir "situaciones habitables" que permitan, ante el sin sentido del consumismo, dar sentido, y, ante la incertidumbre, la indefensión, la desprotección, apuntalar. Sostienen que mientras en los estados nacionales para salir de la alienación, era necesario un trabajo de subjetivación que implicaba básicamente una impugnación del sistema, en la época que denominan "del mercado y sus fragmentos" la tarea subjetiva no necesita de la subversión de la estructura social sino, como decíamos anteriormente, de la creación de situaciones habitables, que permitan el desarrollo de lazos sociales.



Esto queda por ejemplo expresado por Ignacio Lewkowicz, en la revista Campo Grupal N° 37, refiriéndose al papel de las asambleas: "hay desvanecimiento general de la potencia estatal, no se combate a un enemigo estatal consolidado, sino que se intenta habitar con alguna potencia la pura dispersión generada por la destitución del estado, generada a su vez por los flujos de capital financiero. Dicho al revés, activamente: entre el estado y el pueblo en su juego de soberanía se ha interpuesto otra cosa heterogénea que ha disuelto el juego, que ha desfondado al estado y que ha dispersado al pueblo... las asamblea intentan constituir la vecindad, la adherencia, la cohesión. No buscan ir más allá del estado sino más allá de la dispersión pura... las asambleas no tienen que organizar el trabajo de expulsión."

Acerca del Estado Nación...

sión de los usurpadores del estado sino el trabajo de cohesión entre la gente dispersa... no es exigencia de que se vayan todos, sino asunción de que ya no hay nadie".

Nuestra experiencia nos ha demostrado que, efectivamente, cuando se produce un movimiento social, ese movimiento, además de la lucha por resolver sus problemas específicos, produce un efecto, característico de todo agrupamiento de cohesión, de ligadura entre sus integrantes, que funciona como apuntalador en su triple significado: apoyo, modelización y transicionalidad creadora.

En muchos casos la participación en movimientos que despliegan prácticas sociales de este tipo, contribuye a transformar los sentimientos de impotencia en potencia, a recuperar la autoestima, a elaborar en mejores condiciones las situaciones traumáticas, a desarrollar la autonomía y la creatividad. En términos generales, la lucha por la transformación de la realidad es un factor que contribuye activamente a la preservación de la salud mental. Si bien no fue formulada por Freud en relación con esta problemática, recuperamos su concepción de que "llamamos normal o sana una conducta que no niega la realidad... pero se esfuerza en transformarla. Esta conducta normal y adecuada conduce naturalmente a una labor manifiesta sobre el mundo exterior".

La cuestión reside, y en eso nos posicionamos claramente, en si lo que les otorga su significación y sentido fundamental a esos agrupamientos es el aspecto de cohesión, o sea "ser", o si lo fundamental es lo que ese grupo se proponga: una acción transformadora en el plano social. Entendemos que esta práctica social transformadora es la que simultáneamente abre condiciones para los cambios subjetivos, no sólo en aquellos que participan directamente de ella, sino al conjunto que la toma como referente, cumpliendo una función instituyente.

Está claro que si se desestima el poder del Estado, el papel de las asambleas como ejercicio de la democracia directa, como gérmenes de doble poder, queda también desestimado. Si bien Lewkowicz se refiere a las asambleas, esto también se extiende a todas las formas actuales de organización del movimiento popular. Este planteo desconoce el momento, las condiciones y los motivos por los cuales surgieron las asambleas populares, es decir desconoce su aspecto fundacional.

Por otra parte, coincidimos en que el estado se ha debilitado en su función de metaorganizador, de referente, de regulador de los intercambios psíquicos y sociales, en



el plano del universo simbólico. Esto está en relación con la existencia de una crisis de hegemonía de las clases dominantes y de la dificultad concomitante en sostener los mecanismos de consenso y de control social.

El problema es si estas características de la situación actual implican que el estado ya no existe o si son indicadoras, de la profundidad de la crisis económica, política y social.

Otra cuestión en debate es la problemática de la alienación. El concepto de alienación no es unívoco, aunque reconoce lazos internos en sus diferentes acepciones.

El concepto marxista de alienación se refiere básicamente a la desapropiación, por parte del trabajador, del producto de su trabajo, que aparece luego, en la estructura social, como mercancía, ajeno e inmanejable para aquel que lo ha creado, quien se convierte, a su vez, en otra mercancía.

Hablamos de alienación, en el plano psicosocial, en tanto las personas se desapropian de parte de sí mismas, en el ámbito del proceso secundario, es decir en el orden del pensamiento, perdiendo la capacidad de crítica en relación con ciertas ideas que se les imponen desde el exterior.

Piera Aulagnier define la alienación como una patología de la idealización y, por lo tanto, de la identificación. Vale la pena señalar que producimos una cierta ampliación y modificación de su concepto, de acuerdo con su sentido más riguroso. Más particularmente no lo consideramos sólo desde el punto de vista de la patología, ya que existe siempre un grado de alienación inevitable, dado por las necesidades de pertenencia social que requieren alguna adscripción individual a los ideales colectivos por la tendencia espontánea del yo a reducir la distancia con el ideal.

En la alienación se impone un discurso al sujeto desde el exterior, discurso que es tomado con valor de certeza y que es asumido por el sujeto como propio, convirtiéndose a su vez en portavoz. Constituye un accidente desconocido por el sujeto, compartido con otros, y sólo reconocible por un observador externo.

Consideramos que a pesar de la crisis, la problemática de la alienación persiste, aunque se haya debilitado. Y si es menor no lo es por la inexistencia del estado y del disciplinamiento que éste despliega, tampoco por la hegemonía del mercado ni por la

fragmentación, sino por el descrédito del discurso de las clases dominantes y por la práctica social instituyente de nuevas representaciones sociales y de nuevos ideales colectivos.

El poder, aún en medio de la crisis, necesita insistir en promover mecanismos de consenso y garantizar su autorreproducción. Se puede pensar este fenómeno en distintos niveles. Por un lado las campañas de acción psicológica que persisten intentando construir sistemas de ideas enmascaradoras. A título de ejemplo: las campañas mediáticas

SUSCRIPCION 

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura
INCLUYE
Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

INFORMES y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)
CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250
 e-mail: revista@topia.com.ar
 Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

34 Puñaladas
 presenta su CD
"Tangos Carcelarios"



EN DISQUERIAS
O A LOS TELEFONOS
4545-4581
4523-5347

Trabajo Corporal para la Salud

Gimnasia Consciente

Aliviar dolores por tensiones, contracturas.
 Prevención de artrosis, hernia de disco y rigidez de la columna vertebral.
 Mejorar las posturas cotidianas (el estar sentado, de pie, el caminar).
 Recuperar la vitalidad disminuida por el stress.
 Aprender a usar la energía necesaria para cada movimiento.
 Ampliar la capacidad respiratoria.

Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254
 e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

PARA AVISOS EN

4551-2250/0954 

LA CLINICA

El Psicoanálisis Implicado

sobre la cuestión de la inseguridad, de la cual se omiten las causas y, ante la indefensión social ciertamente promovida, se propone como salida la mano dura, o la pena de muerte, preparando el dispositivo para intensificar la represión a las luchas sociales.

O la inducción a considerar como natural e inevitable el sistema capitalista, y a que los sujetos sociales asuman esta idea como convicción propia.

No queda claro por otra parte qué es lo que se entiende por libertad. La represión del 19 y 20 de diciembre, los asesinatos de Avelleda, o la amenaza por EEUU de invasión a Irak, por ejemplo, nos eximen de comentarios.

Por otra parte, sostenemos el concepto de Engels en el sentido de que la libertad es la conciencia de la necesidad. No se trata de pensar o de decir lo que se quiera. Se trata de la conciencia colectiva y personal de la necesidad y, por lo tanto, de la posibilidad de reconocer las condiciones concretas de la explotación, de reconocerse como sujetos sociales activos capaces de transformar la realidad y en ese proceso transformarse a sí mismos.

Afirmamos la relación de interioridad entre estructura social y subjetividad y consideramos que la primera, constituye el aspecto principal en esa relación. Y en particular, la relación, como parte de la estructura social, entre las relaciones de producción y la subjetividad.

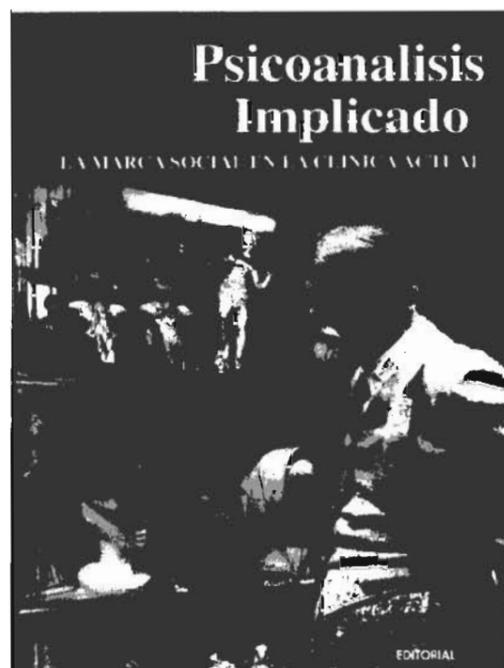
La participación misma de los trabajadores de salud mental en las luchas sociales actuales, está detonada por la incidencia de la crisis económica en su vida y en su práctica profesional. Cuando desde estas ideas se lo reconoce, este reconocimiento toma el carácter de una reprobación moral: "nos tocaron el bolsillo y por eso ahora salimos". Como si la práctica social fuera un producto exclusivo de las ideas, de la conciencia, como si fuera sólo un acto ético, y no surgiera a partir de la búsqueda de resolución de las necesidades.

Entendemos que estos debates son importantes por la incidencia que tienen, no sólo en la práctica social y política, sino en el ámbito de las prácticas profesionales específicas.



En estos años he podido verificar en diferentes territorios con legalidades diversas el primer postulado del psicoanálisis implicado: "el psicoanálisis es un analizador de la cultura". De toda cultura, incluso de la cultura psicoanalítica. Es una forma de reparación, espero que no maníaca, del inquietante panorama que Robert Castel describiera en *El Psicoanálisis*. Si bien no todo es psicoanálisis, el psicoanálisis puede hablar de todo. De lo humano todo, porque tampoco nada de lo humano puede serle ajeno. Pero no es un decir sobre la humanidad al modo de un antropólogo, un teólogo, un etólogo, mucho menos un enólogo. El segundo postulado señala: "la subjetividad es un decantado identificador de la lucha de clases". Lo humano organizado en clases antagónicas y agónicas, avanzando y retrocediendo, sin dar pasos atrás, con varios pasos al costado, en un difícil diagnóstico diferencial entre una espiral dialéctica y un zigzag ambivalente. En las tópicas freudianas, insinuado en la primera, menos encubierto en la segunda, aparecen las guerras y las treguas. Guerras verificadas en las diferentes formas de brotes, de episodios agudos, treguas de las diferentes formas de síntomas, de evoluciones crónicas... No hay paz, ni siquiera en los cementerios. No solamente por la profanación de los cadáveres que están, sino por la eternidad de tumbas virtuales de los cadáveres que nunca vendrán. La

paz, si es que existe, habrá que construirla en las luchas. Pero sin neutralidad decimos: hablamos de guerra solamente cuando se trate de una guerra de liberación. Las otras guerras son apenas programas de exterminio. La guerra comienza cuando el "morituri no te salutant"¹. Además de que no saluda, se rebela; decide no morir y se obstina en seguir viviendo. Entonces resucita, pero en este mundo, con espada pero sin la cruz. La guerra es una pulsión que sostiene su devenir de descarga. No acepta el exterminio que la condena a la supresión, a la coartación, a la sublimación forzada o a la represión tanática. La guerra de emancipación, de liberación, de conquistar una y otra vez lo que siempre ha sido nuestro, arroja al sujeto al nivel fundante de la subjetividad. Se enfrenta no con su imagen especular, porque el espejo no es una mera superficie de registro, sino que atraviesa el espejo, que se transforma en una superficie de producción. Encuentra su propio límite, y ya no podrá retroceder, y por lo tanto deberá sostener el riesgo de quemar sus alas. Quizá no llegue a ser un guerrillero heroico pero nunca será un ángel exterminador. El tercer postulado del psicoanálisis implicado señala: "la lógica erótica informa que el nivel fundante del sujeto es el deseo; la lógica tanática informa que el nivel fundante del sujeto es la culpa". El Dr Jeckill y Mr. Hyde. Sin embargo, no es una teoría de los dos demonios. El sujeto no



está informado por ambas lógicas y de lo que se trata no es de dominancias circunstanciales. No estoy hablando de fusión-de fusión pulsional. Estoy diciendo que hay sujetos que matan para vivir y que hay sujetos que viven para matar. Que son dos clases de sujetos y que también es cierto que en todas las clases sociales y políticas hay sujetos informados desde los dos tipos de lógicas. Sin embargo, las derechas son campos de reclutamiento y construcción de sujetos que están informados desde la lógica tanática. La lógica erótica se organiza en la multiplicidad de descargas placenteras posibles. Y esta multiplicidad, en una tierra arrasada por el dogma del pensamiento único, tiene una cualidad revolucionaria. Multiplicidad que es un efecto de la contingencia del objeto.

Alfredo Grande

Fragmento de la introducción del libro *El psicoanálisis implicado*, recientemente publicado por Editorial Topía

¹ Alusión al saludo de los gladiadores romanos al César: "morituri te salutant" (los que van a morir te saludan)

Presentación del libro Psicoanálisis Implicado:
la marca social en la clínica actual.
de Alfredo Grande
5 de Diciembre. 20 hs.
ATICO
Teodoro García 2574

BARATARIA
(2da. Epoca Año 3)
REVISTA DE POESIA
Dir. Mario Sampaolesi
Angel Gallardo 618 11°A (1405) Cap.

LA MAZA
Revista de Política y Cultura
revistalamaza@hotmail.com

HETEROGENESIS
REVISTA DE ARTES VISUALES
(SUECIA)

LOTE
Mensuario de cultura
Pellegrini 841 (2600)
Venado Tuerto, Santa Fe Tel. 0462-37397
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

COMPRE GRISINES EN GRISSINOPOLI
FABRICA RECUPERADA POR SUS OBREROS
APOYELOS CON SU COMPRA
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
CHARLONE 55
PEDIDOS A LOS TELEFONOS
4771-7850
154-099-0279

LICORES ARTESANALES LEMONCELLO CAÑA BRUJAS
Tel. 4545-4581
4522-2255

1er. Congreso Internacional Salud Mental y Derechos Humanos
del 14 al 17 de noviembre de 2002
Asociación Madres de Plaza de Mayo y Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Áreas del Congreso: Psicología (Psi. institucional, Psi. educacional, Psi. preventiva y epidemiología, Psi. del trabajo, Psi. forense, Psi. de la discapacidad, Psi. cognitiva, etc.), Psicología social, Psicoanálisis, Psiquiatría, Grupo y Psicodrama, Psicopedagogía, Abordajes no tradicionales en salud mental (Psicomotricidad, Musicoterapia, Técnicas Corporales y Nuevos dispositivos clínicos), Derecho, Arte, Trabajo, Economía Política, Religión, Ciencias políticas y sociológicas, Comunicación, Educación, Filosofía, Autogestión y Cooperativismo, Antropología y Trabajo Social.

Sábado 16 de Noviembre
En el marco del Congreso se presentarán los libros:
Produciendo realidad: Las empresas comunitarias.
Grissinopoli, Río Turbio, Zanón, Brukman y Gral. Mosconi
A las 16,20 hs.

Psicoanálisis Implicado:
la marca social en la clínica actual.
A las 18.00 hs.

Hipólito Yrigoyen 1584 - Bs As - Argentina
Tel. 4382-1055/congreso@madres.org
Horarios de atención: Lunes a Viernes de 9 a 15 hs.



Dossier

IDENTIDADES

Susana Sternbach
Psicoanalista
susanasternbach@hotmail.com



Hace ya tiempo que la clínica nos viene interpelando de un modo acuciante, sacudiendo anteriores referentes conceptuales, dispositivos y modos de intervención. Los servicios hospitalarios se encuentran desbordados por demandas tan perentorias como difíciles de abordar con el instrumental teórico - clínico que era habitual años atrás. Se trata de situaciones individuales o vinculares que requieren múltiples abordajes y ponen a prueba a los equipos terapéuticos, en una tarea clínica que por momentos semeja un batallar sin pausa contra la pulsión de muerte. Pulsión de muerte operante no sólo a nivel de la subjetividad, sino también desencadenada desde lo social, en estos tiempos de incertidumbre, exclusión, violencia y fragmentación.

La violencia social que pone en juego las condiciones mínimas de la subsistencia para gran parte de la población, atraviesa todo el entramado social y repica en las violencias perpetradas a nivel individual y vincular. Accidentes, suicidios, implosiones corporales, explosiones familiares, consig-nan gran parte del cuadro de situación en estos momentos.

La desocupación, forma pregnante de la actual violencia social, comprime desde diversas vertientes una significación aterradora que desmantela el proyecto identificatorio y los cimientos mismos de la identidad en su anclaje social. No hay ocupación, no se ocupa un lugar, no existe ese lugar a ser ocupado. No hay espacio vacante, cada uno es ninguno.

Bajo este panorama, el otro aparece primordialmente como un riesgo: ya sea competidor o enemigo, conlleva un peligro. Los noticieros abundan en imágenes recurrentes de situaciones de violencia cotidiana, que resuenan como eco una y otra vez. Robo, secuestro - express, asalto, defensa propia, son significantes que circulan en cuanto discurso compartido tenga lugar. Sin embargo, también se constituyen otros lazos, donde el otro -el vecino, el compañero- es un semejante con el cual entablar un vínculo solidario o fraterno.

Si bien la clínica muestra en todo tiempo y lugar lo sintomal de la propuesta social en que se inscribe, en la actualidad amplifica en su dramatismo la imposibilidad de considerar la subjetividad como interioridad desgajada de las redes vinculares y sociales. ¿Cómo tratar estas problemáticas psíquicas sin incluir de inmediato las condiciones productivas sociales? ¿De qué modo incluirlas y cómo construir una red que entrame, considerando además que todos nosotros, en tanto sujetos sociales, estamos atravesados por las mismas situaciones?

Subjetividad y cultura

Para comenzar a abordar estos interrogantes, parto de la noción de una subjetividad hecha de vínculo y cultura. La lectura conceptual de esta perspectiva considera a la subjetividad, el vínculo y la cultura como tres dimensiones que cohabitan en cada ser humano: en cada una de ellas están las restantes. Si bien no se subsumen las unas en las otras, resultan inseparables.

Si la singularidad sólo se define en relación con los otros, a la vez la materia prima del lazo vincular y social es libidinal e integra en sus vaivenes la dialéctica irreductible del conflicto entre las pulsiones de vida y las de muerte. Eros y Tánatos juegan su partida en cada institución, en cada micro y macrocultura. De este modo, lo social no es un exterior en interacción con una supuesta interioridad subjetiva. Produce sujetos y vínculos. Estos, a la vez, son los constructores de la cultura, en una dinámica que despliega la tensión entre lo instituido y lo instituyente, entre la tendencia a la permanencia y la posibilidad creadora.

La articulación cultura - subjetividad no sólo atañe a la constitución subjetiva. También la lectura del lazo social se ve enriquecida por una mirada que incluya lo singular.

Complejidad ésta, que aborda lo humano como un *entre*, precipitado de condiciones que por lo demás no se agotan en la prime-

ra infancia, tal vez justamente porque lo humano sea inagotable. La noción de un psiquismo abierto, cuyas condiciones inaugurales no excluyen la producción de nuevas marcas a partir de los diversos cruces que la vida posibilita, forma parte de esta perspectiva.

Al situar la subjetividad en la encrucijada de múltiples condiciones de producción, abiertas a nuevas y heterogéneas inscripciones, esta perspectiva amplía la lectura psicoanalítica del sujeto. Esta no queda, pues, acotada a un campo determinístico inaugural ni a la noción de un inconsciente entendido como reservorio interior. Abre camino así a la inclusión de lo azaroso y de lo acontecimental.

Esto, desde los comienzos mismos de la vida, en que la construcción psíquica se produce a partir de la metabolización de los encuentros. La subjetividad puede entonces ser considerada producción intersubjetiva y social, por ende, históricamente constituida. Sin embargo, no es historia coagulada sino historización permanente, en relación con las marcas productivas que los encuentros con los otros y con la experiencia cultural van produciendo a lo largo de la vida.

De modo que en el psiquismo, abierto a nuevas inscripciones, confluyen las marcas infantiles con aquéllas que se producen a partir de los encuentros ulteriores. Desde este punto de vista, cada vínculo y cada experiencia ligada a la inserción sociocultural, porta en sí la potencialidad de activar aspectos diversos de la subjetividad y a la vez de crear marcas diferentes.

Así es que la intersubjetividad y la experiencia social imponen al psiquismo una exigencia de trabajo a lo largo de toda la existencia.

Por lo demás, estas consideraciones se apoyan en la historicidad del eje salud - enfermedad. No sólo porque el abanico psicopatológico se conforma como respuesta sintomal a las discursividades sociales. Sino también porque éstas definen qué se considera sano o enfermo según el imaginario colectivo vigente.

De modo que aquéllo que las actuales cir-



cunstancias por las que atravesamos en nuestro país pone de manifiesto de modo ineludible -la inscripción del sufrimiento psíquico en los tejidos relacionales y socio-culturales- es propio de cualquier época y lugar. Esto abre visibilidad sobre aspectos esenciales de nuestras propias herramientas conceptuales, así como sobre nuestro posicionamiento teórico - clínico. La apoyatura de la teoría y la práctica psicoanalíticas en condiciones de producción de época aparece a plena luz. Nos interroga. Y nos obliga a complejizar nuestros saberes previos, a fin de enriquecer nuestros recursos terapéuticos en el abordaje de nuestra multifacética práctica actual.

Identidad, identidades

Desde esta perspectiva, la identidad misma puede ser considerada producto intersubjetivo y cultural. El Yo, construido como sabemos por identificaciones, es en sí mismo un entramado complejo en el que se anudan diversas dimensiones tales como el narcisismo y la vida pulsional, en un tejido inseparable de la urdimbre relacional y social.

A partir de ese Yo inaugural al que Piera Aulagnier definió como sombra hablada - proyección del discurso parental y social- habrá un incesante trabajo psíquico de composición y recomposición identificatoria.

En ocasión del atravesamiento por diferentes crisis, entre las cuales la crisis edípica es central, la captura en un lugar y una identidad anticipados desde fuera puede reestructurarse y dar espacio a nuevas identi-



caciones y a diferenciaciones crecientes del Yo respecto de la sombra hablada. La certeza de una identificación única cae y cierta flexibilidad identificatoria multiplica ese primer espejo único y necesario en una red de espejos familiares, grupales y sociales. Por lo demás, la unidad yoica incipiente es indisoluble del discurso cultural: la sombra hablada no sólo es proyección del imaginario familiar sino también encarnación del imaginario social. A través del contrato narcisista entre la pareja parental y el medio social, el recién nacido es anticipado e

investido como sujeto del grupo y normalizado de acuerdo con el imaginario colectivo.

La identidad, por tanto, no es un estado sino que constituye un proceso complejo, inacabado e inacabable, cara oculta como sugiere Aulagnier del trabajo de historización del Yo.

Permanencia y cambio constituyen de este modo los dos ejes del devenir identificatorio.

Al respecto, la autora dice:

El yo es el redactor de un compromiso identificatorio: el contenido de una parte de sus cláusulas no deberá cambiar, mientras que el contenido de otra parte de ellas tendrá que ser siempre modificable para garantizar el funcionamiento de esta instancia. Podría parafrasear a Freud y añadir que el principio de permanencia y el principio de cambio son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio. El Yo es este compromiso que nos permite reconocernos como elementos de un conjunto y como ser singular, como efecto de una historia que nos precedió mucho antes, y como autores de aquella que cuenta nuestra vida, como muertos futuros



y como vivos capaces de no tener demasiado en cuenta lo que ellos mismos saben acerca de este fin.

De modo que tal vez podríamos referirnos a una continuidad que nos vertebra en la identidad, y que sin embargo no hace obstáculo a las identidades plurales que constituyen al yo en sus diversas y heterogéneas experiencias con los otros.

Alteridad y castración

El modo de tramitación de los avatares identificatorios y de la subjetividad se articula con la dimensión de la castración, y posee estrecha relación con la mayor o menor aceptación de la alteridad.

Si, tal como lo formulara la misma Piera Aulagnier, la angustia de identificación y la angustia de castración son convergentes, el posicionamiento subjetivo en relación a la castración posee implicancias tanto para la identidad como para el reconocimiento de la otredad.

Fundamentalmente, al situar un punto de carencia irreductible a cualquier intento de sutura, la castración instaura una lógica de la incompletud que, en su simbolización, atañe tanto al propio sujeto como al Otro. Es en este sentido que la castración como marca de incompletud abre camino al reconocimiento de la alteridad, por ende de la diversidad. Esto modifica el posicionamiento subjetivo, la relación del Yo con el ideal y también la relación con el otro, un otro con categoría de prójimo. Es decir, de semejante y diferente a la vez.

Una de las dimensiones en que se dirime la prueba de la castración es la que implica la renuncia a los atributos de la certeza. La posibilidad de la duda, del saber que no se sabe, descompleta cualquier universo de sentidos y, al situar un punto de falla, promueve la actividad del pensamiento.

Cuando esta operatoria se encuentra obstaculizada, un destino posible es el de la alienación del pensamiento.

La alienación como patología psíquica, vincular y social, propone la adhesión al pensamiento ya pensado por otro, sea éste un texto, una persona, una institución o un discurso social. Implica la abolición de la alteridad, dado que se basa en la sujeción a un pensamiento único. Por esto es uno de los mecanismos de que se vale cualquier poder para convalidarse. Reposa en una tendencia a *creer* en la palabra de un Otro que oficie de garante para esquivar el trabajo del pensar singular.

Conviene agregar que la alienación no sólo se exterioriza a nivel de las convicciones en el pensamiento sino también en el plano de la acción. Una acción tan naturalizada que no exige pensar.



Crisis social y práctica actual

¿En qué nos ayudan estas consideraciones para una lectura de las circunstancias por las que atraviesa nuestra práctica en la actualidad?

Por una parte, porque considerar la cuestión de la castración desde un ángulo no exclusivamente centrado en la novela edípica, posibilita situarla como operador teórico de una lógica de la incompletud que amplía su eficacia al campo de lo social. Al situar un punto de carencia irreductible, logra abolir la ilusión de un garante absoluto, produciendo un vaciamiento simbólico del lugar del poder y del saber.

En tal caso, el abanico identificatorio se abre, y la tendencia a la alienación se atenúa. En este sentido, la singularidad, tanto a nivel del pensamiento propio como en el plano de identidades no coaguladas que admitan que nadie es idéntico al otro, ni tampoco a sí mismo a lo largo de la vida, se correlaciona con la aceptación de la otredad.

Y cuando la simbolización de la castración, propia y del Otro, convierte a todo otro en un semejante, las condiciones para la instalación de un lazo fraterno horizontal y subjetivante se encuentran facilitadas.

Singularidad y pluralidad se entrelazan invariablemente. Como dice Hannah Arendt, *La pluralidad es la condición de la acción humana, porque somos todos iguales, es decir, humanos, sin que nunca nadie sea idéntico a otro hombre que ya haya vivido, que viva o vaya a nacer en el futuro.*

Notablemente, la autora habla de *acción humana*. Una acción que, para ella, es indisociable del pensar singular.

La crisis actual por la que atraviesa la Argentina es de tal magnitud y complejidad que cualquier aproximación a su descripción resulta precaria.

Abordaré una vertiente: la que hace a las rupturas del contrato social, en particular del contrato narcisista. Considero que dichas rupturas poseen efectos múltiples que atañen a la subjetividad y también a la vida familiar, grupal, institucional y social. Con las consecuencias no menores en la índole del sufrimiento que llega a la consulta en la actualidad.

La ruptura del contrato narcisista trae aparejada, ni más ni menos, que la caída de la garantía de un lugar en el espacio social. Como si el país entero portara un cartel: *no hay vacante*.

En ese contexto, los referentes identificatorios tambalean. El hombre ya no es el sostén económico del hogar. A menudo, como sabemos, lo es ella. O los hijos, que declinan el eventual proyecto identificatorio propio



para pasar a sostener como pueden a los progenitores.

Esto, en el mejor de los casos: otras veces la desocupación alcanza a todos, produciendo como es obvio situaciones de desvalimiento social y desesperación.

Pero no es sólo la falta de ocupación. Es, a la vez, el tembladeral identificatorio. La identidad en su ilusión de continuidad, las identificaciones previamente construidas, resultan desmanteladas en aspectos tan esenciales como los hábitos cotidianos, las rutinas temporo-espaciales, los modos de organización del transcurrir de los días. Los parámetros imaginario-simbólicos que vertebraban la vida en grupo y en sociedad trastabillan.

Para colmo, la imprevisibilidad social torna difícil la construcción de proyectos identificatorios alternativos. Con lo cual la sensación de inestabilidad y de vulnerabilidad impregna la vida social actual, produciendo desamparo, pánico, desesperanza y violencia.

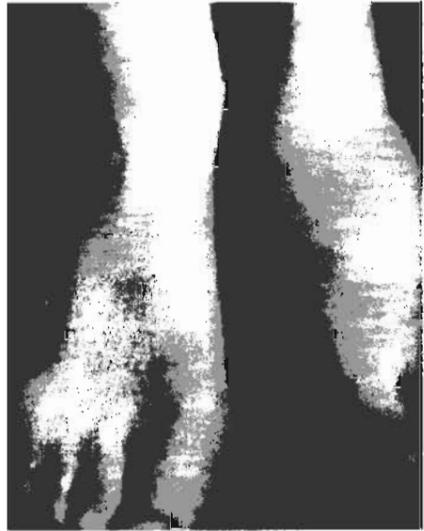
Todo esto, en un contexto ideológico basado en la lógica del consumo como propuesta de bienestar individual y colectivo. Paradoja: quienes no encuentran un lugar como productores son apelados como consumidores. Los noticieros alternan imágenes que exhiben la indigencia con pausas publicitarias que instan al consumo.

Muchas consultas actuales, referidas por ejemplo a estallidos en el seno familiar, guardan alguna relación con lo que podría-

mos denominar como el síndrome de la clase social perdida.

Para amplias capas de la clase media empobrecida, el abandono abrupto de hábitos de consumo consolidados y aún de referentes de la identidad social tales como la vivienda propia o el colegio de los chicos, provoca un desmantelamiento identificatorio que requiere de mucha elaboración para no resultar arrasador.

A la vez, la situación que venimos viviendo ha socavado profundamente la credibilidad en los estamentos de poder y en las institu-



ciones. A la tan mentada devaluación de la función paterna en el mundo globalizado, se añade aquí el descrédito de gobernantes, jueces y de todas las jerarquías en el plano institucional y social. La corrupción, el manejo discrecional del poder, y la impunidad han producido la caída de la confiabilidad en un contrato social legítimo. No sólo ha habido una pérdida de ideales totalizados y de anteriores certidumbres. También hubo una pérdida en la ilusión de garantes que aseguraran la no arbitrariedad de las reglas del juego.

Esto produce efectos considerables en lo que hace a la identidad, al proyecto identificatorio y a la posición respecto del semejante.

Considero que sus derivaciones son múltiples y contradictorias. Por una parte, en tanto producto del desvalimiento y la ausencia de simbolización, pueden dar lugar a situaciones de gravedad en el plano individual y colectivo.

Por otra parte, cuando la pérdida de la garantía identificatoria logra ser simbolizada, esto puede resultar propiciatorio para instaurar otras alternativas del lazo social. Entre ellas, una alternativa de lazo horizontal y de solidaridad con el semejante.

Considero que ambas vertientes están presentes en estos tiempos, conformando una escena social rica y de gran complejidad, cuyas derivaciones son difíciles de anticipar.

La puesta en cuestión de identidades y certidumbres provoca tanto problemáticas de vacío, desubjetivación y fragmentación, como modos inéditos de recomposición identificatoria y del lazo social.

Por una parte, se producen situaciones de disolución, por la otra, reagrupamientos identificatorios con instalación de lazos de paridad. El otro aparece, según los contextos, como un enemigo peligroso o bien como un prójimo con quien entablar un vínculo solidario. Padecemos violencias múltiples, alienación, peleas de pobres contra pobres, situaciones de vulnerabilidad y de crueldad social. También aparecen situacio-



nes que promueven alternativas plurales y creativas frente a la crisis. Asambleas vecinales, redes solidarias, esfuerzos personales y colectivos: más allá de las estructuras jerárquicas, parte del colectivo se hace presente de modo horizontal. En la tarea clínica considero importante rescatar el enorme esfuerzo e interés por parte de los profesionales de la salud mental en el arduo trabajo clínico relativo a una práctica tan atravesada por la pulsión de muerte.

¿Estaremos en presencia de nuevas alternativas identificatorias, de nuevas conformaciones del lazo, a partir del descrédito de las instancias anteriores del poder y del saber?

¿De qué modo procesa cada uno de nosotros estas dimensiones de la actual crisis, que también nos interrogan en nuestros propios proyectos y referentes identificatorios, como psicoanalistas y como participantes del momento social actual?

Al respecto, el término *identidades* nos abre a múltiples e incluíbles reflexiones.

Bibliografía:

Arendt, Hannah: *Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Ed. Lumen, Barcelona, 1999

Aulagnier, Piera: *La violencia de la interpretación*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977

Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio. En "Cuerpo, historia, interpretación", Paidós, 1991

Kristeva, Julia: *El genio femenino*; Hannah Arendt. Paidós, 2000

Sternbach, Susana. *Apuntes sobre lo fraterno en el lazo social*. (en prensa)





TUS (Terapia de una sesión)

El TUS, Terapia de una Sesión, fue hijo de la necesidad. Comencé a usarla hace más de 20 años, en mis tiempos de psicoargonauta, cuando, exilado, trabajaba en Bahía, Rio, Sao Paulo, Madrid y Valencia. Psicoanalista itinerante. Fue en la década del 70 y yo estaba bastante influenciado por las terapias alternativas. Esalen era la Mecca. Después, cuando volví al redil freudiano, arrepentido por mi heterodoxia, no supe apreciar cuánto aprendí en esos años "heréticos". La lectura corporal por ejemplo o una posición más fluida frente al lenguaje preverbal. Al hablar de técnicas alternativas, lo que me queda hoy en día es el psicodrama, ya que las maniobras gestálticas y reichianas las fui perdiendo en el camino. Dejé de torturar almohadones. El psicodrama, eso sí, es más que una técnica alternativa, teatralizar eventos entra naturalmente en mi análisis de todos los días -dentro o fuera del TUS- y eso se lo debo a Tato Pavlovsky y Hernán Kesselman. Pero lo más importante a rescatar de los años fuera del redil fue un estado de ánimo. Algo que toca lo ceremonial y que los grupistas denominan «grupo en estado naciente». Existe un franco suspenso donde todos esperan que algo va a acontecer, algo que tiene que ver con el supuesto mesiánico de Bion.

Y este clima de laboratorio es una buena forma de entrar en el TUS. El TUS, como dije, es una terapia de una sola sesión. Encuentro prolongado de aproximadamente 3 horas, donde se aplican técnicas alternativas bajo una regencia psicoanalítica. Sesión única que tiene comienzo medio y fin.

Se puede hablar de una cierta afinidad entre la Terapia de una sola sesión y el tiempo lógico lacaniano, ambos desarticulan la parsimonia del tiempo reloj, introduciendo el factor de presentificar el presente.

Hay una parte de nuestro curriculum ancestral que los analistas tendemos a ocultar o a disimular. Descendemos de charlatanes de feria del siglo XVIII. La galería de antepasados de la saga freudiana comienza con la figura fascinante de ese Gran Brujo que fue Franz Mesmer, médico vienés creador de la teoría del magnetismo animal. El diván de Mesmer era el baquet. Luego viene Charcot, ese "visual"; como lo llamaba Freud, Maestro del "ojo clínico" y "Rey de la Salpêtrière". Hay algo teatral en nuestro semblante, inclusive en nuestros prolongados silencios. Esa necesidad de impactar al otro la llevamos en la sangre.

Al principio las TUS se realizaban en consultorios prestados. En 1994 estaba dando un curso sobre terapias grupales en México City cuando decidí "regalarle" una TUS a la dueña de casa que me hospedaba. Así nació la idea de hacer la terapia in situ, en su bellísima casa. Era el huevo de Colón presentado en una bandeja. La posibilidad de observar antropológicamente a las personas en su habitat e interactuar en su nicho ecológico. Ese nicho, su contexto íntimo, habla de cómo es la persona y las casas también exhiben sus síntomas.

- Muéstrame tus goteras -le pedí y le aclaré que toda casa tiene algo que no marcha: una puerta que no cierra bien, una letrina incontinente, humedad en el sótano, pero esta casa, ante mi asombro, no tenía síntomas, lo que no deja de ser significativo.

En esa primera sesión a domicilio quizá fui más lejos que nunca, porque la realicé en una casa "funcionante" en la que, después de atravesar la cocina donde la cocinera preparaba nuestra futura cena, pasamos al ga-

binete del marido y el encuentro de la pareja fue interesante.

La casa juega un importante papel en el caso que voy a describir en cierto detalle. María era una psicoanalista francesa en el mal lado de los 50, una mujer guapa pero que debe haber sido una belleza de joven. Se la veía un poco dilapidada, sobre todo en los cabellos ralos y secos (este detalle va a ser importante en el desenlace de la sesión). Su casa, en cambio, era agradable, con alfombras coloridas, flores en el living y plantas gozando de buena salud. El dormitorio llamaba la atención; cuarto chico casi totalmente tomado por una cama cama imperial llena de grandes almohadas gris perla; cama que despertaba la tentación voluptuosa de zambullirse. Cocina y cuarto de baño convencionales y bien montados. Había finalmente un "cuarto de descartes", con libros en el piso y cajas apiladas. Pasé casi 10 minutos revisando la casa. María me dijo, divertida, que parecía un detective buscando pistas y huellas digitales. Ella añadió que nunca sus analistas habían entrado de esa manera en su casa. De esa manera me enteré de una larga lista de analistas, todos freudianos y jungianos, algunos de renombre.

Elegí una mesita redonda en el living para comenzar. María de entrada diagnosticó su condición:

- Tengo una neurosis de fracaso.

Lo dice como si estuviera marcado en su destino, un poco a la manera de Sísifo. Esos golpes de mala suerte se centraban en lindas casas que tuvo y que fue perdiendo. Ella claramente no sentía ninguna admiración por

mosca muerta- que ella era capaz de ser infiel. No descarta la idea de que quiso poner a prueba si su marido tendría la grandeza de perdonarla.

Ninguna de las explicaciones sonaba convincente, aunque la idea de ser perdonada luego tomará una connotación especial. María comenzó a hablar de su marido y le pedí una foto del marido. Una ventaja del TUS es que ciertas casas son verdaderas galerías fotográficas que registran el pasado como un libro con ilustraciones.

María trajo una foto tamaño tarjeta postal donde ella aparece en primer plano con su marido sonriente, fuera de foco, en un segundo plano, en el fondo.

- La sacó un primo mío, buen fotógrafo.

Foto reveladora. En primer lugar, mostraba la gran belleza de María a los 20; estupenda mujer en el estilo Sofía Loren. En segundo lugar, si el primo era un buen fotógrafo, el marido en segundo plano y fuera de foco era sugestivo. Sugería, al menos para el primo, que María era la figura dominante en la pareja, cualquier cosa menos una mosca muerta. Comencé a mirar a María con otros ojos.

A esta altura yo estaba pensando hacer un corte, un poco a la manera del psicodrama, cambiando de escena. Quería un nuevo marco para el momento en que María cuenta su traición. Había pasado una hora y estuve tentado de jugar ese diálogo en el dormitorio, pero no me atreví a sobrecargar la escena con un extra de sexualidad que la transferencia incipiente no podría sustentar. Una ventaja del TUS a domicilio es que uno cuenta con varios sitios posibles. Elegí un di-



la casa actual que, a su vez, corre el riesgo de perder por tener dificultades económicas. Cada casa caída coincidió con una crisis y la primera fue la peor de todas. Hace más de 20 años, una noche, de sopetón, le dijo a su marido que tenía un amante.

- ¿Y por qué se lo dijo? -pregunté.

No lo tiene bien claro, nunca lo tuvo bien claro. No cree que fue venganza, porque piensa que él no le había dado motivo. Aunque quizá hubiera querido mostrar al marido -que la tomaba un poco como boba y

ván de dos piezas en otro rincón del living. Nos sentamos juntos y yo me dispuse a encarnar al marido.

A María le costaba entrar en el papel y daba vueltas como prefaciando el momento. Yo le tomé la mano y le dije, en voz baja:

- ¿Qué te pasa? Estás nerviosa, querida...

María comenzó a llorar y su llanto no era sólo resistencia, había emoción en el medio. Me pareció que le costaba enunciar las fatídicas palabras.

Porque no olvidemos que esas palabras fueron decisivas y la llevaron derecho al divorcio. Fue un llanto prolongado.

Este TUS fue diferente de los demás. En realidad no hay dos intensivas iguales, pero por lo general yo escucho por unos treinta o cuarenta minutos, hasta hacerme una idea general de las temáticas y luego elijo los temas principales. Cuando lo hacía en el consultorio, colocaba cada tema en una esquina. Por ejemplo: enfrente, el problema con su mamá; a la derecha, la obesidad; a la izquierda, su marido y aquí el futuro. Ahora juego más con cambios de ambientes.

Le propuse pasar al "cuarto de descartes" para hablar de su familia de origen y, sugestivamente, María comenzó hablando de su cirugía plástica en la nariz. En ese mismo cuarto tenía un álbum con la foto de su nariz original. En ella seguía siendo bonita, pero la nariz era judaica y ese era precisamente el tema.

María tenía dos padres. Su madre estaba embarazada de un amante judío y su marido aceptó registrar a María como hija suya. "Él es mi padre en los papeles, el otro era mi padre en la sangre", dijo, un poco teatralmente.

La dupla paternidad perturbó mucho su adolescencia y María trajo mucho material sobre esos años atormentados. Parece ser que cuando finalmente conoció a su "padre de sangre", éste quiso acostarse con ella.

Aquí yo estuve bien y mal. Bien por interpretar la confusión del "incesto cruzado" (para María el verdadero padre era el otro) y mal, muy mal en realidad, por no haber homologado su "traición" con el impasse materno, cuando ella fue perdonada. Ella quería ser perdonada como su madre lo fue.

¿Por qué no reparé en algo que es pan comido para cualquier analista?

Obvio que mi contratransferencia estaba en juego, pero quisiera señalar que en el TUS mucho material pasa muy rápido y mucho material se escapa entre los dedos.

María me trajo una foto. La madre tendría unos sesenta años en la época. Señora robusta, pero no gorda, de cara vivaz y mandíbulas fuertes. "Es una carnívora", pensé. Mujer formidable en marcado contraste con la fragilidad de su hija. María no la quiere y nunca se llevaron bien. De todo lo que me contó sobre ella, una historia del pasado llamó mi atención. Durante la guerra ella fue a trabajar con los alemanes y no eran trabajos forzados, ella fue respondiendo a un llamado de los alemanes que ofrecían buenos salarios. Nuevamente ronda la traición.

El padre parece ser que fue un buen tipo. María habló poco de él, pero lo quería. Murio no recuerdo cuando, pero hace bastante tiempo. También habló relativamente poco de su único hijo, hoy en día casado y con dos hijos. No tiene hermanos y el familiar que mencionó fue el primo que sacó la foto mencionada y que murió de SIDA.

Por ser un tratamiento de una sola sesión es lógico que tiene que haber muchos recortes y grandes lagunas en la anamnesis. En general hago TUS de dos tipos. Unos son tratamientos para resolver problemas puntuales (separación, duelo, enfermedad grave o alguna catástrofe). La otra categoría, tal vez más común, es el caso de analistas que quieren realizar algo así como un "service existencial". María entraría en esta categoría. El TUS para un analista es como un cura que se confiesa.

El siguiente item en su "service existencial"

fue el tema de su depresión que según ella dura una vida y que la llevó a sus dos intentos de suicidio.

Ya habían pasado casi dos horas. Después de la primera hora se produjo un cambio en el habla de María, cambio que observé en muchos análisis, sobre todo en los veteranos con años de diván. La mayoría están acostumbrados a sesiones de 30, 45 o 50 minutos. Esa es la hora en que, por decirlo crudamente, largan el rollo. Después se sienten perdidos y su enunciado se deshilacha y son los momentos más productivos de la sesión. Esto le daría la razón a Lacan, si se piensa que el efecto de la sesión corta se extiende a la sesión larga.

A esta altura el vínculo transferencial era más sólido y decidí pasar al dormitorio. Me felicité por la elección ya que ella se acurrucó en la cama, como lo había intuido. Antes de hablar de sus intentos de suicidio, María quiso saber cuál era mi posición frente al suicidio.

- Yo no me suicidaría porque me da miedo.
- ¿Miedo de qué?
- De la muerte.

En el TUS no hay tiempo para el silencio o para la respuesta evasiva. Más aun, hoy en día yo casi siempre respondo a las preguntas.

Me pareció que había pasado el test sobre el suicidio, pero en su mirada capté una intensidad pulsátil. Y esa pulsación intermitente hablaba de rabia, lo que me hacía pensar que la narrativa de los suicidios fuera dramática, pero me desconcertó la forma fáctica en que narró su coma barbitúrico. El otro intento de suicidio sólo había sido un simulacro.

A esta altura, de tratarse de una novela policial, hubiera pensado en quién sería la próxima víctima, lo que me llevó a preguntarle, un poco a quemarropa: ¿a quién estaba dirigida esa rabia (centellante), a su madre o a su marido? A María no le molestó mi pregunta, pero se tomó un tiempo para contestar:

- Lo de mi madre ya pasó. Creo que con mi marido, no le perdono que me haya hecho tan infeliz además -continuó-, ahora sospecho que rivalizábamos mucho. Suele acontecer en el análisis convencional,

pero más aún con el TUS, cuando uno sabe que ciertas palabras son verdaderas y dicen la verdad. Y éste era el caso. Dos horas y media habían transcurrido y estaba pensando cerrar la sesión cuando quise retomar el tema de las casas. Para dicho fin le pedí que dibujara una casa. María agarró un papel y comenzó a dibujar una sala diciendo que tenía que ser amplia y con mucho sol, lo que me llevó a decirle:

- Tu no sos depresiva -el tuteo me salió casi diría sin darme cuenta.

- ¿Por qué?

- Porque esta sala tiene mucha luz, tiene flores frescas y plantas robustas. No es el living de una melancólica.

- Pero no tiene espejos.

- Cierto, no tiene espejos.

Nunca contrarío a un paciente.

María seguía dibujando y diseñó su dormitorio junto a la sala que parecía, en comparación, muy pequeño, se parecía a su dormitorio tomado por la cama suera.

- Me encanta esconderme en mi cama.

No será que ella es autista, lo pensé pero no lo dije. En cambio le pregunté lo obvio:

- ¿Por qué no hay espejos?

- No quiero verme -me encara- ¿Mira cómo estoy?

- Un poco descuidada. El cabello...

Su respuesta me sobresaltó;

- Es que estoy con cáncer.

Yo me sobresalté. Fue un shock.

María lo percibió y dijo:

- ¿Por qué te has puesto así?

De haber sido un gran analista en un momento inspirado, le hubiera contestado, tomando la voz del marido:

- ¿Por qué me traicionaste, María?

Porque creo que traer el cáncer en el minuto final del TUS era una forma de apagar todo lo dicho. Decirlo hubiera sido el broche de oro. Se lo expliqué en otros términos. Era el final de la sesión; acepté el buen whisky que me ofreció. Copa en mano, le pedí una devolución. Ella dijo que fue duro, pero que vio mucho. Le pareció interesante el dispositivo del TUS y añadió «Yo le pondría música». Buena idea. Se le puede pedir a los tusanos que elijan sus melodías. Eso será para la próxima vez.

Libertad de circulación y espacio del decir

Jean Oury

Jean Oury, psiquiatra y psicoanalista francés, es desde 1953 director de la clínica de la Borde. Creador de la Psicoterapia Institucional junto a François Tosquelles y otros, dirige desde hace años un seminario en el hospital de Sainte-Anne y ha escrito una veintena de libros. El texto a continuación es una Conferencia pronunciada en Tours el 16 de Mayo de 1998 enviado por Luciana Volco, nuestra corresponsal en Francia.

La libertad de circulación ¹ y espacio del decir, es una cuestión muy antigua por supuesto, que se remonta a unas decenas de años. Es una cuestión que está en relación con una práctica de la vida cotidiana junto a gente de todo tipo, de la cual la mayor parte son psicóticos. Entonces, a priori, una suerte de decisión es pensar que en este tipo de personas, como en cada uno -aquellos que Lacan llama "parlêtres"- hay deseo. No solamente el deseo del cual se habla desde hace unas decenas de años, lo que yo llamo "el deseo de pacotilla de los nuevos filósofos", sino el deseo inconsciente en el sentido de Freud, rearticulado de manera extraordinaria por Lacan. Hay deseo incluso en las personas supuestamente más retrasadas, incluso en aquellas que tienen un cociente intelectual de 30, los idiotas, los cretinos. Hay deseo y es eso lo que está en cuestión: podemos decir es una opción ética. Entonces, si hay deseo, existe una dimensión psicoanalítica en el sentido de Freud, por mínima que ésta sea. Esto no quiere decir que intentaremos llevar a cabo una cura -de todas formas las curas típicas no son tantas- pero a fin de cuentas hay una dimensión de reflexión que debe considerar el deseo inconsciente. Y si tomamos en cuenta el deseo inconsciente, ponemos en cuestión ese concepto fundamental articulado por Lacan hace tiempo: el concepto de transferencia. Pero sabemos bien lo que significa, simplemente el decir, incluso al nivel de las palabras, "existe transferencia" sabemos. La transferencia, etimológicamente, corresponde a lo que Freud llamaba -pero es la misma palabra- "Übertragung", o incluso el nombre que portan los autobuses en Atenas, las "metáforas", es decir: portadores y transportadores. Ahora bien, existe transferencia, y esto es así desde los orígenes, incluso antes que Freud llegara a conceptualizar de manera muy precisa la palabra "transferencia". La transferencia estaba en relación con una suerte de movimiento, una suerte de desplazamiento, incluso de investidura sobre el cuerpo; enseguida esto tomó otras dimensiones. Entonces hay movimiento: cuando decimos transferencia decimos movimiento, decimos deseo inconsciente. Resulta paradójico querer, no solamente tratar a ciertas personas sino intentar volverles

la vida un poco menos miserable sin tomar en consideración que son "parlêtres", es decir, que no son animales. No quiero hablar mal de los animales, yo los aprecio mucho, de cuatro patas, los gatos, los perros..., pero no hay palabra en ellos. Cuando un gato me hable yo diré que tal vez existe transferencia por ahí, pero de otro modo no la hay, se trata completamente de otra "dignidad".

El trabajo que hacemos sobre la puesta en acción de la vida cotidiana debe tener en cuenta esto. Pero ¿por qué este prejuicio hacia el trabajo sobre la vida cotidiana? ¿Es acaso un prejuicio de no sé qué perversion doméstica? Cuando "tomamos a cargo" a alguien ², un psicótico o un esquizofrénico, aun si lo tratamos con técnicas más precisas como, por ejemplo, la de Gisela Pankow y muchos otros, si lo vemos una vez, dos veces, incluso tres veces por semana, una media hora cada vez, saquemos la cuenta: en una semana, hay siete días. Siete días menos media hora, menos una hora, ¡queda mucho tiempo de todas formas!

Ahora bien, las características de estas personas nos hacen pensar en aquello que he llamado hace ya bastante tiempo «la transferencia disociada». Es una hipótesis, esto quiere decir que existe una transferencia dispersa que puede manifestarse no solamente sobre el terapeuta que lo ve una vez por semana, sino toda la semana -entre sesiones. Por otra parte, es algo completamente banal, incluso fuera del tratamiento de psicóticos: sabemos que para alguien que está en análisis, no todo ocurre dentro de las sesiones. A menudo, la interpretación se realiza justamente en la inter-sesión, en la esquina de una calle. Algo puede ser desencadenado por la sesión, pero la interpretación a veces no está en absoluto al mismo nivel del consultorio del analista, ésta se hace tal vez en el tren, a través de un encuentro, de un texto extraordinario... Pero todo esto está tomado en el proceso analítico, punto por punto. Del mismo modo para un psicótico -¡y esto es aun mucho peor!- todo no será dicho dentro de la sesión, ¡lejos de ahí! Es simplemente para intentar desencadenar algo. Para poder seguir verdaderamente un esquizofrénico en un proceso analítico (lo que es de todas formas raro) se requiere -por necesidad "estructural"- al menos una persona, un analista que esté en una posición particular, y que pueda asumir lo que yo he llamado, sin entrar en detalles, "la función -1", es decir, fuera del campo, no solamente práctico sino fuera del campo lógico de la vida cotidiana. Esto no quiere decir que no deba estar en la vida cotidiana, ¡es otro asunto! Y luego se requiere una decena de personas, lugares, etc... Porque nos damos cuenta de que hay investiduras, que Tosquelles llamaba "mul-

ti-referenciales", es decir, multi-investiduras, las más parciales. Vemos, a veces, que aquello que se juega tiene una importancia enorme para ciertas personas: cosas que ni siquiera conocemos, inesperadas, por ejemplo, al pie de un árbol. Recuerdo que para un esquizofrénico lo que contaba era un burro que había en el parque de la clínica. Darle de beber al burro era la única cosa que reconstruía el mundo para esa persona. Si suprimimos el burro diciendo que no es muy elegante como analista ¡no habremos comprendido nada! Lo que cuenta es la visión de una globalidad.



No vamos a entrar en detalle, pero hay ahí todo un medio que puede funcionar, un medio social, micro-social, con un conjunto de gente de todas las naturalezas, lo que llamamos las "constelaciones". ¿Qué es lo que cuenta en la vida cotidiana? Puede ser tanto el compañero como el médico, un cocinero, un jardinero, un enfermero. Ahí no hay "status", nos trae completamente sin cuidado, son simplemente afinidades. Esta gente ahí, lo quiera o no, se ha vuelto responsable, portadores de investiduras parciales que ellos mismos ignoran. Pero si queremos desarrollar una suerte de metabolismo del tratamiento, debemos reconocer a esta gente y trabajar con ellos. Y entonces vemos que existen modificaciones extraordinarias del comportamiento, pero no simplemente del comportamiento, de la estructura misma de la persona que ha sido así tomada a cargo por un colectivo. Aquí yo no hago más que relatar aquello que ya decía Racamier hace más de cuarenta años cuando hacía referencia a la Clínica de Chesnut Lodge, experiencia que habría que retomar.

¿Por qué hago referencia a esto? Para decir que a fin de cuentas, para que pueda haber multi-investiduras hacen falta puntos de "referencialidad" múltiples. No se requiere simplemente un cierto espacio, necesita la posibilidad para los pacientes no solamente de acceder a tal o tal lugar (¡no es un juego de pistas!) sino también de circular, caminar, descubrir, encontrar espacios o personas diferentes. Inversamente, ciertas ocasiones yo he visto gente que llega a la Borde en ambulancia, atadas, amarradas a las camillas, que venían de establecimientos que no citaré. Por supuesto, podemos jugar a San Vicente de Paul: "Qué milagro, yo deshago las amarras, y funciona". ¡Es verdad que eso ha funcionado! Koechlin hizo lo mismo en un hospital, en Montreal, donde había salas enteras con gente atada. Está bien, pero ¿qué es lo que hacemos una vez que están desamarrados? ¿Los ponemos de pie? El año pasado hubo una persona que llegó, hacía 24

Libertad de circulación...

(Cont.)



damente yo no estoy por la ley Evin! ³ Tomo un encendedor y enciendo mi cigarro. Y ahí, una sonrisa, pero ¡extraordinaria! Y esa sonrisa vale la pena. A veces hacen falta años para una sonrisa, pero ahí, en algunos instantes ya estaba, había una sonrisa. Es infinitamente más importante tener una sonrisa que tener una especie de tipo que recita su tabla del Edipo o que les habla de su abuela. Una sonrisa, y ¿qué había detrás de esa sonrisa? Detrás de esa sonrisa había ciertamente lo que podemos llamar un fenómeno de emergencia ⁴.

¿Cuál es la meta del psicoanálisis? Por supuesto es una moda que cuesta caro, pero a fin de cuentas, ¿a qué nos conduce? A veces, no conduce a gran cosa, hay que decirlo. Pero cuando se logra, ¿cuál es su finalidad? No la finalidad con una meta, con un cordel y una zanahoria, sino la finalidad en el sentido de mi amigo Jean Gagnepain, que habla de la «teleótica» (*téléotique*). La teleótica, es un vector de dirección. Esto no quiere decir que vamos a alcanzar la meta, pero que vamos en buena dirección. Ahora bien, en cuanto a la teleótica: me parece que cuando alguien está en apuros -o incluso no, si no lo sabemos, es a menudo peor- eso debe conducir a la conjunción de algo, y a una emergencia. Y ahí, yo retomo las distinciones de Lacan y sobre todo de Levinas: la distinción entre el decir (*dire*) y el dicho (*dit*). Yendo rápidamente: si no hubiera decir, no habría dicho. El decir es una fábrica, es algo del inconsciente, no es muy lejano de lo que Lacan llamó, de manera magistral, «lalengua»... El decir, es tal vez lo más importante, dentro de la posibilidad de reagruparse, de delimitarse. En la esquizofrenia o en las psicosis graves, hay una suerte de dispersión del decir. Y el decir no está lejos del deseo inconsciente. Incluso Levinas -él no tenía una noción clara del inconsciente pero por otro lado es de todas formas un genio- en un libro magnífico, «*Distinto a ser o más allá de la esencia*» (*Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*), hace la aproximación entre el decir y el deseo, todo ello tomado en un espacio, «an-arquico» (*an-archique*), es el término mismo de Levinas. Entonces, ¿cuál es la meta, en el sentido teleótico, de todo proceso analítico? De un proceso analítico en el sentido amplio, como con ese esquizofrénico que ya no sabe mantenerse de pie pero que me ofrece un cigarrillo, que no pronuncia palabra y que yo ni siquiera veo en forma regular. Otras personas lo ven, pero yo debo contar para él, el puro simbólico, yo soy tal vez Dios, ¡no sé!... No es una sobrecarga en todo caso. Es lo que él ha sentido, que eso no me sobrecargaba, es por ello quizás que tuve el derecho a un cigarrillo. Pero lo que está en cuestión ahí es la emergencia de algo. ¿De qué? Pienso que existe una noción que podría servirnos ahí, pero podemos enunciarla en diez minutos; es una vez más una noción de Lacan.

Lacan, desde mi punto de vista, es una veta extraordinaria. A menudo, digo que no hay nada más simple que Lacan porque hay que registrar, podemos sacar muchas cosas y nunca es lo mismo cuando lo releemos, hay que leer diez, quince veces las mismas cosas. Y en una semana, «*De un discurso que no fue semblante*» (*D'un discours que ne serait pas du semblant*), desde las primeras páginas dice cosas extraordinarias. Él dice: «El discurso del inconsciente es una emergencia. Es la emergencia de cierta función del significan-

te». Habría que revisar todo lo que dice, retomado particularmente en un texto muy difícil que se llama «*El atolodradicho*» (*L'Étourdit*), que habla del semblante en tanto agente del discurso, es decir, agente de la estructura. Este discurso, es justamente la puesta en movimiento del significante. Para aquellos que están pensando en ello, es: S1 S2 -es el discurso del amo- y en el lugar de la producción, está «a». Ahora, el Semblante, es la primera posición de arriba, a la izquierda, es decir, lo que va a lanzar, ser el agente del discurso. Hablar del agente del discurso no quiere decir que nos vamos a poner a hablar como en la cámara de diputados. Incluso si no decimos nada, podemos estar dentro del decir, y el discurso está lanzado. Pero justamente, en la esquizofrenia el agente del discurso está completamente hecho pedazos y el objeto del deseo mismo está disperso. Se trata de un proceso en el que habría que hacer toda la arquitectónica, toda la cartografía.

Yo digo «libertad de circulación», esto quiere decir que para que pueda existir libertad de circulación se requiere, por supuesto, la existencia de un espacio y una circulación ya en el sentido concreto del término, poder caminar. Tener la libertad de caminar es a veces tener la libertad de quedarse en el lugar. Porque la circulación no se hace simplemente con los pies, puede estar también dentro de la cabeza: una circulación, la libertad de estar tranquilo. Yo cito a menudo a alguien importante que me decía hace algunos años: «Pero ¿qué es lo que podemos hacer por ustedes?» Yo le respondí: «Dejarnos en paz». Por supuesto no fue bien visto; sin embargo, es muy importante estar ahí, no sólo espontáneamente en el sentido de la espontaneidad más decadente, pero en una estructura que permita que valga la pena ir de un punto a otro. Simplifico: ir de un punto a otro, esto quiere decir que si tomamos dos puntos, A y B, es necesario que B no sea como A, de otro modo no vale la pena desplazarse y cansarse. Ahora bien, si existe toda una tablatura de diferenciación, es decir, una especie de tabla de distintividad, en ese momento podemos ir de un punto a otro sabiendo que a cada punto al que llegaremos no será igual al primero. Es a fin de cuentas una tabla de estructura; la libertad de circulación exige que exista una tabla de distintividad. Podríamos decir de forma bien fantástica, que es un poco como el Gran Otro, con distintividades, concatenaciones y cosas como esas. Vemos bien que es justamente trabajando estas distintividades que podemos cambiar los itinerarios o los caminos. Pero no se trata de decir a alguien: «¡Vamos, circule!». Esto debe darse. Esto necesita una estructura colectiva donde podamos cultivar el «con» (*l'avec*), desconfiando de esta palabra. Yo intenté hacer una metapsicología del «con»: ¿dónde podríamos ubicar eso? Yo lo había ubicado entre la paraexitación y la represión originaria -en fin, ¡esos son mis asuntos!- pero yo desconfiaba del mito del mit. Mit, en alemán, es el «con». Pero lo importante es que haya posibilidades, por el hecho que hay otros que están ahí.

Sabemos bien que dentro de las psicosis -pero desafortunadamente, no sólo en las psicosis- el otro no cuenta. Existe una suerte de confusión de sí mismo y el otro, pero no estamos aquí para intentar abrir eso a la fuerza por medio del comportamentalismo... Estos límites que ni siquiera lo son, límites no limitados entre sí mismo y el otro. Estamos aquí para que esto pueda abrirse, con ciertas condiciones. Y para que esto pueda hacerse es necesario cambiar de lógica, no quedarse encerrado en esta pseudo-cientificidad de fin de siglo. Un lógico-positivismo degenerado conduce a la instalación de campos de concentración. Lo que cuenta en la relación al otro, ciertamente no es el llenar cuestionarios o hacer evaluaciones... A menudo yo digo que los cuestionarios han reemplazado las verdaderas cuestiones. Lo que está en cuestión es a menudo un pequeño detalle... habita en los detalles. Una frase de la cábala dice: «Dios se encuentra en los detalles». Pero no sólo Dios habita en los detalles, existen también investiduras que pueden cambiar la vida de alguien. Pero para que esto ocurra, ¿cómo hacer? La lógica de la que ha-

blo, es una lógica muy compleja. Esta progresión exige la existencia del pasaje de un punto a otro, una lógica del pasaje. Para la lógica del pasaje podemos remitirnos a un gran especialista (que desafortunadamente se suicidó precisamente en el pasaje, perseguido por las SS), que se llama Walter Benjamin. Él estudió todos los pasajes que había citado Baudelaire, todos los pasajes de París, y de otras ciudades. Atravesar un pasaje es atravesar ciertos umbrales. Hablábamos hace un rato de Guattari y de su «transversalidad», se trata más o menos de lo mismo. Para atravesar los pasajes, ¿qué lógica se necesita? En particular aquella que podemos retomar muy en detalle a partir del desciframiento de la lógica de Charles Sanders Peirce (Tengo amigos en Perpignan, un grupo alrededor de Michel Balat, que está muy especializado en Peirce).

Aquello que se descuida en la epistemología habitual, así como en Karl Popper y tantos otros, es que existe, además de las inferencias inductivas y deductivas, lo que Peirce llama «inferencias abductivas». Ahora bien, ¿qué es lo que cuenta en la vida de todo el mundo? La deducción y la inducción son importantes, pero es necesario que exista antes la abducción. Tomemos, por ejemplo, el caso de Pierre y Marie Curie: su descubrimiento del radio fue hecho por abducción. Fue por azar que abriendo un cajón encontraron las placas con las impresiones. ¿Qué quiere decir esto? Ellos no pusieron expresamente las placas sensibles al lado de un mineral cualquiera. A partir de allí, ellos hicieron una abducción: esa reacción no era un artefacto. Para simplificar, últimamente digo que la mejor manera de hablar de la abducción es la forma en que lo ha hecho Antonio Machado, poeta español extraordinario: «Se hace camino al andar». No hay trayectoria. Entonces, cuando me preguntan: «¿Cuál es su proyecto terapéutico?», yo respondo: «Se hace camino al andar». Porque si existe un proyecto, si existe una línea, una duración de la internación, si hay cosas de esa índole, está todo arruinado, no habrá camino que se hará al andar; no estamos en las autopistas. En la vida cotidiana se trata de eso, en el deseo: es justamente en el camino que se hace al andar, por libertad, que puede haber, por azar, en un cruce o no, pero por azar, un encuentro. Un verdadero encuentro no es simplemente buenos días, buenas noches. Un verdadero encuentro es del mismo orden que una interpretación analítica, es decir, que eso cambia algo. Después de este encuentro, ya no será más como antes. Un verdadero encuentro es la «tyche». Lacan, en «*Los cuatro conceptos...*», en el capítulo «Tyche y automatón», habla de la tyche: es el azar que toca alguna cosa que va a inscribirse, que hará surco en el Real, que no podremos borrar. Y después ya no será más lo mismo. Entonces, en un sistema colectivo como éste, con esquizofrénicos, puede haber verdaderos encuentros, pero no podemos programarlos. A menudo yo digo que hay que programar el azar, pero frecuentemente esto fue mal comprendido: hay que programar el hecho que pueda existir libertades de circulación que permitan que haya azar y constelación. Pero no diremos: «¡Esta tarde, tu encontrarás el azar!» ¡Es ridículo!

Eso es. Es una idea aproximada, pero habría que decir mucho más. Por ejemplo, aquello que he llamado «espacio del decir», idea que me vino de una reflexión a partir del trabajo de Gisela Pankow, que conozco bien y que desarrolla desde siempre la noción de «injerto de transferencia» (*greffe de transfert*). En las psicosis, aquello que se llama narcisismo originario está completamente arruinado, con fisuras, a menudo en relación con los defectos de estructura del Gran Otro. Por ejemplo, en «*Estructura familiar y psicosis*» (un libro magnífico), Gisela Pankow muestra bien las relaciones entre el cuerpo vivido y la estructura familiar institucional. A fin de cuentas, la familia es una institución, ¡y no demasiado divertida!

Pienso ahora en un esquizofrénico particular, cuya característica más notoria era (como la de muchos otros esquizofrénicos) no estar en «ninguna parte». (¿Dónde está? ¡En ninguna parte!). El psicoanalista argentino Salomon Resnick retoma un ejemplo clínico en el que solamente un pequeño aspecto del esquizofrénico está ahí. Él ha dejado otros pedazos en otra parte; tal vez haya que ir a buscar lo que quedó fuera del consultorio: hay nueve décimos que están en otro lugar, ¡es importante saberlo! Él no está en ninguna parte, entonces antes de poder tener un discurso concreto analítico (podemos decir

histórico, o más bien «historial», en el sentido de Heidegger, *Geschichte*, en el sentido de reanudación de una historia), es necesario que el esquizofrénico esté en alguna parte. Es sobre esto que insiste Pankow, a justo título: antes de temporizar alguna cosa, es necesario, no verdaderamente espacializar, sino estar en alguna parte. Es necesario estar delimitado en su cuerpo, no estar como en un cuadro de Magritte o de Dalí, con un cuerpo transparente a través del cual vemos las montañas; es necesario rehacerlo todo. Y esto demanda un esfuerzo enorme, no solamente un esfuerzo de relación, sino también un esfuerzo colectivo.

Yo cuento a menudo la historia de un esquizofrénico de ninguna parte. No podía estar en ninguna parte ese tipo, un tipo hiper inteligente, que inventaba asuntos, ¡había incluso inventado cosas para sacar beneficios de la Seguridad Social! ¡Eso valía la pena! Había enviado eso a todas las embajadas del mundo. Pero él no estaba ni en su pieza, ni en una silla, ni en el comedor... ¡En ninguna parte! Afortunadamente, estaba sobre una bicicleta remendada, transportando una máquina de escribir y papeles. ¡Pero era trágico! A tal punto que a veces, cuando yo quería verlo (forzando un poco), al cabo de cinco minutos, me detenía ya que si no se hubiera desmayado en la oficina, estaba totalmente sudado. Entonces, para poder hablarle (lo veía a diez metros, de otro modo él no lo soportaba) una vez le escribí por correo. Él recibió mi carta diciéndole que quería verlo, tal día, a tal hora. Él estaba allí, en la Borde, pero eso no interesa, él había recibido mi carta.

Pero un día pudimos modificar lo que llamamos en la Borde el «rez-de-chaussée» (planta baja). Es toda una historia, la planta baja del castillo, era un lugar de paso, de vida, pero a menudo mal mantenido, sobre todo después de los post-sesentayocheros que no comprendían nada. Pero una vez que eso fue un poco limpiado, volvió a estar vivo. Al cabo de un año, me dijeron: «Sabes, el esquizofrénico de ninguna parte vino esta tarde a las ocho a sentarse en el sillón de la pequeña sala, abrió un periódico, estaba tranquilo, se quedó hasta las diez». ¡Oh la la! Esto puede parecer idiota, hicieron falta años de lucha con las bandas de los supuestos «cuidadores» ⁵ (*soignants*), ¡un trabajo gigantesco para llegar a ese punto! Incluso si se quedó ahí sólo dos horas, ¡qué logro! como la sonrisa de hace un rato. El día siguiente alguien me dijo (otro, que no estaba para nada esquizofrénico, pero un paciente que estaba ahí desde hacía tiempo): «Es curioso, ayer, a las diez, yo estaba cerca de la pequeña sala, me senté, teji, y me dije que hacía años que no me había sentido tan bien!». No fue por azar. Había algo en el ambiente, al nivel de lo que yo llamo «connivencia» (es la ciencia de los gatos: un cierto modo de cerrar los párpados). Había una connivencia que había cambiado, había otro aire, otro ambiente.

Y es con ese ambiente que tratamos a la gente. No es haciendo discursos, haciéndose el inteligente, el interesante, diciendo: «¡Yo soy el profesor fulano!» Eso me hace reír, ¡son payasadas! Es más bien a través del ambiente que algo puede moverse, pero ello requiere un trabajo enorme. Y puede entonces crearse el espacio del decir. El espacio del decir, no es algo que encargamos así como así, en el lugar: «¡Yo voy a hacerles un espacio del decir!», es algo que emerge como un efecto de sentido. Podemos pensar entonces que existe el «semblante» ahí, la emergencia de algo en relación con el orden del decir, de un decir que no se dice. Es la misma distinción que frecuentemente hacemos entre la lengua y el lenguaje: la lengua se habla, en cambio el lenguaje es una estructura infinitamente compleja. Podemos tener acceso a uno u otro, pero sobre todo por los intersticios, es decir, por los entredichos, a través de algo que justamente los va a «conjugar» (*conjoindre*), y que está entre las palabras. Lacan decía: «Entre las palabras y entre las líneas». El sentido está entre líneas. Sabemos bien que el contexto (refiéranse a Roland Barthes, Hjelmslev y otros), el contexto es justamente aquello que da lo connotativo, el sentido. Lacan decía también: «Entre las líneas, ¿qué es lo que hay? Es el enigma». Tiene absolutamente razón. Y si no tenemos acceso, incluso sin saberlo, a aquello que es el enigma, estamos completamente desorientados. Ahora bien, si queremos tener un respetto, un poco de ética hacia el prójimo, es decir, hacia su deseo inconsciente inaccesible que justamente no podemos forzar, que

deb
trata
mo,
enig
mos
resp
Esto
cont
ejer
debe
tica
del
Esta
asur
esta
bien
se tr
tico
que
ma
Aho
No s
nali
insis
deli
pob
te to
bra,
do?
la cu
u otr
Es es
¡Esto
roll
para
sion
quis
trad
mo
tón)
plen
lació
pero
(rass
algu
can
prim
sis d
1955
y el
agreg
vimi
movi
del «
la ki
nos a
activ
logos
ción
todos
zofré
vemo
unas
nomi
dical
no sa
que y
y psi
que e
tarlo
dría
rrer,
la act
quer
más
se ha
decir

Nota

1 En
liber
se re
trata
cialn
tituc:
de la

2 ¿Pe
carg
tene

3 Le:
de ta

4 En
algo

5 «Sc
nal :
ayuc
ción

(Art

debemos simplemente hacer emerger; se trata de considerar al otro en su enigma mismo, y sobre todo no pretender suprimir este enigma... No estamos en la glasnost, no estamos en la transparencia. Lo que yo llamo respeto por el otro, es la opacidad del otro. Esto no quiere decir que nos dará igual, al contrario. Es ahí que hay que introducir los ejercicios de lo próximo y lo distante, que debemos verdaderamente trabajar la dialéctica para estar justamente lo más próximo del otro, ¡pero sin jugar al toqueteo!

Estar lo más cerca del otro es justamente asumir la lejanía del otro, su opacidad. Y es esta dimensión de enigma, de la cual habla bien Lacan, la que está en cuestión cuando se trata del deseo. El deseo persiste enigmático e inaccesible pero, sin embargo, es eso lo que hace el valor, a fin de cuentas, casi el alma de alguien. Ese es nuestro problema. Ahora bien, ¿cómo poder tratar todo esto? No se trata de decir: "Yo soy un gran psicoanalista y me ocupo de las psicosis". Si el tipo insiste demasiado, vale más decirle: "Es un delirio megalomaniaco lo que tú tienes, mi pobre muchacho, ¡es incurable! ¿Por quién te tomas? Esa omnipotencia..., por tu palabra, por tu presencia, ¿vas a sanar el mundo? ¡Divertido!". Un poco de modestia, sin la cual caemos en la megalomanía, analítica u otra.

Es eso lo que quería decir en pocas palabras. ¡Esto requiere por supuesto un mayor desarrollo! Pero a fin de cuentas (y termino aquí para que tengamos tiempo para la discusión!), lo que está en cuestión en todo esto, si quisiéramos decir las cosas de modo más tradicional, es que trabajamos (un poco como decía Heráclito, mucho antes que Platón) a nivel del logos. Y el logos no es simplemente hablar. El logos, es la puesta en relación, es la medida, son las proporciones, pero es al mismo tiempo la reagrupación (*rassemblement*), la reunión (*recueillement*) de alguna cosa. Es por ello que pienso que Lacan tenía razón de haber traducido, en el primer número de la Revista de Psicoanálisis de la Sociedad Francesa de la época, en 1955, el texto de Heidegger, sobre Heráclito y el logos. No es por azar. A menudo yo agregó que lo que está en cuestión, es el movimiento mismo, ya que no hay logos sin movimiento, es lo que yo llamo la "kinesis" del "logos". Ahora bien, estamos al nivel de la kinesis del logos. Si no caminamos, si no nos activamos, en el sentido de los métodos activos, no estamos al nivel de la kinesis del logos. No estamos al nivel de la reagrupación y entonces estaremos aun más lejos de todos los trastornos de la disociación esquizofrénica, que son inaccesibles. Actualmente vemos florecer -si podemos decir "florecer"- unas especies de campos pero bajo otro nombre, es decir, establecimientos sub-medicalizados, sin actividades serias, donde ya no sanamos a la gente... No crean tampoco que yo haga una distinción entre psiquiatría y psicoanálisis, ¡no hay que bromear! Porque el psicoanálisis hay que hacerlo e inventarlo en permanencia, y la psiquiatría tendría aun también mucho camino por recorrer, en lugar de ser destruida como se perfila actualmente. He aquí más o menos lo que quería decir, en asociaciones dichas "libres", más o menos, caminando en el camino que se hace al caminar, de libertad y espacios del decir.

Traducción: César Covacevich Vásquez

Notas

1 En este texto, cuando Jean Oury habla de libertad de circulación y de vida cotidiana, se refiere a estos conceptos en el marco del tratamiento de pacientes internados, y especialmente en el marco de la psicoterapia institucional tal como se practica en la clínica de la Borde.

2 ¿Por qué no utilizar la expresión "tomar a cargo"? Algunos colegas hablan incluso de tener una "función fórica" (portadora).

3 Ley que prohíbe, en Francia, el consumo de tabaco en los hospitales

4 En francés, emergencia tiene el sentido de algo que emerge, pero no de algo que urge.

5 "soignants" designa el conjunto del personal no médico de la clínica (enfermeros, ayudantes de enfermería, terapeutas ocupacionales, educadores, psicólogos)

(Artículo disponible en www.topia.com.ar)

3D "La Tercera Dimensión" Un Caso Clínico

Beatriz Giménez
Amelia Belforte
Guillermo Preusse
Psicólogos

Servicio de Psicología - Hospital Nac.
Prof. Alejandro Posadas.

"Al fin el único misterio era el de la pobreza, que hace de los hombres seres sin nombre y sin pasado, que los devuelve al inmenso tropel de los muertos anónimos que han construido el mundo desapareciendo para siempre"

Albert Camus

Desarrollamos este trabajo basados en nuestra experiencia como Psicólogos Clínicos del Servicio de Psicología del Hospital Nac. Prof. A. Posadas, que es una institución pública de salud, estatal y gratuita, ubicada en la zona oeste del llamado 1º cordón industrial del Gran Buenos Aires.

El actual escenario político, económico, social y cultural pone de manifiesto el creciente número de personas que perdieron su status y que, por las condiciones de riesgo físico, psíquico y emocional en que se encuentran han sido categorizados como "grupos de riesgo o de alta vulnerabilidad". En realidad, la mayoría de la ciudadanía ha pasado a incluirse en esta categorización. Seguimos manteniendo en este trabajo esta denominación para los niños, jóvenes, mujeres, ancianos y discapacitados por ser los que más fácilmente quedan excluidos o son expulsados de la red social, convirtiéndose en las principales víctimas de las distintas caras de la violencia, producidos por la pobreza. Es así que el deterioro producido por ésta ejerce una presión constante que dificulta y/o a veces imposibilita a la familia -y también en otros ámbitos humanos- el cumplimiento de ser el sostén necesario para sus miembros. Se constituye en tales situaciones de abandono la génesis de conductas disruptivas.

Las abruptas modificaciones de las condiciones socioeconómicas, ocurridas en las últimas décadas a nivel mundial, produjeron la destrucción del Estado conocido. Hubo una legislación social argentina que lideró en América el tipo de Estado regulador o moderador y que fue suplantado por la teoría neoliberal "del Estado mínimo", en donde las leyes del mercado y su teoría del derrame de la riqueza autorregularían la atención de los ciudadanos.

La globalización es la responsable de las principales causas del desempleo. Este produce desclasados, que se suman a los pobres estructurales. Los efectos de las modificaciones del contrato social no fueron planificados y no se tomaron los recaudos necesarios para paliar sus efectos adversos. El desempleo es una amenaza omnipresente para quien aún conserva su puesto laboral -la mayoría de las veces precarizado- y que se ve cumplida en quien lo perdió. Se produce un vacío en la contención social de los individuos que excluye a gran parte de la población del sistema. Se suma a ello un aumento de la corrupción en la clase dirigente, necesaria para mantener dicho estado de cosas, ya que por la falta de intermediación de la ley (Derecho) se provocan abusos. Otra de las múltiples vertientes que mantiene el cuadro descrito de abandono social es la desigual distribución de la riqueza y la concentración de capitales y de poder que conlleva. Nuestras consultas son fundamentalmente por conductas delictivas, adictivas, prostitución, éxodos familiares, desnutrición, intentos de suicidio manifiestos o encubiertos (accidentología), deserción escolar, menor expectativa y pérdida de calidad de vida, etc., lo que nos lleva a una primera conclusión que subsume la heterogeneidad de los diagnósticos: **la desocupación produce la desestabilización o desestructuración en las estructuras individuales, en los grupos familiares y en lo comunitario, dando lugar a una homeostasis patológica por lo penosa y lábil.**

La pobreza -como diagnóstico social al que hemos arribado- se convierte en el marco referencial indispensable para la comprensión, planificación y tratamiento de la problemática que nos demanda la consulta diaria. Sobre este background se deben recontextualizar las patologías convencionales. Si no tenemos en cuenta la gestalt, la disfuncionalidad creada por la violencia y el abandono en los distintos ámbitos, se hace inentendible. Este panorama, en el cual estamos inmersos, en donde somos sujeto y objeto de lo cotidiano, donde a veces se nos aparece el dolor de ver en la situación vital del otro, aspectos de nuestra propia experiencia, es donde tratamos de rescatar la posibilidad de reconocer y acompañar los procesos de cambio necesarios para enfrentar una realidad traumática. Lo anterior es una somera descripción de la situación con que nos encontramos como trabajadores de la Salud Mental en la práctica hospitalaria, enfatizando la faceta macrosocial.

A fin de ejemplificar lo expuesto presentaremos uno de los tantos casos clínicos que fueron atendidos en terapia de pareja.

Viñeta clínica:

Esta familia está formada por cuatro miembros convivientes.

Este grupo familiar es disfuncional ya que la pareja se fractura a partir del desclasamiento (caída de situación socioeconómica), lo que agrava las diferencias que mantenían desde hacía tiempo.

Llega Irene (41) sola a la consulta de primera vez relatando las dificultades de pareja, las que se centran en discusiones en cuanto a la educación de sus hijos, (síntomas en el hijo mayor, Federico (12), enurético) y por otro, la situación económica en la que había caído la familia con la pérdida de la posición social. Se resuelve citar a entrevistas de pareja.

Concurren ambos para elaborar el diagnóstico y planificar el tratamiento posible:

Se recaban en un principio datos de cada uno para construir la historia familiar.

Irene (esposa) tiene un hermano fallecido hace 2 años en un accidente automovilístico, sus padres son ancianos viven en las cercanías (4 cuadras) y mantiene una buena relación con ellos.

Ernesto (43, esposo), es del interior de la Provincia de Buenos Aires, hermanos y padres viven en el lugar de origen, y esta distancia le dificulta mantener un vínculo más estrecho.

Se casan hace 14 años, cuando ambos habían concluido sus carreras profesionales.

Al comienzo del matrimonio, Irene se asocia con una colega, abriendo un laboratorio, mientras Ernesto, que compartía la misma profesión, se desempeñaba en relación de dependencia en otra institución.

Debido a la caída de los ingresos por Obra Social, el trabajo en negro, la corrupción (retornos), en suma el deterioro económico del

país, Irene debe disolver su sociedad y le propone a Ernesto renunciar a su trabajo para integrarse a su laboratorio, no como socio sino como subalterno. Esto es aceptado por Ernesto con lo que además de la situación de sometimiento, pierde su lugar de pertenencia y referencia propio.

Irene nos trasmite en la sesión la insatisfacción y su frustración, que deposita en su pareja. No se percató del marco social que los rodea y agrede a su esposo mostrando desagrado en compartir la sesión terapéutica, interpretable en el amplio sentido de no poder compartir lo cotidiano: casa, laboratorio, proyectos, etc.

Ernesto tampoco toma conciencia, haciéndose cargo de los reproches de Irene aceptando la culpabilización implícita, no pudiendo discriminar ninguno de los dos el desclasamiento, evidenciado en el cambio de colegio de los hijos, privado a público, venta de un coche, atraso en el pago de un préstamo hipotecario, etc.. Esto incrementa en él su angustia y depresión por su futuro incierto, en cuanto a su próxima desocupación y falta de vivienda. Es decir, pasa a ser: descasado, despojado y desclasado.

Se trabaja con la pareja la separación y la salida del hogar de Ernesto, impuesta por Irene, ya que la vivienda y el laboratorio eran propiedad de ella.

Restrospectivamente no se permitieron ellos mediante el tratamiento, elaborar en el caso de él, la recuperación de su autoestima perdida, es decir reinventar un lugar para poder ser, lo que hubiera permitido abrir posibilidades para una mejor inserción laboral profesional, ya que abandonó el tratamiento. Con Irene la depositación masiva que efectúa sobre Ernesto. En ambos queda obliterada la capacidad de reflexión, lo que imposibilita desplegar la demanda.

Hoy repensando este caso, nos planteamos si todo lo que vivió esta familia, se remite a su patología de base o toda esta desestructuración se asocia directamente con el nuevo diagnóstico de desclasamiento.

Nos preguntamos: ¿Cuántas estructuras permanecerían ocultas si no fuera por las crisis? Dado que la población que acude en busca de auxilio pertenece a una clase media, aparece en nosotros la dificultad de manejar la disociación instrumental necesaria para operar eficazmente, ya que es "gente como uno". Esto produce una paralización en las personas que tal vez no tengan un entrenamiento y, el exabrupto socio-económico-político, hace aparecer diagnósticos vacíos de contenido, tales como: "ataques de pánico" en lugar de fobias, trastornos alimentarios: "anorexia y bulimia" que son diferentes grados de psicosis; "conductas delictivas y adictivas" que se corresponden con sociopatías y psicopatías. En nuestro caso, hablar de una personalidad histórica con manejos psicopáticos en Irene, y de una personalidad depresiva dependiente en Ernesto, 



3D "La Tercera Dimensión" Un Caso Clínico (Cont.)

Dispositivos grupales con adolescentes hoy

Susana Ragatke
suragatke@aol.com

Susana Toporosi
stoporosi@fibertel.com.ar

Como psicoterapeutas del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, pertenecientes al Área de Adolescencia de Psicopatología, quisiéramos relatar algunas experiencias grupales que realizamos actualmente, que exceden el marco de los grupos terapéuticos tradicionales que también seguimos manteniendo, y que se nutren en la historia particular de este hospital.

Pensamos al grupo como el modo predilecto de estar en la adolescencia, y desde allí enfatizamos el valor de recuperar ese modo para lo terapéutico. No tener pertenencia grupal y no poder acceder a ella constituye uno de los motivos de mayor sufrimiento en la adolescencia.

El Hospital de Niños, a lo largo de sus 130 años de existencia, fue escenario de actos que marcaron hitos en la historia de la Pediatría. Por lo menos destacaría dos: la internación conjunta madre-hijo, propuesta de Florencio Escardó pionera en el mundo, que se llevó a cabo a partir de 1958; y la creación de la primera residencia de Pediatría, propuesta por Carlos Gianantonio en 1960, con la valoración de la pediatría ambulatoria y la creación de los Consultorios Externos de Niños Sanos, donde se incluían los aportes de la psicología y el psicoanálisis para el seguimiento de los bebés y sus familias a partir del nacimiento.

En esos mismos años Eduardo Pavlovsky, María Rosa Glasserman, María E. Sirlin, Mora G. de Zion y J. Rojas Bernúdez fueron quienes iniciaron las primeras terapias grupales en el Hospital de Niños, incluyendo grupos de niños, de púberes y de madres.

En 1958 un grupo de niños epilépticos con severos problemas de conducta constituye la primera experiencia de terapia grupal en el hospital. Eduardo Pavlovsky la refiere como un hito en su carrera de terapeuta grupal y psicodramatista, y también se refiere a ello María Rosa Glasserman como una de las primeras experiencias en grupos de niños y adolescentes en nuestro país. Cabe destacar también la concepción interdisciplinaria que la respaldó.

Fue el Dr. Vasquez, un médico neurólogo, quien propuso a Pavlovsky probar ese abordaje. Pavlovsky lo refiere como un tratamiento de alta incertidumbre y compromiso de "poner el cuerpo" durante varios meses, hasta empezar a darse mejoras, con cam-



bios significativos en la violencia de esos niños.

En los años sucesivos y con la creación del Servicio de Psicopatología y Salud Mental se fueron incorporando los grupos como una estrategia terapéutica valorizada, llegando a funcionar hasta doce grupos simultáneamente hasta que el impacto devastador de la dictadura militar de 1976 arrasó. Las terapias grupales no desaparecieron totalmente durante esos años, aunque disminuyó notablemente la cantidad de grupos, y algunas experiencias se supervisaban secretamente. Se dejó de estudiar teoría sobre grupos. El advenimiento del lacanismo en la Argentina que pregonaba sólo los tratamientos individuales contribuyó a que las nuevas camadas de residentes y concurrentes formados en dicha teoría no se prepararan para la atención de grupos terapéuticos. Recién hace 5 años, bajo la jefatura del Dr. Carlos Camusso, terapeuta formado en la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupos y Familia, volvió a hacerse obligatoria para la residencia y concurrencia la formación en psicoanálisis de familia y grupos. En los últimos años ha vuelto a expandirse el número de grupos terapéuticos y el Hospital de Día del servicio trabaja con un dispositivo exclusivamente grupal.

Para nuestra sorpresa descubrimos que los terapeutas que seguimos trabajando con grupos a lo largo de los últimos 20 años habíamos sido todos en algún momento pacientes de tratamientos grupales que recordábamos como una experiencia valiosa.

La mayor participación del sujeto en los destinos de la sociedad registrada en los últimos años promovió cambios de actitud tanto en pacientes como en terapeutas con respecto a la aceptación de la potencialidad curativa de lo grupal.

En el Área de Adolescencia se realizan en la actualidad varios grupos terapéuticos: el de adolescentes menores de 15, el de adolescentes mayores de 15 y un grupo de padres que vienen haciéndose desde hace 10 años. A estos grupos agregamos nuevas experiencias que quisiéramos relatar especialmente.

Reflexionamos acerca de "la espera" pasiva en la Sala de Espera del Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" en el que trabajamos. Dado que es un servicio interdisciplinario en el cual el paciente puede recibir en la misma mañana atención pediátrica, ginecológica, o psicológica, suele permanecer minutos o algunas horas junto al adulto que lo acompaña en la Sala de Espera. Un tiempo "perdido" entre el trámite administrativo correspondiente y la expectativa de que por la puerta de un consultorio aparezca un profesional que pronuncie su nombre y se dé la consulta clínica o psiquiátrica o la sesión de terapia esperada. Se trata de un espacio institucional de articulación entre el amplio espacio público y la privacidad de cada acto asistencial.

En épocas pasadas, desde un enfoque de medicina preventiva, se ha caracterizado esta circunstancia como de oportunidades perdidas y se han implementado recursos de edu-

sin tomar en cuenta la contextualidad macrosocial en que están inmersos, y los efectos que se producen en las subjetividades, nos priva de herramientas operativas para intentar revertir situaciones que trasciendan lo individual. Se da así viso de normalidad a conductas patológicas, o bien se las "maneja" con medicación o se las explica genéticamente, pero, ¿se puede medicar el empobrecimiento o encontrar una explicación genética? Nuestra postura de la salud y la enfermedad mental trasciende la explicación del mero desbalance fisiológico y /o alteraciones genéticas. El ser humano es una unidad biopsicosocial en situación, lo que implica su inclusión en una red social desde antes de su concepción. Esto nos permite entender que el estado de abandono y desolación en que se encuentran las personas incide e incidirá en la salud o en la patología afectiva y emocional de los individuos.

Acentuamos -por ser lo más observado- la fractura y degradación del núcleo familiar de los "nuevos pobres", que presentan un intenso sufrimiento y la imposibilidad de enfrentar situaciones que los muestran desvalidos e impotentes y con la culpabilización secundaria de sentirse responsables.

¿Qué nuevos paradigmas de familia se nos plantean de aquí en más? ¿Qué instituciones formadoras de subjetividad, que permitan al ser humano obtener Humanidad, deberán crearse, modificarse, instituirse?



¿Pensó en cacerolas?

Bazar Total
Brasil 1315

A dos cuadras de estación Constitución

Delivery: 4306-4793

TOPIA EDITORIAL

Títulos de la Colección AUTORES HOY

LOS RIESGOS DEL FEMINISMO / Liliane Bar - MEMORIAS DE LA CIUDAD REDONDA / Alicia López - TANCOS Y BOLEROS PARA CANTAR EN EL DIVAN / Carlos D. Pérez - SIETE LUNAS DE SANGRE: LA CONDENA ERZSÉBET BATHORY. CON APÉNDICE LA BRUJA: UN MAL DEL BIEN / Carlos D. Pérez. TIEMPO DE VESPERAS / Oscar Sotolano

Colección PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

EL EDIPO DESPUÉS DE EL EDIPO Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado / Alfredo Grande - EL CRISTO ROJO. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Apuntes para una biografía / Daniel Calmels - LA TOLERANCIA. Atravesamientos en la Psicología, la Educación y los Derechos Humanos / Angel Rodríguez Kauth - Mabel Inés Falcón

SILBANDO EN LA OSCURIDAD: Música y Psicosomática / Carlos E. Caruso - REGISTROS DE LO NEGATIVO. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos / Enrique Carpintero - EL ESTILO EN LA TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS. Pichon Rivière: de Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan / Rosa López - PSICOANÁLISIS IMPLICADO. LA MARCA SOCIAL EN LA CLÍNICA ACTUAL. Alfredo Grande.

Colección FICHAS

PRODUCIENDO REALIDAD: LAS EMPRESAS COMUNITARIAS. GRISSINOPOLI, RIO TURBIO, ZANON, BRUKMAN Y GRAL. MOSCONI. Robert Castel, James Petras, Henry Veltmeyer, Juan C. Volnovich, César Hazaki, Alfredo Grande, Oscar Martínez, Valentina Picchiotti, Jorge Cresto, Federico Vocos.

COMPILADORES: Enrique Carpintero y Mario Hernández

En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 - e-mail: revista@topia.com.ar

cación para la salud a través de películas, afiches o charlas sobre temas específicos. Hoy nos preguntamos si ese espacio-tiempo podría ser capitalizado como socializante en el sentido de generar vivencias de intercambio con los otros que esperan, encuentros que podrían producir nuevas inscripciones psíquicas.

Hoy partimos del presupuesto de que quien se acerca a la institución en búsqueda de atención médica o psicológica lo hace también desde experiencias de pérdidas en lo social, pérdida laboral, desarraigos, cambios o abandonos de la escolaridad, crisis familiares. Sabemos que se han ido tejiendo nuevas redes de pertenencia social (asambleas barriales, piquetes, comedores, trueque, etc.), pero también consideramos la posibilidad de que el hospital público siga ofreciendo una función de sostén que aporte al apuntalamiento psíquico. En ese sentido, el espacio de espera puede generar, en una modalidad menos asimétrica y más horizontal, un lugar de intercambio con otros, incluidos los agentes de salud que representamos a la institución y que también estamos inmersos en la misma crisis social.

Así hemos comenzado a utilizar dispositivos tales como:

1) Diario mural:

Para que los que esperan dejen comentarios y diálogos por escrito dirigidos a otros padres, adolescentes, o al equipo asistencial. También incluye un espacio de transmisión de informaciones. Estamos observando que tanto adolescentes como adultos responden activamente a la propuesta, escribiendo y dibujando.

2) Talleres de encuentro único:

Es un grupo de reflexión en la sala de espera en el que participan voluntariamente adultos y adolescentes con una consigna disparadora, que en este momento se refiere al **impacto de la crisis social en los adolescentes y sus familias**. Son coordinados por profesionales de distintas disciplinas pertenecientes al equipo, con una duración de una hora. Los coordinadores intervienen estimulando la participación y haciendo una síntesis de los contenidos que se desplegaron durante la reunión así como de las propuestas que hubieran surgido. En este año participa-

ron mayor número de personas y con aportes más activos que lo que se registró en talleres de años anteriores.

3) Un grupo intergeneracional como dispositivo terapéutico:

Siguiendo a Winnicott, y en relación con desasimilamiento del adolescente de sus figuras parentales, es imprescindible que se dé la **confrontación generacional**. Donde haya un adolescente pujando por crecer, tiene que haber adulto que ofrezca un soporte para su empuje. La confrontación se teje entre este deseo del adolescente por crecer y esta tolerancia del adulto para posibilitarlo. ¿Qué características tiene la clínica de esta **oposición**?

Para el adulto implica:

- Aceptarla sin rechazarla, respetando el valor de su existencia y no queriendo distorsionarla o cambiarla.

- Tolerarla, ya que tiene alto valor de molestia. No siempre se entiende qué pasa, es provocativa.

- No intentar resolverla otorgándole rápidamente un sentido o mediante un procedimiento intelectual.

- Soportarla permitiendo que se sostenga como experiencia de oposición.

Para poder ofrecer este soporte, el adulto debe sentirse sostenido por el contexto social.

Hace un año implementamos una modalidad más de estrategia grupal. Se trata de un grupo intergeneracional, al que concurren el adolescente y por lo menos un adulto con función parental. Después de una admisión en la que se descartan situaciones de alto riesgo, así como las contraindicaciones a la agrupabilidad¹, se los convoca a incluirse en este grupo.

Este dispositivo funciona una vez por semana, es abierto en cuanto a la fecha de ingreso y egreso de cada integrante, contratando una permanencia de cuatro meses para cada grupo familiar. Tiene como objetivo ahondar el diagnóstico a la par de operar terapéuticamente y decidir derivación a otra estrategia, en caso de no resolverse o encauzarse la consulta.

Este abordaje específico tiene como precedente en nuestro servicio talleres intergene-

rationales en los que la productividad fue francamente mayor que en aquellos talleres de adolescentes o de adultos por separado. Pensamos en este abordaje inicial cuando hay trastornos del vínculo familiar asociados al síntoma de consulta. Desde el lugar del adolescente registramos situaciones de fallas del sostén social tanto por falta de integración como por estar "integrados" en grupos de riesgo.

La dinámica que se genera en este grupo resulta fructífera para armar lazos y para desplegar la confrontación adolescente-adulto en un marco ampliado, que le dé mayor sostén que la soledad de una familia precaria o precarizada. Muchos de nuestros pacientes conviven o cuentan con uno solo de sus padres, mayormente la madre. El grupo facilita el reconocimiento, por parte de los padres, del mundo adolescente tan temido, descalificado, idealizado o envidiado. También permite registrar que no hay una única adolescencia, y que la necesidad de pertenecer a un grupo con el que se identifique, como espacio transicional hacia la exogamia, no borra las necesidades de subjetivación de cada adolescente. Y estos reconocimientos aportan tanto al vínculo familiar como a la evolución individual de cada joven.

Las intervenciones de los terapeutas apuntan a promover la participación y la construcción de transferencias laterales. Suelen surgir los motivos de consulta actuales pero la dinámica grupal activa la posibilidad de historización familiar y social de cada uno. Este camino genera nuevas significaciones con efecto terapéutico. Se pone rápidamente a la vista si se da o no la confrontación generacional y la calidad de dicho proceso. Activos intercambios grupales acerca de cómo encontrar caminos posibles suelen producir cambios ostensibles en la familia. Las interpretaciones están dirigidas al vínculo intrafamiliar y grupal de los participantes.

Se observa una dinámica muy activa y movilizada, con efectos terapéuticos francos. La atención de la salud a toda edad, más aún tratándose de adolescentes, requiere el conocimiento del contexto familiar y social al que pertenecen; saber si ese adolescente que llegó al hospital tiene familia, escuela y grupo, o carece de estos sostenes necesarios

para cursar su adolescencia. La figura de un adulto implicado se hace imprescindible siempre pero muchos de nuestros pacientes no lo tienen, porque los adultos también están precarizados en su propio sostén, por ende no pueden proteger ni dar pautas de ordenamiento. Con estas condiciones tienen que convivir nuestros pacientes. Nosotros tratamos de encontrar las hebras con que entretejer sostenes que posibiliten abordajes terapéuticos útiles.

Las tres propuestas descriptas y en marcha, con un funcionamiento satisfactorio para pacientes y profesionales participantes, constituyen estrategias que favorecen condiciones para experimentar la vincularización como modelo básico de subjetivación desde los primeros momentos de la concurrencia al hospital.

Nota

¹ Fallas severas en la simbolización, duelos recientes, secretos sin esclarecer que involucren al adolescente, enfermedades en estado terminal, impulsiones severas. Estas contraindicaciones se modifican en un servicio de internación psiquiátrica o en un hospital de día.

Bibliografía

Kaës R.; Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. Revista de la AAPP, 1992, N° XV

Pavlovsky E. *Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes*, Centro Editor de América Latina, 1968

Ragatke S, Hiebra M., Pasqualini D., Caballero M., García S., Guralnik M., Toporosi S. "Proyectos, encuentros y futuro". Experiencia participativa en un servicio de adolescencia. Revista del Hospital de Niños de Bs. As. Dic. 1999, N° 185

Rodríguez J.: Notas sobre la agresión. Clases en Colegio de psicólogos. San Isidro. Agosto 2001

Sirlin María E., Glasserman María R. *Psicoterapia de grupo en niños*. Ed. Nueva Visión, 1974

Winnicott: D.; *Realidad y Juego*. Cap. XI, 1971



res Olvidados 5 JOSE BLEGER:

Juan Carlos
Volnovich
Psicoanalista

jcvolnovich@ciudad.com.ar

Hace 30 años moría en Buenos Aires de un infarto José Bleger. Tenía 49 años. Este año no hubo ningún homenaje público por parte de las diversas instituciones en las cuales trabajó. Es por eso que en Topía Revista consideramos la importancia del rescate de uno de los autores más originales del psicoanálisis en Argentina, cuyos aportes quedaron y aún quedan - como el mismo - en el olvido. Este es nuestro homenaje a través del texto de uno de sus discípulos.

el corazón desgarrado del psicoanálisis argentino¹

José Bleger, tal vez el analista que más influyó en mi adicción al psicoanálisis, encarnó el objeto winnicottiano. Si algo atravesó su vida fue esa vocación para estar adentro y afuera o, peor aun, para nunca estar adentro y jamás estar afuera. Lo menos que podría decirse de él es que se llevó mal con las instituciones que lo albergaron y con las que jamás pudo cortar. Con la burguesía a la que pertenecía, con el judaísmo, con la institución psicoanalítica, con el Partido Comunista, con el matrimonio. Siempre dentro y fuera, y nunca conforme. Claro está que una vida así, no hay corazón que la resista.

El aula repleta desde ratos antes que llegue. La presencia de José en la entonces Carrera de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, allá por el '63, era todo un acontecimiento. Cada clase, una novedad. Fue allí donde lo conocí. Yo era un estudiante de medicina que hacía turismo por psicología. Mi novia, que llegó a ser la mujer de mi vida, me lo presentó. José me cautivó desde la primera vez que lo escuché. Pero pienso, ahora, que lo que más me fascinó entonces, fue la escenografía. Ese aula repleta de muchachas tan jóvenes, tan lindas. Ese maestro tremendamente seductor, medido, discreto,

hipnotizándolas con su discurso. La inteligencia circulaba allí: la erudición. José lograba transformar las afirmaciones más banales, los comentarios más convencionales, las preguntas tontas, en disparadores de una reflexión inteligente. Tenía una clave oculta para encantar sin efectismos, sin hacerle concesiones a la "histeria" convencional. Fue así como de entrada, nomás, supe que yo debía apropiarme de esa clave. Con el poder de la transferencia José lograba no sólo que lo quisieran -eso ni era entonces, ni es ahora tan difícil- sino que lo leyeran. Ese era y es el milagro.

En esa clase, la primera que le escuché, habló de la importancia del deseo inconsciente de la madre en la constitución del psiquismo infantil. Dijo que un niño es aun antes de nacer un polo de expectativas, de anhelos, de ilusiones por parte de la madre y que el niño lo sabe. Habló de todo aquello que una

madre transmite al niño junto con su dotación genética. Es decir: aclaró que genético y congénito no era lo mismo. Que el psiquismo infantil lleva impreso las experiencias conscientes e inconscientes que la madre vive, también, durante el embarazo. Cuando terminó la clase abrió un espacio para las preguntas de los alumnos que, a que ocultarlo, se reducía casi exclusivamente a las alumnas. Después de alguna que otra más o menos pertinente, apareció la tonta. - ¿Si una mujer se cae y se golpea cuando está embarazada pero no se asusta, el bebé se asusta?

Hubo apenas un segundo de silencio para que yo pudiera, al tiempo que sentir vergüenza ajena, preguntarme qué le hubiera respondido yo, y para apostar a que nada convincente iba a poder remontar la estupidez de esa intervención. Entonces, José, ensimismado, con evi-

JOSE BLEGER... (Cont.)



dente gesto de estar haciendo un esfuerzo mental, pidió:

-Me repite la pregunta

-¿Si una mujer se cae y se golpea cuando está embarazada pero no se asusta, el bebé se asusta?

-No me acuerdo.

Con esa respuesta y la carcajada general lo consagré mi ídolo.

Cuando lo conocí, José venía de sostener una ardua polémica con la Comisión Nacional de Asuntos Culturales del Partido Comunista a raíz de su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. (Paidós, Buenos Aires 1958). Con este libro culminó su enfrentamiento al dogmatismo del Partido que llevaba años, ya. El desafío se concretó con la propuesta de una **nueva psicología**. Nueva psicología que intentaba renovar la disciplina con lo mejor del psicoanálisis y que aportaba al marxismo el saber sobre la construcción subjetiva que había sido siempre descuidado. Los marxistas, más preocupados por exprimir la filosofía para sacarle una psicología, que interesados en lo individual, negaban la posibilidad de un desarrollo específico que no atentara contra la doctrina. Así, aquel libro, y su porfiada defensa, fueron recibidos con desconfianza y recelo por los "comisarios políticos", garantes de la pureza ideológica. Veían en él el atajo -peligrosísimo- a través del cual el psicoanálisis podía introducir sus concepciones burguesas en el seno del materialismo dialéctico. Jorge Thenon lo expresó con claridad meridiana: "Por algo el imperialismo fomentó el desarrollo del psicoanálisis y opone todas las fuerzas de sus ideólogos y su policía a la difusión del marxismo." (*Cuadernos de Cultura*, 1959).

El ensañamiento interno se hizo público. César Cabral lo atacó desde los *Anales Argentinos de Medicina*. Fue el comienzo de una escalada en su contra; la manera en que se preparó la sanción que llegó, finalmente, en 1961: José fue expulsado del Partido. No obstante, el fundamento de esa medida recayó no en la empecinada defensa del psicoanálisis, sino en la imperdonable denuncia que había hecho del antisemitismo en la Unión Soviética y su desacuerdo por el silencio que el Partido mantenía sobre esa cuestión.

No fue ésta ni la última ni la más grave de las sanciones con las que el Partido decidió castigar su independencia de criterios. José sufrió la interdicción de viajar a Cuba -uno de sus anhelos más preciados- impuesta por los representantes del Partido que desaconsejaban una invitación a dictar clases en la Universidad de La Habana a quien se había atrevido a criticar el burocratismo de un país socialista: Alemania Democrática, para el caso. No obstante, sus libros integraban la bibliografía de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Para mí fue sorprendente enterarme, muchos años después, que Bleger era el único psicoanalista argentino que se leyó en Cuba durante la década del '60.

Bleger murió sin conocer Cuba y doy fe que ése era un dolor que le pesaba. Cuando en 1970 -a raíz de gestiones con las autoridades cubanas que eludían los "contactos" del Partido- recibió una invitación para ir a Cuba, ya era tarde. Silvia Werthein le llevó la noticia con la visa el día que, para nuestro inconsolable pesar, tuvo el infarto que se anticipó en un año a su muerte.

José fue expulsado del Partido, pero así como siempre estuvo -mientras era militante- crítico, insatisfecho, incomodando con sus críticas al dogmatismo, fuera del Partido permaneció dentro de una cierta ortodoxia, ligado al mismo Partido que lo reincorporó años más tarde, insistiendo en no renunciar

a su filiación comunista. Tampoco renegó de su filiación judía, su compromiso con el Estado de Israel desde la izquierda que jamás abandonó. Empecinado "Rabino Rojo de la APA", como solía llamarlo Marie Langer, varios años después, durante la Guerra de los Siete Días de 1967, cuando las contradicciones llegaron a su máximo límite, vino a salvarlo -vino a salvarnos- León Rozitchner con su *Ser Judío*, ese texto maravilloso que aún hoy mantiene la vigencia de entonces.

Sus malestares con la institución de la política, con la religión y el judaísmo, no fueron los únicos. Vinieron acompañados por el impacto que produjeron sus innovadoras reflexiones teóricas y, sobre todo, por las diferencias que mantuvo siempre con la institución del psicoanálisis.

Además de ser un teórico de hondura poco común, José era un clínico sensible y agudo. En un sentido más bien formal, era un analista kleiniano. Pero sus puntos de vista transgredían los límites impuestos hasta entonces. Con la hipótesis de la *posición glishcárica* Bleger se anticipó a la noción de posición esquizo-paranoide e introdujo la ansiedad confusional (ya enunciada por H. Rosenfeld en otro contexto teórico) como motor inicial que dispara mecanismos peculiares: el clivaje, la inmovilización, la fragmentación. El "objeto" kleiniano era, para Bleger, núcleo aglutinado, y todo esto porque, para él, el ser humano era inconcebible como un ente aislado. Era, más bien, una estructura indiferenciada que incluía al futuro sujeto y su medio en el punto de partida: el sincretismo como carencia de discriminación y como modalidad de organización. Para Bleger, el sincretismo primitivo y la necesidad de un vínculo social que contenga esta parte indiferenciada (la parte psicótica de la personalidad), estaban en el centro de la cuestión: dominaban sus reflexiones teóricas tanto en el análisis individual, como en su teoría sobre grupos y, aun, sobre instituciones. No conozco libro donde el propio autor esté más implicado que *Simbiosis y ambigüedad* (Paidós, Buenos Aires, 1967). Pero no es mi intención hacer aquí una revisión de los aportes teóricos de Bleger. Aun así es imposible eludir una certeza: el momento más logrado de su pensamiento psicoanalítico se expresa en este texto, que es también un intento de teorizar sobre sí mismo. Bleger propuso distinguir entre tres tipos de fenómenos. Dos de los cuales -la ambivalencia y la divalencia- habían sido estudiados por Melanie Klein y por Pichon Rivière. Pero no el tercero. En la ambigüedad coexisten o alternan términos diferentes o múltiples no necesariamente contradictorios entre sí y que pertenecen a categorías distintas. Paradigma de persona variable, incierta, mudable, la personalidad ambigua presenta alternativa o simultáneamente afectos y conductas incongruentes y aparentemente excluyentes. Sujeto indefinido, que toma las opiniones ajenas sin entrar en contradicción ni confusión con las propias (que tampoco lo son), y sin notar lo que ellas pueden tener de excluyentes o contradictorias, la personalidad ambigua tiene algo de mimetismo perdurable.

Pues bien: nada le fue a Bleger más ajeno que la ambigüedad. Sus fidelidades múltiples, sus contradictorias pertenencias, la soledad en el momento de soportarlas le costaron la vida. José ofreció su corazón -rasgado, deshilachado- como testimonio de la lucha que sostuvo y que en él se encarnó. Llegando a finales de la década del '60, el clima dentro de la APA empezaba a caldearse reflejando el clima de la Historia. La presencia de José, desde los inicios de la formación del grupo Plataforma (aún dentro de la APA) plasmaba una relación que le era consustancial. Después de todo, éramos lo que él nos había enseñado. Casi todos nosotros lo reconocíamos, al mismo tiempo, como uno más y como el "más uno": líder natural del grupo. Cuando los integrantes del grupo Plataforma decidimos presentar nuestra renuncia a la APA, Bleger desistió de acompañarnos. Una de las cosas que muchos analistas no pueden perdonarle a José es no haber renunciado a la APA cuando los grupos más comprometidos decidieron romper con la institución. Esta permanencia fue leída como una claudicación personal. Más aún: como un sometimiento a la institución oficial del psicoanálisis (que en ese momento re-

presentaba lo más reaccionario), cuando no como su subordinación a la institución del matrimonio.

Nada más injusto. Que Bleger haya muerto como uno de los psicoanalistas más comprometidos, más implicados, más involuacrados con la realidad que le tocó vivir; que haya sostenido hasta su último aliento las contradicciones con una izquierda de la que se negaba a desertar; que con la misma fuerza y sin contradicciones haya alentado y defendido a la Revolución Cubana; que no se haya ahorrado sufrimientos por criticar al burocratismo que dominaba al Partido y por denunciar el dogmatismo que impregnaba la teoría; que haya extendido el psicoanálisis a la práctica de los grupos, de las instituciones y al ámbito académico sin abandonar la APA pero sin dejar de molestarse por las limitaciones que le imponía; que haya emprendido todo esto solo, como solo y aislado quedó en la APA cuando sus compañeros de Plataforma primero, y de Documento después, se fueron, vuelve injusta y torna ingrata, otra vez, una vez más, la versión crítica y enjuiciatoria de lo que hizo, de lo que no hizo. Es lamentable que la versión de la claudicación de Bleger, de sus vacilaciones, de su indefinición y "ambigüedad" no haya desaparecido del todo y que -de vez en cuando- encuentre a algún distraído que de buena o mala fe se haga eco de ella. Claro está que a los integrantes de Plataforma nos hubiera hecho felices contarle entre nosotros en el momento de presentar la renuncia a la APA y que -para muchos- su ausencia fue más que dolorosa, pero se equivocan los que creen que Bleger eligió y se quedó en la APA. Bleger no se quedó en la APA apoltronado, confortable, después de haberse amputado del grupo Plataforma. Bleger permaneció en la APA más crítico que nunca, insatisfecho, dudoso, atormentado, desgarrado y solo. Con la misma soledad que sostuvo sus otras pertenencias: el judaísmo, la burguesía, el Partido, la Universidad, el matrimonio.

Quizás hoy en día, podamos entender mejor, no la decisión de Bleger de permanecer en la APA, sino de no estar en Plataforma. A partir de nuestro dolor de entonces -y de nuestra indignación- poder reflexionar, ahora, sobre cómo nuestro "compromiso" encubría influencias existencialistas, psicologistas, mesiánicas -el sustrato teológico en últi-

ma instancia- de nuestra participación. Cómo nuestra sobreimplicación estaba al servicio de eludir el análisis de nuestra implicación.

Hoy puedo decir que José estuvo siempre prefigurando mi destino y creo no exagerar demasiado al afirmar que estuvo, también, prefigurando el destino de toda una generación de psicoanalistas. El destino de lo más novedoso, fecundo y trascendente del psicoanálisis argentino. Si la Argentina ha tenido el poder de crear un psicoanálisis con fisonomía propia es, en gran parte, gracias a Bleger, que le dio a esa fisonomía la posibilidad de perfilarse, reconocerse y aceptarse. Bleger comprendió, más que ninguno de nosotros, que de nuestros miedos nacen nuestros corajes y que en nuestras dudas están nuestras certezas. Más que ninguno él supo que revelar la propia identidad de psicoanalistas argentinos exige la audacia de la contradicción, sostener el dolor del desgarramiento. Comprendió que "es preciso perderse para poder encontrarse y que, al fin de cuentas, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos" (Eduardo Galeano).

Nota

¹ Este trabajo es una reelaboración especial para *Topía* del trabajo "Bleger: La desgarrada soledad de un analista", publicado en *Diarios Clínicos* N° 5, octubre 1992, pp117-126.

Revista
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

salud & arte
cuerpo & educación

Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

Un comentario acerca de la falta

Graciela Belluscio

Psicoanalista

g_belluscio@yahoo.com.ar

Hay una falta... gran cantidad de escritos que podríamos denominar técnicos hablan de esto en psicoanálisis, una falta que es propia del psiquismo, de la estructura psíquica, una falta en las tres dimensiones de la estructura psíquica, según J. Lacan.

La pregunta es entonces, cómo se soporta esto, que aparece en menos, sabiendo que hemos perdido el paraíso y su imposibilidad de realización. En este sentido, los sujetos humanos solemos resolver de mal modo, o dicho en otros términos resolvemos muchas veces de modo contrario a lo que sería "nuestro Bien", dando lugar a todo tipo de síntomas, y padecimientos, de alcance incluso corporal, es decir que se radican o sitúan en el cuerpo, por ej. la angustia, la sensación de opresión, de la que Freud ya hablaba por el año 1895.

En sus aspectos positivos esta falta en la estructura permite una suerte de recorrido del deseo, en nuestra existencia de vida nos permitimos transitar por distintos lugares no siempre fáciles ni sencillos, no exentos por cierto de complicaciones que muchas veces revisten un problema, un enigma, un interrogante, aun para nosotros mismos, se podría decir "más allá de nosotros mismos".

Enrique Carpintero dice que "el exceso de realidad produce monstruos", de algún modo el exceso de realidad, impide el sueño, lo coarta, lo bloquea y aliena al sujeto en una inmanente realidad su-

miéndolo en el miedo, la inseguridad y la desesperación que la cultura actual imperante despliega sin piedad.

El *break* social operado dio por cierto, resultados aún más dolorosos, la ruptura de la trama social y la obsolescencia e ineptitud de instituciones y organizaciones, que ha dejado a los sujetos, en un estado de desamparo y fragilidad poco imaginable pero real.

Si el sujeto está escindido y su Otro es la cultura, la cual en su presencia inevitable genera malestar, cuando ésta ya no sostiene al sujeto, ni lo privilegia en la dignidad de su existencia, ¿qué sucede entonces? Las consecuencias de la fragmentación no dejan de hacerse sentir en el malogrado cuerpo social recayendo con crueldad una y otra vez sobre los sujetos, no es fácil salir de la perplejidad casi inevitable de lo que se presenta en la estructura social de manera casi monstruosa, diría yo en su desmesura de arremetida contra el sujeto. Pero más allá de las adjetivaciones que siempre guardan algo de imaginario, como toda expresión metafórica, es preciso recuperar los sueños, es preciso navegar, aún cuando las aguas no se presentan ni mansas ni calmas, y es precisamente en la inscripción de aquello por venir donde se juega nuestro protagonismo y el advenimiento de nada menos que nuestra propia subjetividad, en tanto y en cuanto la restitución de las redes sociales y todo cuanto hay en ellas de creatividad.

Hegemonía y conflicto en Salud Mental

En el artículo "Dos años sin Ley" del anterior número de la revista *Topía*, se hacía referencia al incumplimiento de los alcances de la Ley 448 de Salud Mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, respecto de su reglamentación y el avance de sus lineamientos. Esta situación, relacionada con el fracasado intento, en su momento, de impedir su promulgación, alertaba sobre la reacción de sectores corporativos que encuentran en el marco de esta ley, un marcado antagonismo respecto de algunos de sus "intereses".

Entre los "puntos conflictivos", se destacaban: la desinstitucionalización progresiva del modelo asilar; el campo de la Salud Mental como la confluencia de distintas disciplinas, saberes y prácticas (sin delimitaciones ni hegemonías); el respeto a la pluralidad de concepciones teóricas; la conformación de equipos interdisciplinarios de acuerdo a las incumbencias específicas y el acceso por concurso para los cargos de conducción, de todos los profesionales con título de grado, en las disciplinas de Salud Mental.

A fines del mes de agosto de este año, el Director del Centro de Salud Mental N° 3 "A. Ameghino", hizo el llamado a concurso cerrado dentro de la Unidad de Organización (Selección Interna) para cubrir el cargo de "Jefe de Unidad Familia y Pareja Interino" y "Jefe de Departamento Asistencial de Salud Mental Interino", de acuerdo a las disposiciones de la Ley 448-Art.12 inciso 1.

A posteriori y pese a que las únicas personas que pueden ser sujetos activos de presentaciones, peticiones, aclaraciones, observaciones e impugnaciones, son los que revisten el carácter de postulantes a los concursados, una asociación civil, en este caso la Asociación de Médicos Municipales (AMM), hace una presentación, impugnando dicho concurso.

Entre los fundamentos sostenidos para dicha impugnación, se parte del supuesto de que "la Jefatura no podría ser ejercida por quien no sea profesional médico", por lo cual ningún otro profesional

con título de grado estaría habilitado para tal fin, siendo por lo tanto ilegal, lo refrendado por la Ley de Salud Mental.

En la base argumental se recurre a varias leyes nacionales y locales, entre las cuales resulta interesante destacar, a la "recordada" Ley 17.132/67, cuyo artículo 91° prohíbe "toda actividad a los psicólogos con personas enfermas, sin la indicación, supervisión y control de un médico".

Asimismo, se hace referencia a la Ley 23.277 del Ejercicio de la Profesión de la Psicología y su decreto reglamentario 905/95, haciendo hincapié en su artículo 9°, el cual expresa, que "queda prohibido a los profesionales que ejerzan la Psicología: 1.-Prescribir, administrar o aplicar medicamentos, electricidad, o cualquier otro medio físico y/o químico destinado al tratamiento de los pacientes".

Si bien se hace mención a otras leyes y resoluciones para argumentar la impugnación, por razones de síntesis, más que ejercer cualquier refutación, la idea es generar algunas reflexiones e interrogantes, que convoquen a un debate amplio, respecto de éste y otros próximos temas que se suponen discordantes.

Respecto del conflicto por los cargos de conducción, puede presumirse que esta situación, enmarcada como una puja de intereses contrapuestos, y que a primera vista supondría la confrontación de dos corporaciones gremiales-profesionales (la de los médicos y la de los psicólogos), en realidad está cuestionando la concepción misma de Salud Mental que expresa la ley, en la que se remarca el valor de los atravesamientos disciplinarios en cuanto a la superación de cualquier reduccionismo ideológico, científico y tecnológico.

Siendo éste el caso, todo esfuerzo debería estar dirigido a comprender el sufrimiento mental y su atención desde otras perspectivas, en el que las teorías y prácticas se puedan pensar desde la articulación de lo uno y lo múltiple, siendo su representación más acabada, la integración del equipo interdisciplinario.

Para ello, debe partirse de que "los criterios

de Salud Mental son vehiculizados por profesionales de diversas disciplinas, incluidos los médicos, pero ya sin la hegemonía de la medicina. Esto obedece a un reconocimiento de la complejidad de los problemas a tratar: sociales, antropológicos, médicos, institucionales, psíquicos, familiares, laborales, de cuidados familiares, etc. En la medida que los cuidados de salud a brindar son diversos, las incumbencias (reguladas por ley para cada profesión), han debido ser replanteadas y se tiende a una polifuncionalidad de los profesionales e integrantes de los equipos de atención".¹

Lo contrario a esta posición presupone un retroceso, hacia aquello que definió Michel Foucault como "biopoder", esto es, "a una política que pretende gobernar el cuerpo y el espíritu en nombre de una biología erigida sistema totalizador y ocupando el lugar de la religión".

A esto cabe agregar que si bien a nadie se le escapa la importancia de los avances psicofarmacológicos, este avance no puede erigirse "en el símbolo de la ciencia triunfante (la que explica lo irracional y cura lo incurable) y que simboliza el triunfo del pragmatismo y del materialismo sobre las borrosas elucubraciones psicológicas y filosóficas que intentaban delimitar al hombre"². Además, no todo el espectro que cubre la Salud Mental se centraliza en los casos más agudos de la enfermedad mental, sino que la demanda se ha diversificado con nuevas expresiones de malestar y padecimiento psíquico, que no se pueden ignorar o desconocer.

Desde la perspectiva de una política de Salud Mental, y en base a su organización y funcionamiento, no es posible confundir lo que remite a los abordajes o intervenciones psicoterapéuticas (incumbencias) con aquello que es del orden de la conducción o gestión de una unidad o área sanitaria. De esto hay multiplicidad de ejemplos, que dan cuenta de las transformaciones que se han operado en el contexto de la atención de la Salud Mental y otras áreas de la salud en el mundo.

Vale destacar el fundamento del campo de la Salud Mental, no se asienta ni en los pro-

fesionales, ni en los servicios del sistema. Hoy más que nunca, y a la luz de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales, el pivote está dado en los que necesitan y demandan atención, propiciando una participación comunitaria cierta que permita a la población capturar la percepción de sus reales necesidades y de los criterios para satisfacerlas y así poder transformar su realidad. Es esta participación la que asegura la distribución de poder, estimula la creatividad, la solidaridad y la capacidad de sublimar del sujeto, como así también el desarrollo de un discurso que sostiene y recrea el lazo social.³

Las problemáticas de Salud Mental requieren del diálogo y la reflexión, ya que su esencia es justamente del orden de la incertidumbre y no de las certezas, por ello, ninguna convalidación jurídica o legal del conflicto planteado, llevará efectivos aportes a las necesidades del que padece y sufre mentalmente.

Está abierto el debate, respecto de qué Salud Mental queremos y podemos sostener entre todos, en el plano de las divergencias y consensos, pero es fundamental hacerlo desde el respeto y el reconocimiento de cada una de las disciplinas, saberes y prácticas, evitando todo intento de hegemonizar el campo del cual formamos parte.

Notas

¹ Galende, Emiliano, *Desafíos al Psicoanálisis en el Siglo XXI*. Editorial Polemos. Bs. As., 2002

² Zarifian, Edouard, *Por qué el psicoanálisis*. E.Roudinesco. Paidós. Bs. As., 2000

³ Torres, María Inés, *Desafíos al Psicoanálisis en el Siglo XXI*. Editorial Polemos. Bs. As., 2002

Angel E. Barraco
Psicólogo

Asesor de la Comisión de Salud
Legislatura de la Ciudad Autónoma de
Buenos Aires
aebarraco@ssdnet.com.ar

CULTURA

"NUEVO" CINE ARGENTINO BUSCA IDENTIDAD

Héctor J. Freire
Escritor
hector.freire@topia.com.ar

"Si no se tiene nada para decir mejor no hacer cine. Esto es una mezcla de ideas y pelotas. El cine no es para cualquiera. Es una manera de entender la realidad, mucho más efectiva que el psicoanálisis."
Lucas Demare

"Un filme no hace la revolución. Un hombre solo tampoco, pero un filme y un hombre, perfectamente, pueden hacer que la revolución comience."
Roberto Fernández Retamar

NUDOS Y LABERINTO

Para reflexionar sobre el "nuevo" cine argentino, habría que articular el presente con el pasado, para poder así proyectarlo hacia el porvenir. Tener en cuenta de hecho la década del 80 y del 90. Y dentro de este marco temporal convendría también invertir los términos de la relación clásica entre cine e historia. Ya que ésta no es un relato rígido, "maestro", ejemplar que provoque la génesis de aquellos, sino que por el contrario, es posible pensar que de las narraciones visuales (que llamamos "el cine") dependa la comprensión de los hechos que denominamos historia. Y que dialécticamente hablando, sería no buscar la historia en la ficción, sino encontrar la ficción en la historia. O sea que, de ciertas películas dependa la comprensión de los hechos que denominamos historia. Por ejemplo la siniestra etapa de la dictadura y su posterior progenie es un sen-

tido que permanece vacante hasta que empieza a ser llenado por las inscripciones simbólicas de los discursos filmicos.

La historia (los hechos, pero también el relato de los mismos) en realidad existe, porque es "filmada", narrada, textualizada, representada y dicha. Porque el arte, y acaso esencialmente, el cine abre una comprensión, amplía significativamente el campo de la representación de lo que suele llamarse la historia, conectada con el inconsciente, el imaginario social y colectivo que puede así mirar y "leer", en forma simultánea el cine y la historia. Recordemos, en este sentido, que no existe historia sin el relato de la misma. Es de esas miradas y esas lecturas que se extraen las preguntas, las dudas, que ayudan a elaborar y comprender los hechos del pasado argentino más reciente.

Representar el horror, recordar y negarse al olvido, construir una memoria, una identidad -en un país donde el olvido es más tenaz que la memoria- es la tarea social del cine, cuya primera expresión ha sido simbólica y metafórica: desde el vacío de lo incomprendible, y la ausencia de lo indecible a lo lleno de un sentido que se articula por obra de esa traslación.

El cine argentino de los últimos años puede ser leído desde la construcción de los sentidos históricos, desde su historicidad. O sea, ante todo, desde la pregunta que da fundamento a sus discursos: cómo se dice desde el lenguaje cinematográfico, lo real; cómo se resignifica con las estrategias narrativas, el "cuerpo duro" de los hechos. El cine argentino como búsqueda de una nueva identi-

dad, ya que la identidad (y no sólo en materia de arte) no es algo dado, rígido en lo heredado, sino una construcción permanente, cuya dinámica nunca es lineal, unidireccional, sino laberíntica: tiene que ver con el pasado, actúa en el presente y se proyecta hacia el porvenir. Cada operación de manipulación y hallazgo de los datos de la historia, sucede así como recorriendo encrucijadas de un laberinto e hilos de una madeja "sin poseer el mapa global de los recorridos", sino

sólo las instrucciones para los movimientos. La identidad, un saber que se construye como red de modelos. En otros términos, nos encontramos nuevamente frente a una situación de inestabilidad, lo que se confirma por el otro carácter del nudo y del laberinto, el de ser una metáfora del movimiento permanente. Se recorre el laberinto o se desata el nudo sólo deduciendo ciertos movimientos a cada cruce o enredo. También podríamos decir, que la identidad como el labe-



"NUEVO" CINE ARGENTINO BUSCA IDENTIDAD (CONT.)



rinto es la típica representación figurativa de una complejidad inteligente, que de hecho se presenta con dos características: el placer de extravío (acompañado por el eventual miedo) y el gusto de salir de ello con las astucias de la razón. Complejidad que no deja de ser ambigua: por una parte la pérdida de orientación inicial niega el valor de un orden global, de una topografía general (histórica); pero por otra, constituye un desafío para encontrar todavía un nuevo orden. Observemos mejor la naturaleza del desafío. Este parte del placer de perderse y termina en otro placer, el de reencontrarse. Y ambos consisten en el principio de la sustitución del orden: anulación en la primera fase, reconstrucción en la segunda. Sin embargo, la anulación consiste en la anulación de la globalidad: no se tiene control sobre el sistema topográfico, no se poseen mapas para llegar al centro del laberinto y para salirse de él, no se reconocen los recorridos como diversos o cómo desatar los nudos, los conflictos antes o después, el uno respecto al otro. La reconstrucción procede, por otra parte, por interferencias, justamente por la concepción de un movimiento rítmico permanente en lugar de un movimiento recto. Si tomamos algún "nudo histórico", veremos que el verdadero problema no es el deshacerlo, sino el de distinguir por medio de qué movimiento un único hilo parece transformarse en dos. Y una vez más estamos ante una oposición entre estabilidad (conservadora) y su contrario, la transformación (revolucionaria). En este sentido el denominado, y actualmente discutido "nuevo cine argentino", en cuanto a la perspectiva histórica más cercana, sería el resultado de los años de terror de la década del setenta, más el conflicto (nudo) entre una voluntad de recordar y un esfuerzo por olvidar de los ochenta y los noventa respectivamente.

Así, en el "nuevo cine argentino", la memoria de lo que ocurrió está en constante construcción, destrucción y reconstrucción. De ahí que una de las dificultades más significativas, y uno de los peligros más graves sea que en algunas de las películas que conforman este corpus, el sentido de pasado histórico pierda su real dimensión social, y ante las nuevas generaciones, privadas de las herramientas conceptuales y hasta del "racconto" de los hechos mismos, donde en sociedades deshistorizadas como la nuestra, les resulte particularmente difícil integrar los hechos lamentables y patéticos del presente al relato (la "película") del pasado.

En este sentido hablar de "nuevo cine argentino" es reflexionar sobre la perduración de este conflicto entre memoria colectiva (historicidad) y las sucesivas políticas de olvido (entre ellas la "ambigua" y "neoliberal" noción de "acontecimiento"), que se han impulsado en los últimos veinte años y se impulsan todavía. Por eso, creo, es fundamental, cuando hablamos de "nuevo cine argentino", cruzar y relacionar diferentes "hilos" o cuestiones (como en "las encrucijadas de un laberinto", al decir de Castoriadis):

- Los efectos siniestros del terror de estado.
- La redemocratización en los productos cinematográficos y culturales (muchos de estos films se han hecho a partir de concursos de telefilms en 16 mm).
- Los cambios producidos por las nuevas tecnologías, soportes, formatos y modos de representación ("filmear rápido", no ir al set a adivinar", según Agresti).
- La recuperación de ciertas temáticas y modelos estéticos (neorrealismo italiano, los "underground films" de John Cassavetes, el primer Favio, *Los olvidados* de Buñuel, *Accattone* de Pasolini).
- Los otros modos de producción (novedoso

sistema basado en la asociación de servicios: "corren riesgos todos").

- Los cambios producidos por el neoliberalismo político y sus lamentables consecuencias económicas.

- Los rasgos particulares de la inserción y difusión del "nuevo cine argentino" en el proyecto mundial (festivales, concursos, etc.).

- Las negociaciones entre las políticas de olvido y las formas de la memoria colectiva (la sanción en 1995 de la llamada y constantemente violada "ley de cine").

- El auge de las escuelas y "universidades" de cine (más de 5000 alumnos por año).

- El papel jugado por las revistas especializadas, el recambio global de la crítica de cine y el Primer Festival de Cine Independiente de Buenos Aires.

"YO NO VEO CINE ARGENTINO"

"Apenas unos cinco o seis años atrás, los espectadores que concurrían habitualmente al cine habían incorporado, casi como una declaración de buen gusto cinematográfico, la frase "yo no veo cine argentino". Esta opinión bastante generalizada fue modificándose hasta que, en los últimos dos años, el cine argentino logró recuperar casi el 20% de los espectadores de su mercado interno y se transformó en una de las cinematografías más apreciadas por los programadores de los más importantes festivales internacionales. A la vez, se comenzó a exportar cine, y varias películas argentinas se estrenaron en los circuitos comerciales y de arte más exigentes del mundo. En esto mucho tuvo que ver el nacimiento y desarrollo de lo que suele llamarse "nuevo cine independiente argentino". Así comienza la introducción al libro (bilingüe) *Nuevo Cine Argentino* (Ed. Tatanka-Fipresci 2002. Bs. As.), firmada por los editores Horacio Bernades, Diego Lerer y Sergio Wolf, y que reúne una serie de artículos de los más destacados críticos de cine del país: algunos de estos comentarios son difícilmente definitivos, ya que se trata de un fenómeno en desarrollo, y de dudosa consolidación. Aunque como expresara Retamar en uno de los epígrafes iniciales, "pueden hacer que la revolución comience", al menos en el campo de lo cinematográfico.

Otra reflexión interesante, sería la de considerar la historia del cine argentino en su conjunto (incluido el llamado "nuevo cine independiente"), como una "suma de fracasos saludables". El resultado de una pasión agónica (rescato agónico en el sentido griego del término: trágico y heroico. Y quien dice trágico, dice intensidad. Ese "gran decir sí a la vida", a pesar de todo). En este sentido, la existencia de nuestro cine estuvo y está signada por la crisis -que no parece ser coyuntural, sino estructural-, o como diría Roberto Arlt "la Argentina vive en una crisis permanente", al margen de sus éxitos relativos y esporádicos. Con nombres emblemáticos como el de Leopoldo Torres Ríos, Leopoldo Torre Nilsson, Lucas Demare, René Mugica, Mario Soffici, Rodolfo Kuhun, Fernando Birri, Leonardo Favio, Hugo Santiago, Adolfo Aristarain, Alejandro Agresti, Adrián Caetano, Pablo Trapero; que demostrarían que el cine argentino, sin industria cinematográfica y sin políticas de estado serias, transparentes y estables, existe sólo por la pasión y el esfuerzo de sus artistas. Una cinematografía que sigue siendo de proyectos y riesgos personales. Un cine que camina por el borde de una cornisa, pero que existe a pesar de todo. Por eso creo, que este fenómeno denominado nuevo cine argentino, que está más cerca de la necesidad y la urgencia del neorrealismo (actores tomados de la calle, decorados naturales, bajo presupuesto, tiempo real, improvisación, rescate del fenómeno coloquial, imaginaria miserabilista, agobiante y deprimente, asociada a la temática de la desocupación, la violencia, la orfandad, la

marginalidad y el hambre); que con el aburrimento pequeño burgués del "dogma del cine danés" (generación que también nació en el año 95). El nuevo cine argentino tiene más de revisionismo y rescate de ciertas líneas tradicionales, que de rupturas tajantes y definitivas.

Torre Nilsson, y la generación del 60, también fueron "nuevos", en relación al "viejo" cine argentino anterior (acartonado, declamativo, solemne, demasiado literario, etc). Lo importante estaría en determinar si sólo se trata de una "novedad" (de ser más "modernos", una "moda", en la acepción originaria del término) en oposición al cine anterior, o una verdadera construcción de identidades nuevas, de miradas más creíbles, más eficaces, más francas y críticas en su relación dialéctica con lo real. Dilema que por cuestiones de perspectiva histórica no podemos todavía determinar. Al respecto es interesante cotejar las opiniones encontradas, reproducidas en la entrevista a Mariano Llinas (autor del film *Balnearios*), realizada por la Revista *El Amante* (N° 124, Agosto 2002), donde el joven cineasta opina que el nuevo cine argentino independiente es "un producto con fecha de vencimiento":

"...había un movimiento, no en el sentido histórico sino físico: parecía haber una especie de gran promesa con respecto al cine argentino. Un año después esa promesa se había convertido en algo más lúgubre, más sosegado. El fervor se había transformado en algo fantasmagórico, en algo que ya no tenía la misma proyección. ¿Lo mismo que ocurrió con las asambleas barriales y el cacerolazo? (la pregunta intempestiva es mía).

"...esa muerte temprana no obedecía, como puede pensarse fácilmente, a la situación socioeconómica o política sino a una cuestión intrínseca. Había algo en ese famoso cine argentino independiente que ya tenía inscripta la decadencia, que no podía durar.

"...como si el nuevo cine argentino terminara siendo una dependencia ínfima de los festivales internacionales antes que un fenómeno auténticamente vivo -como lo es el fenómeno piquetero- (y otra vez la intromisión impertinente es mía). ... Hay algo de "llegamos acá", pero puede que ese estar acá no supere el orden del turismo o del veraneo... El problema con el llamado nuevo cine argentino es que se le armó una inmensa estructura, como si hubiera un movimiento cinematográfico detrás. Hay una película inaugural *Pizza, birra, faso*; un momento de ápice, *Mundo grúa*; una película de madurez, *La Ciénaga*; un maestro como puede ser Filippelli, al menos para las películas de la FUC; un órgano de celebración como *El Amante*, un campo de acción como el festival de Buenos Aires. Está todo lo que se necesita para relatar la historia y afirmar la fuerza de una corriente. Incluso hay un reconocimiento internacional... Están todos los adornos. Pero lo que falta es la obra: una manera diferente de hacer cine. Hubo un par de directores talentosos, un par de directores hábiles y un par de directores iguales...

"...¿Llegaremos a ser algo realmente bueno, como los franceses del 59, o como el bebop de los jazzeros del 50? ¿O como los brasileños de la bossa nova? ¿O seremos apenas una extravagancia, una coincidencia, un accidente? ¿Qué dirán de nosotros? ¿Estaremos haciendo algo nuevo? ¿O seremos, apenas, los mismos de siempre?"

Estas cuestionadoras y pertinentes preguntas, nos remiten otra vez al título y a la "cuestión" inicial de este artículo: el "nuevo" cine argentino busca identidad.

Sin embargo, y al margen de las dudas lógicas generadas por este "surgimiento de nuevos directores", es importante reconocer y remarcar que este otro cine argentino no sólo era necesario sino posible. Y que a partir de 1995 con la proyección, en el hoy desaparecido cine Maxi, de los nueve cortos reunidos bajo el título *Historias breves* (más de 12.000 espectadores), abrió una línea y una nueva encrucijada en el mapa laberíntico del cine argentino. Quizás no un movimiento, pero sí una nueva tendencia en busca de su propia identidad: "Esos cortos revelaban ya la existencia de una camada de cineastas resuelta a romper con los peores vicios de ese cine argentino que el público se negaba a ver. En lugar de declamaciones, había allí imágenes fuertes y secas; en vez de diálogos impostados, una lengua viva. Rostros nuevos y elocuentes reemplazaban a los gastados actores del viejo cine. Historias creíbles venían a enterrar anteriores esterilidades. Soltura, humor, apelaciones a registros y géneros no tradicionales, una vinculación más franca con lo real completaban el panorama." ¹

Pero creo, que el punto más destacable de esta búsqueda es el hecho de que a "pesar de todo" estos cineastas han intentado "agotar el campo de lo posible": muchas de estas pe-

lículas se han realizado sin ayuda oficial ni de productoras privadas, y básicamente han sido motorizadas por la pasión, por la "prepotencia de trabajo" de cineastas decididos a llevar adelante un proyecto, una idea. Las influencias de Alejandro Agresti (*Buenos Aires viceversa*, 1996) o Raúl Perrone (*Labios de churrasco*, 1994) como así también, las obras más significativas que componen este nuevo "nudo" central del cine argentino: *Dársena Sur* (1994-1997) de Pablo Reyero, *Picado Fino* (1994-1996) de Esteban Sapir, *Pizza, birra, faso* (1997) de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano, *Rapado* (1992) de Martín Rejtman, *Tierra de Avellaneda* (1995) de Daniele Incalcaterra, *El asadito* (1999) de Gustavo Postiglione, *Garage Olimpo* (1999) de Marco Bechis, *Mundo Grúa* (1999) de Pablo Trapero, *La ciénaga* (2001) de Lucrecia Martel, *Bolivia* (2000) de Adrián Caetano.

Y los dos últimos estrenos, verdaderos "westerns urbanos", que transcurren en el no tan "lejano oeste" del conurbano de la provincia de Buenos Aires: *El Bonaerense* de Trapero, y *Un oso rojo* de Caetano. Demostraron que de las "dificultades económicas", se pueden pensar acciones concretas para soluciones estéticas. Y cómo situaciones coercitivas, paralizantes y supuestamente definitivas, pueden jugar a favor.

En síntesis, de cómo éste cine hace de la historia argentina las veces de un objeto a investigar desde la voluntad de contemporaneidad, como ocurre con la clase social en decadencia que admirablemente retrata en *La ciénaga* Lucrecia Martel, o como el viaje neorrealista hacia el sur del país en busca de trabajo que emprende el Rulo, es la contrapartida del que marcó a la sociedad de la década del 40. A la pregunta de qué es hoy la Argentina este cine responde con "historias breves", "pequeñas", "pobres" e "insignificantes". Incluso cuando se recicla el estereotipado costumbrismo, lo hace -como en el *Asadito* de Postiglione- recuperando esas claves pero desde el aquí y ahora: para este cine no hay renovación sin apropiación del pasado, de sus medios de producción, de distribución y de cambio. El tema de la producción condiona y determina. Pero el arte, esencialmente contradictorio e inefable, hace a veces, como en el caso del "nuevo cine argentino", que se cumpla la eficaz paradoja en cuanto a la creación artística: "no es rico quien más tiene, quien más consume, sino el que menos necesita". Estas "pequeñas" películas argentinas, son "ricas" porque son "pobres". Ya que no son ricas por lo mucho que poseen, sino por lo poco que necesitan para existir. Y esta paradoja, para los centros cinematográficos de poder, para el "establishment" político-cultural, y los funcionarios-burócratas de turno (a pesar de sus reconocimientos y premios otorgados) sigue siendo insoportable.

Nota

¹ Bernades H., Lerer D., Wolf S., (editores) y autores varios. *Nuevo Cine Argentino*, Ed. Tatanka, Argentina 2002.

CENTRO CULTURAL DE ARTES Y OFICIOS GRISSICULTURA

CONVOCATORIA A ASAMBLEA GENERAL INVITAMOS A PARTICIPAR DE LA ORGANIZACION Y PUESTA EN MARCHA DEL CENTRO CULTURAL EN LA FABRICA RECUPERADA GRISSINOPOLI 23 DE NOVIEMBRE A LAS 14.30 Hs. EN LA FABRICA CHARLONE 55 CAPITAL ASAMBLEA DE OBREROS DE GRISSINOPOLI

INFORMES: cesar.hazaki@topia.com.ar

Luego de los acontecimientos ocurridos en los últimos años en nuestro país, asistimos, de alguna manera a una nueva representación del cuerpo, tal vez como resultado de largos años de padecimiento y dominaciones.

La visión fantasmática de un "cuerpo social" que representa la expresión de la universalidad de las voluntades de la Argentina, da cuenta de que el cuerpo, en tanto sociedad, no se crea por consenso. Su gestación es simplemente un producto de la aplicación de la materialidad del poder sobre los cuerpos de los individuos.

Es decir, el poder fue moldeando los cuerpos, realizando inscripciones, generando más y nuevos estigmas que dan cuenta del cuerpo en este presente. Actualidad, en definitiva, signada por la fragmentación de la sociedad, la ruptura de lazos sociales, la sensación de no pertenecer a un todo social y la crisis de representación de quienes nos gobiernan.

Fragmentación social que muestra cuerpos divididos, a veces armados en forma de rompecabezas, por artificios tecnológicos que, por ejemplo; en la tapa de una revista muestran la "perfección" corporal de una modelo o actriz, construida con fragmentos de otros cuerpos anónimos, invisibles, tal

vez, producto de una disputa, restos de un campo de batalla donde la palabra triunfante es desigualdad.

También, el cuerpo en este presente implica una especie de collage de elementos repetidos y reiterados, enunciados por una estética que se define haciendo alarde de la falta de sentido, allí emergen cuerpos; todos muy parecidos, que se repiten en la imagen espejada del gimnasio o de la disco, al igual que en el zapping televisivo.

Cuerpos signados por el mercado, con una plasticidad condicionada por éste, implicando que se pueden mostrar varios cuerpos según la ocasión, casi como tener varios cuerpos en el guardarropa y optar por ellos. Así el cuerpo hoy, da cuenta de su falta de historicidad. Cuerpos que circulan en clave de puro presente, en movimientos sin sentido, tratando de confundirse en la sumatoria decorativa dentro de un conjunto de elementos kisch de la época.

Es decir, el cuerpo como un adorno o símbolo de status que intenta dar otros mensajes al resto de la sociedad.

El auto disciplinando permite esos milagros, las sonrisas amables de los empleados de las empresas gestadas en la economía de mercado dan diferentes señales a la sociedad, por un lado que desde allí se pueden

repetir y así unir los pedazos de la fragmentación ahora a través de la lógica del mercado y por otra parte, muestran constantes actos de autodisciplinamiento que ya no necesitan de un capataz, un supervisor o un pánoptico.

También, en nuestro país, en los últimos años, lentamente, diferentes cuerpos fueron emergiendo desde las sombras, ocultos por las luces de las marquesinas que iluminaban una ilusión de "primer mundo". Desde esos espacios de la oscuridad comenzaron a aparecer en la escena de la Argentina, los cuerpos del hambre, de la desigualdad, de la injusticia; al principio como postales nocturnas que recorrían los barrios céntricos de Buenos Aires revolviendo bolsas de basura y esperaban pacientemente que alguna multinacional de las comidas rápidas les entregue sus desechos. El crecimiento de la desigualdad, hizo que esas imágenes borrosas se hagan visibles.

Así los cuerpos de la Argentina de hoy hablan de padecimientos, de marcas de la inequidad, de cicatrices producto de pujas y disputas en campos de batalla donde ahora los vencedores parecen querer ocultar los cuerpos de los vencidos para deslindar responsabilidades y posibles sanciones sociales ¡Qué no se vean! parece ser la orden impar-

tida desde el poder. También generan pánico en el Mercado los cuerpos agrupados, ordenados desde otra lógica, desde la expresión de repudio, intentando construir nuevos hechos - acontecimientos. Los cuerpos de las manifestaciones que comenzaron hace ya muchos años, alterando el orden de la Plaza de Mayo, usando alegremente las fuentes plantadas por la oligarquía para refrescarse luego de marchar requiriendo explicaciones y cambios de rumbo a la política. Tal vez porque la visibilidad implica interpelación, aquello que se ve, interroga al resto de la sociedad, genera preguntas que, articuladas, confieren historicidad a los hechos transformándolos así en acontecimientos.

En este momento, probablemente visibilidad sea sinónimo de resistencia, el hacerse ver, el mostrarse, es en muchas formas un paso previo a la acción y donde hay poder siempre, de una u otra manera, se expresa la resistencia.

La acción, en nuestra sociedad implica una forma de comenzar de reempezar, la acción recuerda esas cuestiones y la resistencia en principio convierte a la sociedad en digna.



Las Palabras y los Hechos

Gacetillas

El Laboratorio de Análisis Institucional de Buenos Aires es un Espacio donde se presentan y debaten intervenciones institucionales. Los primeros jueves de cada mes, en Un Gallo para Esculapio, Uriarte y Costa Rica, a las 20,30hs. Entrada libre y gratuita.

3º Encuentro Latinoamericano de los Estados Generales. Se realizará los días 22, 23 y 24 de Noviembre, en la ciudad de Buenos Aires. En la Convocatoria se invita a debatir "aquellas cuestiones que hacen a nuestra singularidad como analistas cuya práctica y transmisión se produce en el seno cultural, social y político de América Latina". Esta prevista la participación de psicoanalistas de nuestro país, Brasil, México, Uruguay y Chile. En la Universidad del Museo Social Argentino en Av. Corrientes 1723. Para más información comunicarse al 4327-3377 ó por Internet al www.estadosgenerales.org

Clínica de la tensión. Espacio terapéutico para revisar los modos de la tensión en el cuerpo, la relación con la historia personal y la problemática actual. Grupos de trabajo corporal. Asistencia terapéutica individual. Lic. Mónica Groisman. Dirección: J. R. de Velazco 770 (1414) Buenos Aires. Tel: 4857-0855. E-mail: momapalermo@yahoo.com

Libros y Revistas recibidos

Revistas

Revista Puentes. Los puentes de la memoria. Año 2. N° 7, julio de 2002, Dirección Gabriela Cerruti. E-mail: cmemoria@speedy.com.ar

Revista Lote. Lo que nos toca en suerte. Números 60/61/62. Venado Tuerto, Santa Fé. Director Fernando Peirone. E-mail info@rcvialote.com.ar

Libros

Psicoanálisis y medicina. Ines Barrio, Pilar Rojas Martínez y Alejandra Menassa de Lucía. Editorial Grupo Cero, Madrid 2002. 93 páginas.

Psicoanálisis para médicos. Carlos Fernandez del Ganzo. Editorial Grupo Cero, Madrid, 2002. 109 páginas.

Lengua de mujer. Historia condicionada del goce sexual. Martín H. Smud. Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2002. 202 páginas.

Herejías del cuerpo. Actualizaciones en psicósomática. Oscar Lamorgia. Editorial Letra Viva, Buenos Aires 2002, 173 páginas.

Clínica de la subjetividad en territorio médico. Benjamín Vzorskis. Editorial Letra Viva, Buenos Aires 2002. 304 páginas.

Teoría vincular del narcisismo. Prólogo de Horacio Etchegoyen. Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2002. 236 páginas.

COMENTARIO DE LIBROS

EL LANÚS

Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina

Sergio Visacovsky

Alianza Editorial - Buenos Aires - 2002 - 357 páginas

El Lanús es aún un mito en la historia de la Salud Mental en Argentina. Este mito nos relata que un grupo de héroes liderados por Mauricio Goldenberg lograron organizar en tierras lejanas -a la Avenida General Paz- el primer Servicio de Psicopatología en un Hospital General de Latinoamérica. Allí en un clima de pluralismo y democracia se promovió una producción sin igual en nuestro medio. Hasta que vino la Dictadura y todo terminó. Lo que quedó no fue lo que era. Esta es la historia oral transmitida a quienes formamos parte de las nuevas generaciones en Salud Mental.

El mérito del libro del antropólogo Sergio Visacovsky es su minuciosa investigación para desarticular este mito del Lanús. Para ello intenta incluir al Lanús dentro del contexto de la Salud Mental en un país y en un mundo caracterizado por las luchas sociales y políticas. El autor "toma por objeto la relación entre lo político y un dominio institucional no político, para poner de manifiesto el lugar crucial que tuvo la historia política en la Argentina después de 1955, como una fuerza activa proveedora de marcos interpretativos de los pasados de sectores sociales e institucionales no definidos como 'políticos'... Mi pretensión es mostrar que este lugar crucial de lo político no fue producto de un rasgo atávico de la Argentina, sino del modo específico que asumió su proceso político: la discontinuidad democrática, el autoritarismo, la violencia política y el terrorismo de Estado que caracterizaron a la política argentina entre 1955 y 1983" (p.23). Para ello abordó al Lanús "como un caso privilegiado para estudiar las formas de producción de las imágenes públicas del pasado en la Argentina contemporánea" (p.25). No existe un recuerdo homogéneo del Lanús por parte de sus actores, aunque sí una "narrativa oficial" ligada a la "gesta" de aquella "Edad de Oro" interrumpida por la dictadura, politizando y despolitizando diferentes episodios y épocas para sostener dicho relato según la perspectiva de cada integrante de las primeras generaciones. Visacovsky, tras un largo trabajo de investigación -que incluyó su propia inserción en el Servicio a fines de los '80, sesenta y dos entrevistas y un minucioso trabajo sobre fuentes de la época-, se propuso "caracterizar y analizar esas imágenes (de

un pasado fragmentado) como un producto social, lo cual significa insertarlas en el proceso político argentino. Este cometido no sigue los caprichos de una lectura argentina de la Argentina, según la cual todo es político, sino que busca en las singularidades del proceso político argentino las razones que expliquen por qué es el pasado político la matriz interpretativa de las narrativas del Lanús. A través del examen de éstas, pretendo poner de manifiesto el papel crítico que las experiencias de la violencia política y el terrorismo de Estado tuvieron para la génesis de imágenes fragmentadas del pasado y, simultáneamente, cómo estas experiencias debieron ser redefinidas conflictivamente en el contexto político inaugurado en 1983" (p.31)

La forma del texto es original. Es una historia circular que comienza y termina con las "Primeras Jornadas Encuentro del Servicio de Psicopatología del Policlínico del Lanús-35 años" realizadas en 1992. A partir de los conflictos surgidos en dicha conmemoración, -silenciamientos, malestares, diferencias entre generaciones y posturas teóricas-, el autor nos lleva a analizar la historia del Servicio en el contexto de la psiquiatría, el psicoanálisis y la política, para entender los malestares y cómo se solucionaron en dicha Jornada. En el medio, el autor avanza desarticulando la narrativa "oficial" del Lanús sostenida en ese evento. Para ello plantea las contradicciones de un servicio democrático organizado en una época no democrática. Un "primer" Servicio de Psicopatología en un Hospital general que no fue tal. Un servicio pluralista que en realidad apoyó al psicoanálisis debido a sus íntimas relaciones con la Asociación Psicoanalítica Argentina. Una pretendida unidad que se comienza a resquebrajar a fines de los 60 cuando la politización de los profesionales determinó tanto las diferentes experiencias de salida a la comunidad, como el alejamiento de Goldenberg del Servicio. Luego Visacovsky nos relata los hechos y efectos del denominado "Proceso de Reorganización Nacional" en el Servicio: exilios, secuestros, desapariciones, el cierre de las internaciones y la supresión de los grupos y las Asambleas. Los que se fueron. Los que se quedaron y cómo esta situación fue catalogada como "resistencia" pero también como algo "vergonzante". Para finalizar el libro, vuelve a las Jornadas y cómo resolvieron las diferencias en aquel lejano 1992 aceptando todos la identidad de "lanusinos" mediante la filiación a Mauricio Goldenberg.

El libro es la reelaboración de su tesis de doctorado, cuyo título era "El Lanús. Memoria, política y psicoanálisis en la Argentina" defendida en septiembre de 2001 en la Universidad de Utrecht, Países Bajos. La investigación fue sustentada por becas provenientes de dicho lugar en el mundo. Este marco supone algunos efectos en el texto. A lo largo de la lectura del libro el autor aparece lejano en su relación con el Lanús, la salud mental y la Argentina. Este contexto me permite avanzar con algunas cuestiones puntuales y no tan puntuales sobre *El Lanús*. Primero, es llamativa la inclusión en el título del libro de la "construcción de una tradición" cuando el concepto de tradición no es trabajado. Los síntomas de las Jornadas y las distintas versiones de la historia hablan de un corte en la tradición del Lanús. El primer y último capítulo se llaman "La genealogía rota" y "La genealogía restaurada", como si en dos días de ese evento pudiera realizarse una tarea reparatoria de tales dimensiones. Segundo, el autor se propone abordar las "formas de producción de imágenes públicas del pasado". Esta perspectiva invisibiliza los aportes concretos de la experiencia del Lanús y toda una época, a la Salud Mental. Al centrarse en la "politización y despolitización del pasado" quedan apenas enunciados y desdibujados avances que cambiaron la historia de la Salud Mental en la Argentina, muchos de los cuales hoy están "olvidados" (las asambleas, los grupos y el trabajo comunitario, por ejemplo). Es así como el autor puede adjetivar como "prestigioso" tanto al Servicio de los 60 como al equipo de Adultos de principio de los 90. Su abordaje de las "imágenes del pasado" puede llevar a que cualquier cosa quede igualada. Si la intención del autor es la deconstrucción del mito oficial del Lanús, ésta soslaya algo de lo necesario para la construcción de dicho mito: los aportes concretos del Lanús a la Salud Mental.

Tercero, el autor se propone la utopía de ser un observador neutral de los hechos. Pero relata sus prácticas en el Servicio del Lanús entre 1988 y 1990, de las cuales comenta "participé y observé conmemoraciones, fiestas, reuniones científicas e informales" (p.32). También es obvio que asistió a las Jornadas del 92 a través de sus palabras. Por lo tanto es un "lanusino". Y expone su posición al concluir el libro. "...Mi estudio exhibe la necesidad imperiosa de incluir a todos los actores y todas sus manifestaciones como efectivos participantes del campo de producción de la memoria colectiva,

Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050

Estimado colega o sobreviviente: Cuántas preguntas le haría si tuviera la posibilidad de hacerlo. No sé cuántos de nosotros atravesaremos con vida estos tiempos: tal vez seremos declarados "profesión en extinción" o quizás seremos "amorosamente cuidados" y encerrados en instituciones creadas para cumplir con tan noble tarea, o finalmente superaremos con creatividad y solidaridad "nuestras pequeñas diferencias y penurias", para construir en conjunto. Hoy no lo puedo predecir ni imaginar; sólo espero que renazca el oficio, la clínica, las preguntas, la transmisión y el reconocimiento de una maestría diversa.

Quisiera que este correo funcione como un testimonio de lo que hoy está sucediendo, al modo de un racconto apretado de algunos hechos o analizadores sociales y de algunas reflexiones que en tanto herramientas teóricas puedan serles útiles allá por el 2050.

En diciembre del 2001 cayó un simulacro de país, de bienestar, y un tipo de subjetividad, se rompió en mil pedazos. Ya no existe ninguna vanguardia política, sexual o cultural, que responda con capacidad de anticipación y que pueda hacerlo desde el único lugar posible: desde una crítica radical en nombre del deseo y la esperanza.

Estamos en el kilómetro cero o por lo menos así lo sentimos. Es inevitable la repetición, denegación y reproducción de formas de poder si no nos replanteamos lo que hemos repetido hasta hoy.

Parafraseando a una colega en su visión de los hechos... "Sobrevino la crisis y no obstante nos entusiasma la evidencia compartida de estar asistiendo a un momento histórico en cuanto lo podamos acompañar. Y esto sucede así cada vez que la profundidad de una crisis despeja todas las apariencias que la mudez de la normalidad opaca, mostrando la habitualidad y la alienación comprometidas en un sistema de intercambio económico

social y vincular, sostenido en la desigualdad, la impunidad y la no existencia de un contrato simbólico respetado por todos.

Lo sucedido en diciembre del 2001 desnudó todo un período de simulación indefinida y un modelo de construcción cotidiana de poder, en el cual la presencia del otro nos resultaba incómoda sino mediaba el consumo.

El resultado es la destrucción de un mundo de certezas con relación al futuro. Es evidente que este crimen, como tantos otros, es obra de los que poseen la visión universal y hegemónica y que manipulan la alteridad a favor propio o de sus corporaciones.

Nos transformamos en extranjeros en nuestra propia comunidad y en la narración de nuestra historia, desarraigados de lo que nos resultaba cotidiano y cierto. Paralelamente comenzamos a mirar a esos "otros" que nos parecían tan lejanos: desocupados, cartoneros, piqueteros, etc. Ya no hay más pintura para tapar los agujeros de los hospitales, ni jeringas recicladas para vacunar lo incurable. La virtualidad de "nuestro sueño americano" primer mundista cesó y aquí estamos, un poco cartoneros, otro poco piqueteros y prioritariamente vecinos de nuestros vecinos; nos desanexaron de ese territorio imaginario llamado E.EUU.

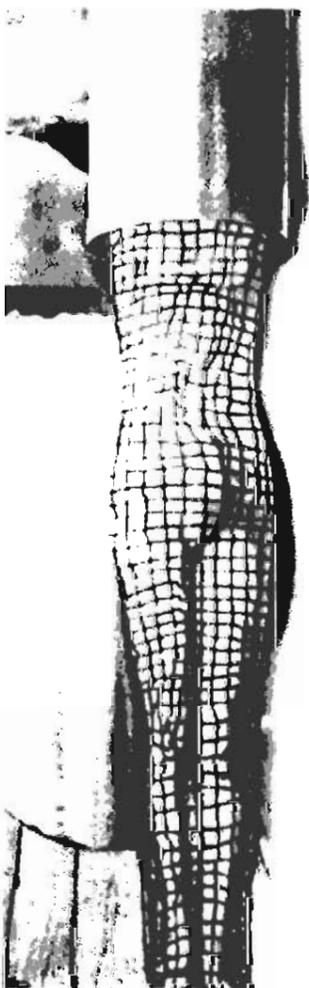
La "casa había sido tomada" y hoy la observamos desde los jardines, sólo el espacio público como posibilidad para vernos, conocernos e intercambiar. Los consultorios fueron tomados por "la realidad" una y otra vez nos sacudía la modorra de la "abstinencia" y la "protección privada" del ámbito recoleto. Y siempre el otro instituyente en Asambleas, fábricas tomadas, ahorristas, etc.

Y este "otro" que había caído bajo la ley del mercado de la oferta y de la demanda, y se había convertido en un producto escaso o peligroso al contacto, renació. Ante tal caída de la certeza, aparece la pregunta y el reconocimiento de una situación nueva y compleja pero que arrastra mucho de lo antiguo. La exigencia está en crear nuevas formas y dispositivos de trabajo que excedan los marcos y los saberes de lo instituido hasta hoy. Ojalá así sea.

Me despidió sólo con una recomendación, nunca olvides... "que el amo de los símbolos universales de la diferencia, es el amo del mundo. El que piensa la diferencia es antropológicamente superior (es el inventor de esa antropología) él tiene todos los derechos, es el que los inventa".

Saludos y hasta la victoria.

Mónica Arredondo



LABORATORIO DE ANALISIS INSTITUCIONAL DE BUENOS AIRES

Este espacio, de analistas institucionales, que se reúne una vez por mes para discutir intervenciones realizadas por sus miembros, viene trabajando sin interrupción desde abril del año pasado, como informáramos en *Topía* N° 34.

A principios de diciembre del 2001, cuando realizamos la reunión de cierre del año de trabajo, presentíamos que durante el año que estaba por iniciarse, el **Análisis Institucional** no iba a poder dejar de tomar en consideración los movimientos sociales que venían sucediéndose cada vez con más fuerza. Lo que había empezado en 1994, en Cutral-Co -por poner un punto de inicio-, se convertiría en un gran proceso de movilización política. Ya se vislumbraba que más allá de los reclamos puntuales de trabajo y comida, se estaba gestando una corriente de repudio generalizado a la política instituida, cuestión demostrada fehacientemente en las elecciones de octubre.

El 19 y 20 de diciembre nos encontramos en receso, pero a partir de marzo, cuando comenzamos nuestra tarea, decidimos incorporar a la discusión los fenómenos de los piquetes, los cacerolazos y las asambleas, ya que resultaba imposible eludir nuestra implicación.

Acordamos que era conveniente que los casos que se presentaran tuvieran que ver con intervenciones en instituciones sensiblemente atravesadas por lo social. Se convino para el mes de abril trabajar sobre:

- **Amia. La implicación en situación de catástrofe.** Silvia Rabich, Osvaldo Saidón, Ana Berezín y otros, fueron los encargados de tratar el tema.

Una vez discutida esta intervención, surgió la necesidad de abordar el fenómeno asambleario, ya que la mayoría de los participantes concurríamos a distintas asambleas, y nos resultaba interesante poder debatir la cuestión desde los fundamentos del Análisis Institucional. De manera tal que para el mes de mayo se programó el encuentro donde se pudiera articular la participación de los miembros del laboratorio en dichos eventos.

- **Asambleas Autoconvocadas desde la perspectiva del Análisis Institucional.**

Como breve síntesis de lo discutido, llegamos a la conclusión de que las asambleas autoconvocadas no surgieron espontáneamente de la nada, sino que fueron y son una consecuencia de las luchas populares, tanto en el país, como en el exterior (Movimientos Antiglobalización, Sin Tierra, etc.). Con el

detonante del estado de sitio, se desencadenaron las jornadas de lucha del 19 y 20 de diciembre de 2001, y las posteriores. A partir de entonces, los barrios (lugares de los cacerolazos) se convirtieron en territorios de encuentros con un semejante, el vecino, hasta ese momento anónimo, todos unidos en un mismo repudio por **Lo Instituido**. Es así como se van creando estos **espacios autogestivos** de resistencia, con funcionamiento horizontal, movimientos **instituyentes**, que deben soportar justamente el peso de **lo instituyente**.

En los meses sucesivos se presentaron los siguientes trabajos:

- **Intervención en un Servicio de Salud Mental en un Hospital General.**

Por Raquel Bozolo, Osvaldo Bonano y otros: - **Intervención con dispositivo asamblea socioanalítica, en una escuela secundaria de una provincia.** Por Ana del Cueto:

- **Intervención en una institución científica en un país extranjero, en estado de asamblea permanente.** Por Silvia Rabich y Osvaldo Saidón

- **Dispositivo asamblea como técnica de intervención socioanalítica, en una institución de bien público.** Por Cristián Varela

- **Profundización del dispositivo asamblea como técnica de intervención socioanalítica.** Discusión colectiva.

Paralelamente a la investigación teórica, se fue discutiendo el funcionamiento del laboratorio. Este dispositivo de mínima complejidad, como coordenada espacio-temporal, donde se ponía de manifiesto la voluntad y el deseo de pensar colectivamente, fue requiriendo un mínimo de **instituidos**, tales como:

- Oficializar el nombre: **Laboratorio de Análisis Institucional de Buenos Aires.**

- Crear una Comisión de Organización, que será renovada anualmente.

- Crear una Lista en Internet, para proseguir los debates y el intercambio de opiniones.

- Publicitar nuestras reuniones mensuales.

Por último, como actividades proyectadas a futuro, se vienen realizando contactos con colegas de Brasil y Francia para realizar un encuentro durante el año 2003.

Alfredo Caeiro

Psicoanalista

alfredo.caeiro@topia.com.ar

www.topia.com.ar

TOPIA EN INTERNET
NOVIEMBRE 2002

Encender la chispa de la esperanza recordando a Marie Langer. Enrique Carpintero. (Editorial *Topia* Revista Nro 36, noviembre 2002)

Produciendo Realidad: las empresas comunitarias. Enrique Carpintero y Mario Hernández. Fragmento de la introducción de la reciente publicación de Editorial *Topia*.

Leyendo a través del fútbol la situación psicopolítica de la Argentina. Angel Rodríguez Kauth

Libertad de circulación y espacio del decir. Jean Oury. (Versión con reportaje posterior del artículo publicado en *Topia* Revista Nro. 36, noviembre 2002)

El poder y la política. Angelina Uzin Olleros.

Postales de Crueldad. Notas de gravedad infinita. Leandro Stitzman.

Aspectos conductuales del médico frente al paciente moribundo y sus familiares.

Héctor J. Dueñas Tentori, Juan B. Corral García, Enrique Canchola Martínez, Manuel Tovilla y Pomar.

El sujeto después. Viviana Demaría.

SECCIONES

Bien de humores: Mitos y mitologías de un país del sur por Antígona.

Cabaret Freud (un espacio para la poesía): Lascaux-internet, Yo no busco..., Carbono y Obstinación por el reposo por Héctor J. Freire.

Área Corporal: Cuerpocuentos. Cuentos, poemas y relatos de y desde el cuerpo.

Rostro y representación por Héctor J. Freire. (artículo publicado en *Topia* Revista Nro. 35, agosto 2002).

sin predeterminar sujetos privilegiados para los análisis" (p.329) Su proyecto está condensado en las últimas palabras "reestablecer conceptualmente la unidad de la sociedad, reconociendo el lugar de los procesos sociales que han segmentado las imágenes de la Argentina no con la finalidad de fundar una utopía de la reconciliación, sino para enfrentar la realidad de los procesos y lógicas sociales que producen sus imágenes de obstinada fragmentación."(p.329) Esta tarea encubre posiciones que deben ser develadas. La politización y despolitización no son cosas del pasado. Ese era un presupuesto posmoderno. Siempre hay política en las memorias, en los olvidos y en los autores. Finalmente, este es un libro de lectura necesaria para todos los Trabajadores de Salud Mental. Pero no solamente para desarticular el mito del Lanús, sino también para el desafío de avanzar en conjugar una visión crítica con la construcción de una tradición en nuestro campo. En ese sentido, el aporte de Visacovsky será indispensable de ahora en más para pensar no solamente en un pasado muerto, sino en sus huellas en nuestro presente. Un presente que necesita más que nunca de las herramientas de la historia, tanto para nuestro trabajo cotidiano como para alejarse de los espejismos paralizantes de quienes niegan las determinaciones históricas en función de algún mágico acontecimiento. Por todo esto, sea bienvenido *El Lanús*, que nos invita a apropiarnos de su historia para que se transforme en nuestra herencia.

Alejandro Vainer

ARGENTINA: ENTRE LA DESINTEGRACIÓN Y LA REVOLUCIÓN
James Petras y Henry Veltmeyer
Ediciones Revista La Maza
78 páginas

En la presentación los editores plantean: "La imagen de una Argentina que transita por un estrecho desfiladero que puede conducirnos a la desintegración o a la revolución, se nos ocurría bastante gráfica de la disyuntiva que intentan abordar Petras/Veltmeyer a través de un riguroso análisis de las políticas neoliberales aplicadas en nuestro país durante los últimos 27 años y sus consecuencias. De todos modos, pensamos que el mayor mérito de este trabajo es señalar las fuerzas sociales y el programa para superar esta situación en una dirección favorable para los sectores populares, que muestran a ambos autores como participantes activos de los acontecimientos y alejados de un neutral análisis académico. La extensa crítica al Plan Fénix por propo-

ner medidas clásicas de regulación estatal pretendiendo reeditar el Estado de bienestar característico del período 1945/75, sólo sirve de excusa para señalar que la ruptura de los lazos entre el capital y el trabajo hacen inviable la propuesta de una coalición social entre ambas fuerzas y desnudan la desvinculación de los autores de esta iniciativa económica de los movimientos sociales realmente existentes. De allí que Petras/Veltmeyer sostengan la necesidad de una nueva coalición social con eje en los movimientos de los trabajadores ocupados y desocupados y de la clase media empobrecida que nacionalice el capital y cambie el carácter de las relaciones de propiedad en función de reorientar las inversiones el servicio de la economía doméstica y el bienestar social."

LA ALIENACIÓN DEL ANALISTA. EFECTOS DE LA INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN SU SUBJETIVIDAD.

Daniel Waisbrot
Editorial Paidós. 200 páginas

Este libro analiza cómo utilizan los psicoanalistas las teorías, cómo transmiten sus saberes "consagrados" y en qué medida la institucionalización de esos saberes obtura nuevos modos de pensar el sufrimiento humano. Sin duda, el psicoanálisis fue alguna vez un movimiento instituyente. Pero, ¿lo sigue siendo? ¿O se ha transformado en un instituido que resiste muchas premisas que dieron sentido a su aparición novedosa en el campo del saber? El autor indaga en los ideales del analista, en los diversos modos de cómo procesa la deuda con sus orígenes y en los efectos de las instituciones psicoanalíticas sobre su subjetividad. Pues sólo así, concibiendo el legado freudiano como obra en construcción, abierta al cambio y a la recomposición, puede mantenerse vivo el espíritu del psicoanálisis.

LO URBANO Y LO HUMANO. HÁBITAT Y DISCAPACIDAD
Silvia Aurora Coriat
Fundación Rumbos - Buenos Aires 2002
269 páginas

Lo Urbano y lo Humano, es un libro que reflexiona sobre la noción de ser humano para el cual se diseña y construye. Se interroga acerca de los desajustes existentes entre el hábitat construido y los requerimientos de aquellas personas que no responden estrictamente a dicha noción: las denominadas "personas con movilidad y/o comunicación reducida", incluyendo entre ellas a personas con discapacidad transitoria o permanente y también a niños, ancianos y mujeres emba-razadas.

BIENDEHUMORES

¡Llueve!

Acá son las 3 de la tarde y está oscuro, oscurísimo. En mi cuarto parece media noche por las cortinas cerradas y en el resto de la casa hay lugares claro oscuros dependiendo de si hay una ventana cerca. Esto indica a "ciencia cierta" que viene un aguacero de esos históricos y lo peor es que se tarda, se oye retumbar y nada que comienza el agua. Las montañas que siempre se ven a lo lejos se escondieron totalmente bajo la tormenta. Comenzó a gotear y volvió a parar, pero sigue retumbando... ahora sí. Ya llegó sobre este sector la nube cargada de lluvia, comienza fuerte y se va volviendo cada vez más intensa. De nuevo baja la fuerza de la lluvia y casi se pierde el sonido del agua en los techos. ¡No vaya a confundirse el lector! ¡No llegue a pensar que fue una falsa alarma! Va a llover, perros y gatos, además de mulas, pericos, vacas, ovejas, caballos, quetzales, ardillas y es capaz que hasta algunos cocodrilos. Simplemente es que la lluvia en el trópico es medio histérica y le gusta hacerse de rogar, pero cuando llega se vuelve confianzuda, abusa del que espera y hasta se puede volver empalagosa, majadera y terminar siendo inundación. A veces, como es típico de esa estructura, explota en cólera y a su paso destecha casas, quiebra árboles y palmeras, y hasta los montes -que se supone movería sólo la fe- ceden a su paso y desaparecen de la vista. Las calles y carreteras urbanas se transforman en ríos donde alegres cual mojarras nadan las basuras ciudadinas, las alcantarillas se convierten en un sistema de fuentes, puesto que el agua es demasiada y conforme entra en ellas por un lado, saca por el otro, junto con las aguas que se acumulaban antes de este aguacero, los tesoros que el transeúnte tiró a su paso. De nuevo el techo de mi casa se transforma en cascada de uno o dos pisos dependiendo del sitio donde te ubiques. Los perros resignados a no jugar hoy y un poco seducidos por el sueño buscan uno de tantos lugares oscuros, el sonido arrulla e invita, dejan todo interés y vuelven a ser cachorros en posición fetal ¿sonará así el útero materno? ya que estoy en casa y "curiosamente" en pijamas, lo único que me falta en la vida, para ser feliz en este momento, es una taza grande de chocolate caliente y espumoso...lo único que me falta... a mí... es conseguir dejar de lado el pensar en el adolescente de ayer, ese que dormía en una acera a las 8 de la noche completamente sedado por una piedra... "sedado" por una piedra... porque por supuesto ni tiene ni basta una taza de chocolate caliente, para no palpar la realidad que le muestra a los chicos de su edad, que pasan con sus familias, con sus amigos, para no pensar que ese otro -unos 10, 15 años ma-

yor- que duerme junto a él bajo el efecto del mismo "sedante", es lo único que tiene... ese que lo explota, lo usa y lo mete entre sus piernas y lo toca a plena luz del día acostados en una acera de la ciudad mientras "nosotros" confundidos y escandalizados seguimos de lejos. Ese... que junto a él "duerme" es todo lo que "tiene"...si lograra dejar de pensar en eso, a lo mejor estaría ya dormida como mis mascotas, pero la lluvia me hizo recordar que allá afuera hay quienes se mojan... perdí el momento mágico escribiendo estas líneas... la lluvia casi tormenta ha pasado, sigue oscuro y los perros todavía duermen, pero por alguna razón ya no me apetece un chocolate.

Shirley Reñazco
Costa Rica

Declaración atentado a Estela Carlotto

La presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Estela Carlotto, fue atacada el jueves a la madrugada con armas de grueso calibre sobre el frente de su vivienda en la ciudad de La Plata. Este atentado contra su persona fue realizado después de que la Comisión por la Memoria, que Estela Carlotto preside, denunciara ante la Suprema Corte de Justicia bonaerense que las fuerzas de seguridad de la provincia utilizan prácticas del terrorismo de Estado "que recuerdan métodos que caracterizaron a la última dictadura militar". Aquellos que hacemos *Topía revista* repudiamos este atentado y pedimos su esclarecimiento. Aunque sabemos que sus autores forman parte de una trama económica y política de un sistema basado en la exclusión y pobreza de la mayoría de la población. Su objetivo es provocar miedo para que nos conformemos. Conformarnos es el objetivo del poder. Conformarnos a la incertidumbre. Conformarnos a que la mayoría de la población viva debajo del nivel de pobreza. Conformarnos a que nuestra existencia dependa de la suerte de una lotería donde siempre gana la banca. Esta es la lógica del poder. Por ello debemos tener en cuenta que la esperanza es una de las formas de la memoria. Cuando aparece el olvido deviene no sólo la repetición sino el acto de resignar valores que hacen a nuestra condición humana. Seguir acompañando la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo es nuestro compromiso.

Editores, asociados y colaboradores de *Topía revista*.

Cabaret FREUD

Un lugar para la poesía

www.topia.com.ar

"La poesía debe ser hecha por todos"
Lautréamont

LASCAUX-INTERNET

En las paredes de la cueva los cazadores de la tribu inventan a un dios temible y desconocido, y afilan pacientemente sus puntas de pedernal para crear la muerte o dibujar fálicas figuras de mujer que hacen más soportables las noches heladas e interminables.

Para el hombre de cabeza de pájaro sus manos son el único alfabeto: graba líneas curvas en omóplatos, esculpe bastones de mando o celebra el misterio del placer y la fertilidad al abrigo del fuego junto a la roca.

Nosotros, ahora, seguimos desesperando ante la misma y sombría imagen que nos ofrecen las paredes virtuales de la cueva: un hombre con cabeza de pájaro y sexo erecto se desploma ante un bisonte herido de muerte, que con las entrañas colgando, y pese a todo le hace frente.

"YO NO BUSCO..."

Una mano sin cara dibuja un círculo en una cueva que aún no es Altamira ni Lascaux.

En su atelier de París, Picasso traza la curva de un lomo de bisonte que de pronto se transforma en toro, y todo sucede por primera vez.

En esa larga ilusión, la costumbre inalterable del tiempo es olvidar y descubrir.

CARBONO 14

Un fósil que emite cierta señal de vida es como un poema escrito hace miles de años. Su lectura nos conduce al sitio en que se borra la memoria. Sin embargo, la ciencia nos dice que se remonta a la edad en que los Alpes no habían sido invadidos aún por los glaciares, donde hoy existen tierras desoladas y bloques de hielo salpicados de grietas acuosas y brezales floridos.

Ninguna señal confirma al hombre, el silencio garantiza su distancia, su diferencia.

OBSTINACIÓN POR EL REPOSO

"Pero la Belleza se muestra y no se dice."
Roland Barthes
La cortina de árboles que el invierno desnuda crea en el encuadre una identidad más "rigurosa" que "natural": sutil camaleón óptico que no está presente en lo que la mirada construye, sino en lo que ésta rechaza.

Sin embargo, esa masa vegetal desea lo que representa:

cierta austeridad neutral que hace de la simple y fina imagen el signo de un paisaje más complejo.

Sin duda, el prado, los árboles y los animales no suman más que una pequeña parte de mi deseo, dicen ese tiempo difícil: el presente como una memoria confusa.

Sin obligación de exactitud esa fotografía en su obstinación por el reposo me ensancha, me exagera.

Héctor J. Freire

Nació en Bs. As., el 10/12/53. Es profesor en Letras, crítico literario y de Cine. Publicó los libros de poemas *Quipus* (1981), *Des-nudos* (1984), *Voces en el sueño de la piedra* (1991), *Poética del tiempo* (1997), *Literatura y Cine (Uso del vídeo en el aula)* (1998), *Sostiene Tabucchi (Lecturas críticas)* (1999). Jefe de Redacción de la revista de poesía *Barataria*. Los poemas publicados en la presente edición pertenecen a su último libro *Motivos en color de perecer que obtuvo la Mención Honorífica del Concurso Régimen de Fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la Industria Editorial - Año 2001*.



PRODUCIENDO REALIDAD

Una fría y soleada mañana de julio volvíamos de una de las primeras reuniones donde representantes de más de 30 asambleas habían escuchado a trabajadores de IMPA, Chilavert, Cooperativa Alfa y de los MTDs de Solano y Alte. Brown. Seguramente no sería la primera vez que trabajadores ocupados y desocupados confluían en una actividad con asambleístas. Por el contrario, pocos días antes se habían movilizado por miles en repudio al crimen de dos trabajadores desocupados en Puente Pueyrredón. ¿Qué había tenido de particular esa reunión en el bar tomado por los vecinos de Lacarra y Directorio? ¿Cuál era la circunstancia para que un domingo a las 11 de la mañana, más de 100 personas nos apiñáramos para escuchar atentamente las explicaciones de los trabajadores?

El fenómeno de las fábricas ocupadas había comenzado a difundirse. Después de la muerte de Maxi y Darío, los emprendimientos productivos de los trabajadores desocupados sorprendían a un auditorio que hasta ese momento los conocía sólo por cortar rutas. Pensamos que era necesario comenzar una reflexión más profunda sobre lo que estaba ocurriendo.

En el corto trayecto que separa Parque Avellaneda de Boedo, nació la idea de este trabajo.

No era la primera vez que tomábamos contacto con estas experiencias. En los primeros días de junio *Topia* se vinculaba estrechamente a Grissinopoli, *La Maza* tuvo su primer diálogo con los trabajadores de Zanón y ambas revistas estábamos organizando el primer festival de apoyo a los trabajadores de la fábrica Grissinopoli con la participación, entre otros, de Teresa Parodi.

En ese momento nos propusimos darle una nueva vuelta de tuerca a esta actitud. Es decir, preparar un texto donde el relato de algunas de estas experiencias permitiera reflexionar sobre sus consecuencias sociales y políticas. También creíamos importante dar cuenta de sus efectos en la subjetividad, al recuperar identidades colectivas que permiten enfrentar la fragmentación social que propone el poder.

Rápidamente surgieron algunos nombres para encarar la empresa: James Petras y Henry Veltmeyer, que nos habían visitado en abril participando en el "Primer Encuentro de Fábricas Ocupadas" en Brukman; Robert Castel, quien desde hace años está trabajando sobre las consecuencias de la desocupación como exclusión social; Oscar Martínez, quien junto a los integrantes del Taller de Estudios Laborales viene estudiando el mundo del trabajo por más de una década; Juan Carlos Volnovich y Alfredo Grande, desde el campo de la reflexión psicoanalítica.

También incluimos un artículo cedido por Robert Castel que si bien centra el análisis en

la sociedad francesa, rescata la centralidad del trabajo frente a quienes vienen preguntando su desaparición desde hace más de dos décadas.

Durante cuatro meses fuimos elaborando el material que hoy ponemos en manos de nuestros lectores, que no sólo sintetiza experiencias directas sino también entrevistas, lecturas y el intercambio de opiniones entre los autores de los artículos. Esperamos satisfacer las expectativas que genera un primer libro de estas características, que estamos seguros será seguido por muchos otros en consonancia con el esfuerzo de los trabajadores de nuestro país por dar respuesta a la desocupación y al cierre de empresas.

Una reflexión final

No es un dato menor que los sectores capitalistas y sus representantes políticos han sido los principales responsables de esta situación. Durante los últimos 27 años han sometido a nuestro país a la aplicación de políti-

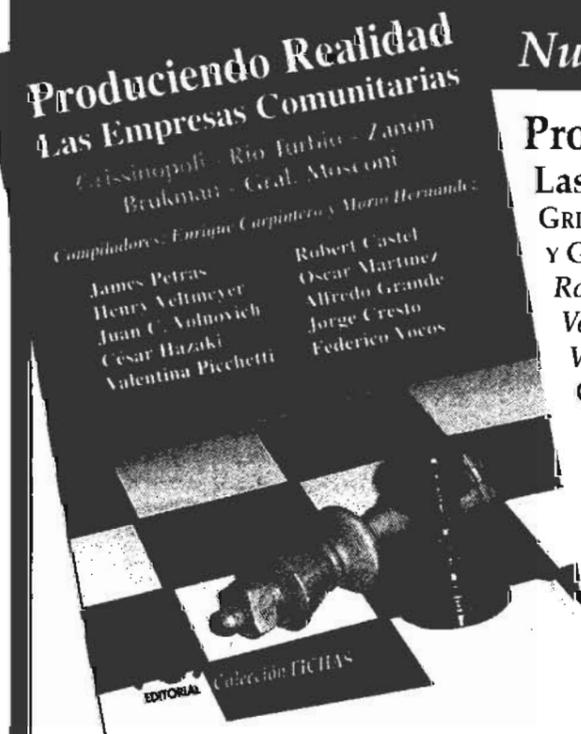
cas neoliberales que han arrojado en la pobreza a la mitad de su población. No por casualidad se levanta unánime el "que se vayan todos". También es cierto que este reclamo es insuficiente. La experiencia de las más de 100 fábricas tomadas, las nuevas relaciones sociales y de propiedad que se generan en su interior, los Planes Trabajar puestos al servicio de los emprendimientos productivos que encaran los trabajadores desocupados organizados, y el apoyo de sectores crecientes de la población a estas experiencias, comienzan a dar una primera respuesta. Pero hace falta mucho más. Como se señala en varios de estos trabajos será decisiva la confluencia de estas experiencias con los trabajadores ocupados. La lucha de los mineros de Río Turbio es un buen comienzo. También la participación de sectores medios de la sociedad como los estudiantes universitarios, asambleas vecinales, organizaciones culturales y sectores profesionales que comienzan a involucrarse activamente.

Aunque la hegemonía cultural de las clases dirigentes ha sufrido un fuerte golpe el 19 y 20 de diciembre del 2001, comenzando a resquebrajarse, todavía los sectores populares no han sido capaces de encontrar una respuesta que permita superar esta situación. De allí también nuestra pretensión de que este trabajo sea una modesta contribución a la producción de realidad, terreno donde en última instancia, se disputa nuestra futura existencia como cuerpo social. Esperamos que al finalizar la lectura hayan satisfecho, aunque sea en parte, estos objetivos.

Enrique Carpintero
Director de *Topia* revista
psicoanálisis, sociedad y cultura.
Mario Hernández
Coordinador de *La Maza*
revista de política y cultura.

Introducción del libro
Produciendo realidad:
Las empresas comunitarias

TOPIA EDITORIAL



Nueva Colección Fichas

Produciendo realidad:

Las empresas comunitarias

GRISSINOPOLI, RÍO TURBIO, ZANÓN, BRUKMAN Y GRAL. MOSCONI

Robert Castel, James Petras, Henry Veltmeyer, Juan C. Volnovich, César Hazaki, Alfredo Grande, Oscar Martínez, Jorge Cresto, Federico Vocos.
COMPILADORES: Enrique Carpintero y Mario Hernández

De próxima aparición:

Una democracia de la alegría de lo necesario.
Poder y potencia en Spinoza y Freud.
Enrique Carpintero

El enigma de la mirada.
Pre-textos desde el cine
Héctor Freire

Colección

Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Psicoanálisis Implicado

La marca social en la clínica actual

Alfredo Grande

Otros Títulos de la colección

EL EDIPO DESPUÉS DE EL EDIPO. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado / *Alfredo Grande* - EL CRISTO ROJO.

Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman.

Apuntes para una biografía / *Daniel Calmels*

LA TOLERANCIA. Atravesamientos en la Psicología, la

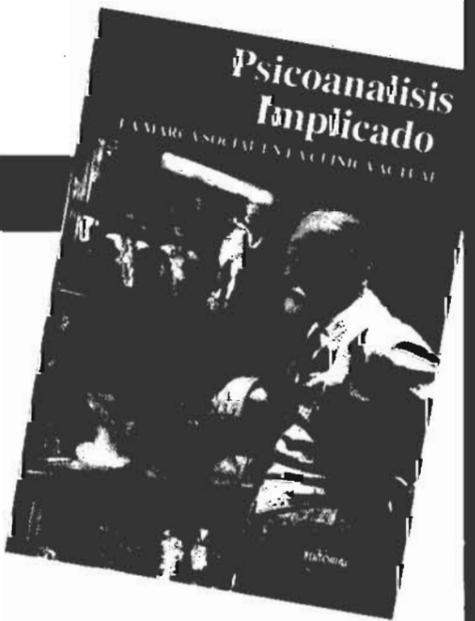
Educación y los Derechos Humanos / *Angel Rodríguez Kauth* -

Mabel Inés Falcón - SILBANDO EN LA OSCURIDAD: Música y Psicósomática / *Carlos E. Caruso* - REGISTROS DE

LO NEGATIVO. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos

psicoanalíticos / *Enrique Carpintero* - EL ESTILO EN LA TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS. Pichon Rivière: de

Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan / *Rosa López*



En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250
e-mail: revista@topia.com.ar

ABRIL 2003

PROXIMA
TOPIA Revista

PSICOANÁLISIS,
SUBJETIVIDAD E
IDEOLOGÍA

SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLÍNICA

LA FORMACION EN
PSICOANÁLISIS